Dr . Méd. Helmut Hessenbruck

“LIBRITO DE LOS NUMEROS”

Cuaderno N° 1

INTRODUCCIÓN

UNIDAD

DUALIDAD

Los criterios, según actualmente se enseña aritmética en las escuelas, están orientados esencialmente a las necesidades de la práctica en la vida exterior.
En la actual rutina de la vida, son necesarios los conocimientos del cálculo, y por tal motivo esos conocimientos son transmitidos en la escuela.
El papel que juega la aritmética en la vida, es empero posible tan solo, porque le corresponden predisposiciones en la constitución espiritual del hombre actual.
El ámbito de la aritmética dentro de la vida espiritual abarca un campo mucho más extenso a aquel de su empleo en la práctica.
Se impone en la educación, por lo tanto, la pregunta fundamental: ¿En que término se ajusta a las necesidades interiores?.
Al hallar una solución satisfactoria en ese sentido, esta contendrá naturalmente también a las exigencias de la vida. Tan pronto como la enseñanza de la aritmética capta las necesidades humanas interiores como directivas, se colocará sobre una base más amplia. Determinados ámbitos de la aritmética y la matemática con poca importancia con respecto a su empleo exterior, pueden sin embargo, a menudo contener valiosos aportes con respecto a la vivificación de la actividad espiritual.
Mientras que el materialismo en la enseñanza ha llevado a servirse cuanto antes del empleo práctico, es decir, usar ejemplos en gran cantidad; una estructura educativa basada en realidades espirituales, dará preferencia a aquellos ejercicios que corresponden a las condiciones psicológicas adecuadas a la edad del niño. Y con ello se apartará más aún de una enseñanza orientada a las exigencias exteriores, cuanto más se aparten éstas de la condición espiritual del niño.
Recién en los grados posteriores, y paulatinamente, los aspectos exteriores se irán corriendo a un primer plano en la conciencia del niño, y con ello debe mantenerse en equilibrio la cantidad y clase de ejemplos empleados.
Al observar, que impresiones se manifiestan ya en la primera edad infantil con relación a los números, es decir, en la época en la cual el niño aprende a contar, se verá lo siguiente: El niño pronuncia las palabras uno, dos, tres... etc. y experimenta con ello, que esas palabras de determinada manera se diferencian de su hablar habitual.
Las palabras uno, dos, tres... poseen una determinada secuencia. A la palabrita “uno” le incumbe la diferencia de comenzarse con ella, siempre que se empiece a contar. “dos” empero, debe esperar, que pase “uno”, y “tres” debe aguardar más aún, etc.
A cada miembro de esa secuencia de palabras, le antecede otra, determinada, y ella misma es clave, para aquella que le seguirá.
Al dársele oportunidad al niño de contar repetidamente en voz alta, se profundiza la impresión de esa debida secuencia, y, con el correcto manejo, se producirá una percepción de bienestar (alegría).
Ya el hecho que el niño mismo escucha su voz en coherente hablar durante más tiempo que lo habitual, le provocará una cierta satisfacción. Además actúa asimismo la percepción, de moverse adecuadamente dentro de una secuencia ordenada de palabras.
No arbitrariedad sino participación en relaciones captadas, es lo que promueve la satisfacción interior.
En la vida de los adultos, la fundamental y elevante experiencia de la libertad no es un dejarse caer en la arbitrariedad, sino el relucir interior de conexiones de vida y relaciones en la propia conciencia. Es la experiencia de un sentirse llevado por algo pleno de sentido, hacia (con) lo cual se ha hallado una conexión en su propio interior.

La experiencia de libertad que se produce en la vida del adulto está íntimamente y psicológicamente relacionada con la capacidad creadora del pensar.
Colocamos en la escuela la base para la vivencia interior de la libertad, al guiar, desde un comienzo, saludablemente la naciente actividad del pensar.
Vivencias, tales como se producen al contar, pueden encontrar su siguiente desarrollo (evolución) con la prosecución de las clases. Del simple contar, lentamente se puede ir pasando a través del contar rítmico, a las tablas, p. ej. , al recalcar cada tercer número se obtendrá la secuencia numérica

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12...

y al recalcar cada 4° número:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 ...

Los números intermedios podrán pronunciarse cada vez más bajo, hasta que no se escuche más, y solo se los lleve con los pensamientos.
El ejercicio podrá llevarse a cabo también de modo tal, que los números a resaltar se pronuncien lentamente y en detalle, mientras que los intermedios sigan más aceleradamente.
Mediante la conjunción de ambos ejercicios, se llegará de la secuencia común de los números, a las diferentes tablas.
Como ejercicio preliminar se podrá levar a cabo un contar acompañado por palmoteo rítmico, o también acompañado por pasos caminados.
Al apelar al elemento rítmico en aritmética, se irá preparando para el niño, la relación entre el ámbito de lo musical y aquél del pensar, lo que tiene un efecto vivificador para ambos ámbitos.
En la evolución histórica de las ciencias matemáticas puede observarse, que durante la época griega, el pensar matemático estaba relacionado, originariamente, con el elemento rítmico.
Eratóstenes por ejemplo, procedió de modo tal para hallar los números primos, tachando de la secuencia numérica en primer término cada segundo número que seguía al 2:

1 2 3 ~~4~~ 5 ~~6~~ 7 ~~8~~ 9 ~~10~~ 11 ~~12~~ 13 ~~14~~ 15...

luego tachó también cada tercer número que sigue al 3:

1 2 3 ~~4~~ 5 ~~6~~ 7 ~~8~~ ~~9~~ ~~10~~ 11 ~~12~~ 13 ~~14~~ ~~15~~...

y así sucesivamente.
Al llegar al 4, ya se encuentra tachado la secuencia correspondiente, puede pasar por lo tanto directamente al 5. Al tachar cada quinto número después del 5, se hallará, que ya están tachados el 10,15,20, el primer número nuevo que se agrega es el 25.
Aquellos números que en ese proceso quedan sin ser tachados, son los “números primos”, que son divisibles tan solo por 1 y por su propio valor.

Tanto la búsqueda de los números primos, como el de las tablas, conduce a llevar a cabo una selección dentro de la secuencia completa, dejando aparte algunos números, fijando otros.
Esto agrega a la primera vivencia matemática en el niño, la del "debido orden en la secuencia numérica", una segunda, o sea la de la "selección a partir de la secuencia original". Conformando un peso para poder imperar con más libertad dentro de la secuencia, pero asimismo ateniéndose al orden.

Otro aspecto adicional relacionado con esto, para la enseñanza de la aritmética, parte de la investigación del criterio de los números. Los números nos conducen mas allá de la inmediata percepción exterior.
Captamos a los números no como percepciones sensoriales, como rojo, o verde, sonidos, o calor, o frío; solo en relación con relaciones sensorias relucen los números en nuestra conciencia.
El modo de nuestro captar de los números se manifiesta, y se tiene presente, cuando se estimula una necesidad para contar, y cuando esto no es el caso.
Al tener por ejemplo frente a uno la rama de un árbol, con sus hojas; no se sentirá impulsado, a contar esas hojas; no se sacaría del resultado, un conocimiento acorde al esfuerzo realizado. Tratándose de una flor empero, ya se torna más lógico, contar los pétalos de su corola. Su número a menudo es característico para la flor, y determina su forma. Los pétalos están coordinados dentro de la flor, conformando un ente completo, lo que no sucede con las hojas de la rama del árbol.
La circunstancia, que determina la lógica en un caso, y no así en el otro, radica justamente en la relación existente entre las partes de una totalidad, que la compone, allí se fundamenta la predisposición, a menudo inconsciente para el contar.
Fundamenta también el hecho, que recién pueden sumarse dos manzanas y tres peras, cuando antes se ha establecido un aspecto común, el de "frutas".
Al volcar una canasta de manzanas sobre una mesa, también se las ordenará, en grupos espontáneamente, o con las manos, o simplemente mediante el pensamiento, se los contará luego como 3+4+2, o en otras agrupaciones, a menudo de números iguales, como 3+3+3. En el comienzo de la enseñanza de la aritmética pueden llevarse a cabo ejercicios, fundamentados en ese principio del ordenar, y membrar.
Al imponer la tarea de hacer supervisable una cantidad existente, desordenada en primera instancia, de p ej. 9 puntos, a través de la correspondiente disposición, se los membrará en tres posiciones de 3 puntos cada uno.
Sus puntos resultarán alineados dentro de un cuadrado:



Otra manera de un ordenamiento regular es la del cuadrado parado en punta. Allí el número de 9 manzanas está membrado en las siguientes filas:

$$9= 1+2+3+2+1$$

De este ordenamiento surge el estímulo de seguir indagando las relaciones numéricas resultantes. Al tomar 4 veces 4 puntos, en lugar de 3 veces 3 puntos resultará:

$$16 = 1+2+3+4+3+2+1$$

Disposición análoga con 5 veces 5 puntos:

$$25 = 1+2+3+4+5+4+3+2+1$$

y la combinación para los consecutivos números al cuadrado:

1 x 1	1
2 x 2	1+2+1
3 x 3	1+2+3+2+1
4 x 4	1+2+3+4+3+2+1
5 x 5	1+2+3+4+5+4+3+2+1

.....

Los números en cada renglón van en ascenso hasta llegar a la mitad, para ir luego en descendente simétricamente.
Resumiendo, resulta entonces, que cada número al cuadrado puede ser estructurado como suma del uno hasta llegar a ese número, para descender luego nuevamente a uno. Además muestra la comparación de los consecutivos renglones de números, que cada renglón adicional, tanto hacia la derecha como hacia la izquierda, contiene un número más. De renglón a renglón, se agrega en el centro un número más, y el número central anterior, contenido allí una sola vez, ahora experimenta una repetición. Los números nuevos son en cada caso:

$$1 + 0 = 1$$
$$2 + 1 = 3$$
$$3 + 2 = 5$$
$$4 + 3 = 7$$
$$5 + 4 = 9$$
$$6 + 5 = 11$$
$$7 + 6 = 13$$
$$8 + 7 = 15$$
.....

Su suma conforma la hilera de números impares. Esta es por lo tanto la línea de diferenciación de los números al cuadrado:

$$1 – 0 = 1$$
$$4 – 1 = 3$$
$$9 – 4 = 5$$
$$16 – 9 = 7$$
$$25 – 16 = 9$$
$$36 – 25 = 11$$
$$49 – 36 = 13$$
$$64 – 49 = 15$$
.....

De modo similar pueden llevarse a cabo múltiples observaciones de los números y se podrán observar una y otra vez, que los niños siguen con espontánea alegría descubridora, a la investigación de las leyes de esos números.
Los hechos, con los cuales así se relacionan, muestran ser no menos agradables como aquellos que se producen para la percepción al tomar contacto con colores y formas, y hasta adquieren un matiz especial por el hecho, que es menester la propia actividad espiritual, para poder experimentar esa vivencia.
Para el desarrollo de diferentes relaciones, durante las clases, se puede valer de circunstancias especiales. Si por Ej. En un determinado día, uno de los niños festeja su octavo cumpleaños, y su hermanito en casa tiene dos años, entonces el niño alumno ya ha vivido un tramo 4 veces tan extenso como su hermanito. Éste hecho puede ser ampliado en pensamientos; un año más tarde, el alumno tendrá 9 años, y su hermanito 3 años. La relación de la edad con esto, habrá experimentado una variante, y el niño tan solo tendrá tres veces la edad de su hermanito. Nuevamente un año más tarde, el alumno cumplirá 10 años, y su hermanito 4, luego 11 años y su hermanito 5 y en el siguiente año 12 y su hermanito 6.
En este punto, la vida del alumno tan solo será el doble de largo como la de su hermano.
La variada relación de vida le dará de pensar al niño. Se le mostrará como el hecho de los números relativos, en disminución, se manifiestan también en la vida. Ahora, cuando el alumno tiene 8 años y su hermanito 2, donde, por lo tanto, tiene 4 veces su edad, la diferencia de edad de los dos hermanos, salta notoriamente a la vista. Cuando empero, esos hermanos tendrán la edad de 50 y 44 años, tal vez hasta se podría abrigar dudas, cual de los dos es el mayor.
Un factor importante a partir del aspecto psicológico, es la prosecución en continuación de las observaciones. Cuando se presentan ejemplos en la clase de aritmética, que no guardan relación alguna, y que son tomados de diferentes ámbitos imaginativos, uno por Ej. Donde se compara la extensión de dos caminos, recorridos por un tren, y luego otro, que se refiere a dos caños, utilizados para llenar un depósito de agua, luego un tercer ejemplo, acerca de los precios de venta de una mercadería, etc., el hilo del pensar, necesariamente se interrumpe. Muy al contrario, deberá seguirse adelante con una misma tarea, provocando un interés mucho más intenso. Esto será el caso tanto tratándose de problemas disfrazados, como de mera observación de los números. Si por ejemplo, se ha procedido a la descomposición de 12 = 5 + 7, se irá avanzando con la descomposición del mismo número, hasta lograr una integridad al respecto:

$$12 = 1 + 11$$
$$12 = 2 + 10$$
$$12 = 3 + 9$$
$$12 = 4 + 8$$
$$12 = 5 + 7$$
$$12 = 6 + 6$$
$$12 = 7 + 5$$
$$12 = 8 + 4$$
$$12 = 9 + 3$$
$$12 = 10 + 2$$
$$12 = 11 + 1$$

Los primeros números a la derecha del signo = aumentan paulatinamente de 1 hasta 11, mientras que los segundos disminuyen de 11 hasta 1. El número de estas descomposiciones es 11, un número menos como el número de partida 12.

Lo mismo vale para cualquier otro número, de modo que las filas aumentan uniformemente al pasar de 12 a 13, 14, 15, etc.
En conexión a tal descomposición aditiva, podrá pasarse a la multiplicativa:

12 = 1 x 12
12 = 2 x 6
12 = 3 x 4
12 = 4 x 3
12 = 6 x 2
12 = 12 x 1

En estas descomposiciones la cantidad de posibilidades es muy variable:

13 = 1 x 13	14 = 1 x 14	15 = 1 x 15
13 = 13 x 1	14 = 2 x 7	15 = 3 x 5
	14 = 7 x 2	15 = 5 x 3
	14 = 14 x 1	15 = 15 x 1

el número 13 solo permite la descomposición con el factor 1 (número primo), mientras que el número 12 ofrece la posibilidad de 6 descomposiciones, mientras que los números 14 y 15 ofrecen c/u 4
Frente a tales investigaciones en el grado, pronto surgirá la pregunta, que números permiten especialmente gran cantidad de descomposiciones. Esto se puede juzgar según cuanto se puede ir avanzando del número correspondiente a números más elevados, antes de encontrarse con un número que lo aventaje con respecto a la cantidad de descomposiciones.
Uno de los primeros números así señalados, es el 12, todos los números anteriores al 12 no exceden las 4 descomposiciones; mientras que el 12 ofrece de inmediato 6. Siguiendo después de 12, el número de descomposiciones se supera recién con 24, es decir, con la duplicación de 12.
Dentro del completo ámbito numérico de 1-100, se alcanza con el número 60 (en dirección ascendente) el máximo de posibilidades de descomposición, y aventaja de esta forma a todos los números del 1 al 100, incluyendo al mismo número 100.
Después de haber sido determinado la posición especial de los números 12 y 60, entonces se habrá encontrado un acceso natural, para hallarlos como unidades de medida en funciones fundamentales. El 12 está marcado en el reloj, 12 meses tiene el año, 12 pulgadas tiene el pié, etc. 60 minutos tiene la hora, 60 segundos el minuto. La división de la circunferencia en seis partes se obtiene colocando su radio sobre su contorno y la 60 parte de esa sexta parte condice a 1 grado, etc. (espero que sea así)(N. del T.).
Si de tal manera antecede un trabajo del propio pensar a la introducción de las unidades de medida, justificándolas, entonces, una cuestión, que de otra manera se aprendería de modo arbitrario y exterior, se torna una cuestión bien fundada, que se graba como tal en la imaginación.
De múltiple modo pueden edificarse los cimientos para el conocimiento que se adquirirá mas tarde. Al impartir p Ej. , la divisibilidad de los números, llegando a hablar de la diferencia fundamental entre los números pares, y los impares, entonces su actuación recíproca al sumar, puede resumirse en la siguiente regla:

Numero par + número par = número par
Numero par + número impar = número impar
Numero impar + número par = número impar

Número impar + número impar = número par

Con esa relación, fácilmente comprensible para el alumno, se cimienta lo que en posteriores grados, se les presentará como regla análoga al ser introducidos a los números negativos.

Número positivo x número positivo = número positivo
Número positivo x número negativo = número negativo
Número negativo x número positivo = número negativo
Número negativo x número positivo = número positivo

La analogía que aquí se presenta no es casualidad, sino, fundamentada matemáticamente (potencias pares de un número negativo son positivos, sus potencias impares son negativas).
Del mismo modo puede prepararse el termino de raíces mediante el ejercicio e extensas multiplicaciones y divisiones. En lugar de un número elegido al azar, p. ej. Se multiplicará por si mismo al número 1.4142136, con lo cual se obtendrá 2 con 6 ceros consecutivos.
El número 1.4142136 es la raíz de 2 (sobre 7 decimales), habiéndose redondeado el último decimal, de modo, que el resultado de la multiplicación se encuentra por encima de 2.
Al multiplicar luego 1.4142135 consigo mismo, se obtendrá el número 1 y luego una secuencia de nueves, es decir, un resultado que por un poco se encuentra debajo del 2. Tales tareas despertarán diversidad de ideas en los alumnos.
Un ejercicio análogo con los números 1.73206 y 1.73205, arrojarán números sobre y debajo de 3, mediante multiplicación de 2.23607 y 2.23606 consigo mismos, se llegará a sobre y bajo 5; etc. Al multiplicarse 2.15444 x 2.1544 x 2.1544, se llegará a 10 con cuatro ceros; etc.
Cuando en años escolares posteriores, se llegará al término de las raíces (2 = 1,414213…. ; 3= 1.73205….; 5=2.23606….; 10=2.15443….), entonces será fácil, seguir edificando sobra la base ya preparada. Importante es empero el lado psicológico de esa impartición de tarea. En el alumno se produce en diferentes periodos escolares una percepción, que en parte permanece en su inconsciente, pero, si pudiese ser captada en palabras, podría ser expresada de la siguiente manera: he sido conducido a través de la escuela de modo tal, que la impartición de la enseñanza por mi maestro estaba fundamentada en algo mucho más amplio que aquello que por entonces pudo decírseme. Tal percepción es una fuente de confianza, que a partir de la relación entre alumno y maestro se traspasa a la confianza general del niño hacia el adulto.
El fundamentar de lo posterior en lo anterior puede hasta extenderse mas allá de la misma escuela. Al practicar p. ej. las cuatro operaciones durante los primeros grados, puede hacérselo de la siguiente forma.

En primer término, se formaran los números que se producirán mediante la multiplicación consigo mismo y nueva multiplicación con el número de partida, o sea los números cúbicos. Luego se colocarán en la próxima columna, la secuencia de diferencias, de las cuales se constata la evolución de los números cúbicos: 1ª Progresión de diferencias.
Luego, en la próxima columna, se encuentra la progresión de diferencia de la progresión de diferencia: la 2ª Progresión de diferencias, y luego aún la 3ª Progresión de diferencias.

Para esta se establece el valor constante de 6.
Este hecho posee un papel fundamental en el calculo diferencial ( ) y los alumnos lo reencontrarán años mas tarde, cuando en sus estudios habrán alcanzado ese punto.
El camino así emprendido no busca fomentar el interés matemático mediante agregados apetentes que no pertenecen al ámbito matemático, sino, por el contrario, a través de un más completo "hacer comparecer" de la matemática, despertar un autentico interés por la misma.
Mucho puede lograrse mediante un mutuo comparar de diferentes números y clases o modos de cálculos. Cuando se llega p. Ej: al punto de la introducción del quebrado, se podrá contraponer la progresión de los quebrados, a aquella de los números naturales, para mostrar en qué forma se aparta de las cualidades de aquellos. Las diferencias entre la secuencia de los quebrados son diferentes entre sí. El paso de 1 a 1/2 significa una disminución de 1/2, aquél de 1/2 a 1/3, solo la disminución de 1/6. Esto se notará con nitidez al formar el medio aritmético de dos números, en ambas progresiones:
En la progresión (o secuencia) numérica 1,2,3,4,5,6 el medio entre 2 y 6 es (2+6)/2=4.
En la progresión de los quebrados 1,1/2,1/3,1/4,1/5,1/6 el medio entre 1/2 y 1/6 es empero (1/2 + 1/6)/2=1/3.
En la secuencia numérica está el número 4, el valor medio entre 2 y 6, ocupando un lugar medio entre esos dos números; en la secuencia de los quebrados, donde el valor medio entre1/2 y 1/6 no es 1/4 sino 1/3, ya no está en el medio, sino que sigue inmediatamente al primer número, 1/2. La suma de las diferencias entre 1/3,1/4,1/5 y 1/6, es por lo tanto similar a aquella de los quebrados consecutivos 1/2 y 1/3; en cada caso es de 1/6 (1/2 - 1/3 = 1/6; 1/3 - 1/6 = 1/6).
De esto se desprende asimismo, que en el ámbito de los quebrados ya no son válidas las simples reglas de adición y substracción, tales como conocemos en la secuencia numérica común, y se torna comprensible el porqué de tan complicados procesos para el logro de un común denominador. Para poder captar mejor el modo de disminución de las diferencias dentro de la secuencia de los quebrados, podrá colocarse las manos a determinada distancia, que expresa la unidad, moviéndolas luego, paso a paso, la una hacia la otra, menguándose la distancia paulatinamente a 1/2, 1/3, 1/4, 1/5 y 1/6. Los pasos diminutivos cada vez se tornarán más pequeños. Ahora se estará a tan solo un paso de colocar los valores de los quebrados como largos o extensiones sobre una línea básica común, donde se obtendrá la rama de una hipérbola equilátera, que por su lado nuevamente representa el diagrama de la ley de Boyle - Mariott, conduciendo por lo tanto, a múltiples puntos de enlace en geometría y física, que se seguirán desarrollando en años escolares posteriores.
Lo que desde el punto psicológico es de especial importancia a partir de los primeros pasos en la enseñanza de la aritmética, y a través de toda la época escolar siguiente, es el modo de actividad del pensar, creada a través de la misma. Justamente por la razón, que la enseñanza de aritmética atañe al pensar mismo, puede ser realizado un importante aporte a la actividad del pensar.
Puede estar orientado a un rígido pensar esquemático, conducir a un pensar atomizador, que como única relación del pensar ejercita la primitiva adición de imaginaciones singulares, o puede fundamentar un pensar pleno de vida, que se relaciona intensamente con los diferentes hechos. En los diferentes años escolares de pronto nos encontramos con alumnos, que frente a una tarea matemática espontánea requieren una receta, una rutina preestablecida, una fórmula existente, según la cual podrán realizar mecánicamente la operación. Trabajan tan solo según indicación, y no según el razona-

miento. Queda una brecha justamente ahí, en su conciencia, donde debería imponerse la relación del pensar esencial.
El segundo modo de pensar, solo combinativo, adopta la forma en las clases de aritmética, que toda extensión se tome tan solo como la suma, de tantos, o cuantos centímetros, o kilómetros, cada peso como suma de tantos gramos, o kilogramos, etc. Pero, ni la extensión ni el peso están compuestos empero por partes. Los tamaños conforman en cada caso un Entero, y es comparado luego con otros tamaños.
Un pensar, que se aproxima a los hechos, se orientará a la comparación directa, en lugar de las descomposiciones y las composiciones. Los resultados obtenidos son independientes de las unidades de medida, usadas solamente exteriormente como medios auxiliares convencionales.
Cuando una extensión es tres veces superior a otra, entonces lo es, indiferentemente a que fuera medido en metros, o en pulgadas. La mayor parte de los números, con los que trabajan las ciencias naturales, son en el fondo, tales números de relación. Al poseer una piedra la solidez 3, esto equivale a que comparativamente al mismo volumen en agua, posee un triple peso; en ningún lugar de su interior ostenta una membracion en tres unidades.
Los efectos provocados mediante diferentes clases de actividades espirituales, por supuesto que no quedan limitados a una sola materia didáctica. Siguen actuando tanto en la parte consciente, como inconsciente de la vida anímica, y finalmente aportan sus efectos-consecuentes hasta dentro de la vida social. Mediante un pensar, orientado únicamente a formas concluidas, se promueve una postura espiritual dependiente, que más tarde puede llevar, a que esa persona sea víctima de propagandas con frases hechas.
Muchas veces puede ser atribuido a tal postura del pensar, cuando jóvenes prestan toda su capacidad intelectual en pro de fuerzas destructoras dentro de la sociedad humana.
El otro modo del pensar, rígido, aunque independiente, pero solo combinador, no está capacitado para moverse dentro de la multiplicidad de factores, que componen la vida. Este hombre por lo tanto, podrá sentirse más tarde golpeado por la vida, lo que puede conducir a una postura sin coraje, ni iniciativa, lo que se expresará en forma de su postura infructífera-crítica y cínica. Quien no puede adoptar una postura ante la vida, orientada hacia una meta plena de sentido, fácilmente es preso de imaginaciones comprometidas, o se limita, a la obtención o persecución de beneficios meramente exteriores. Ni a partir de un pensar en dependencia, ni a partir de un pensar rígido, puede ser estructurada una saludable relación de hombre a hombre.
Un pensar en dependencia, no esta en condiciones de ampararse de interferencias por usurpación o intervención exterior; y el pensar rígido no encuentra comunicación hacia el otro ser humano.
Unicamente un pensar pleno de vida y creador, puede edificar aquella espontanea y natural relación de vida entre los hombres, y que puede resistir la evolución y el cambio, mirando por encima de lo no esencial, a lo esencial. Tan saludable relación de ser humano a ser humano es empero, asimismo, el fundamento para una fructífera colaboración en la vida social.
En su efecto psicológico, la enseñanza de aritmética es para la vida futura de por lo menos la misma importancia, como los conocimientos adquiridos a través de ella. Quien en las clases de aritmética ve la tarea "práctica" tan solo en dar cuenta a la rutina exterior de la vida, fácilmente dejará de lado aquel segundo ámbito en su efecto práctico. Por lo general la historia del presente nos señala con cada vez mayor intensidad justamente hacia esa dirección.

Por cierto que actualmente los conocimientos poseen su importancia, pero no obstante vemos, que el punto trascendente de los acontecimientos va girando cada vez más hacia los internos problemas humanos. Los peligros que actualmente amenazan al mundo de la civilización y la cultura, no provienen a causa de una carencia de una rutina de vida exterior, sino a causa de un aglomeramiento de impulsos destructores, atribuibles en último término, a la organización de dependencia interior, y pensar rígido.
Por otro lado, el camino hacia la curación social se produce a través de la revivificación de los impulsos humanos más íntimos. A partir de ese punto de vista, Rudolf Steiner creó la escuela Waldorf.
Su tarea, que abarcó la vida escolar desde jardín de infantes hasta la finalización de la secundaria, ha encontrado continuidad en muchas regiones de la tierra. Un amplio campo de trabajos de pionero, esta contenido en sus metas, y será necesaria Múltiple iniciativa adicional, para seguir aportando soluciones de acuerdo en la época en la cual vivimos.

TRATAMIENTO CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DE LOS NUMEROS

Todas las dificultades y crisis en todos los ámbitos de vida del ser humano, que constantemente van en aumento, tienen en definitiva su origen en el hecho, de que ya no sabemos ver suficientemente, ni valorar, lo realmente ESENCIAL de las cosas, lo CUALITATIVO, al mirar y tratar las cosas terrenales, dándole valor cada vez más a lo CUANTITATIVO; es decir, aquello, que se puede contar y medir.
La desaparición de la contemplación del mundo de modo cualitativo, y con ello, según su esencia, fue la trágica consecuencia del impulso moderno de reconocer como "asegurado" y "objetivo", es decir como "científico" únicamente lo que en las cosas del mundo es captable matemáticamente. Esto llevó tan lejos, que se aceptó como idea valedera para la ciencia exacta moderna la frase: "Solamente está contenida la ciencia real en nuestra investigación del mundo, en tanto esté contenida matemáticamente". Sucede empero, que la matemática moderna se ha constituido en un asunto de trato exclusivo con el lado cuantitativo del mundo. La "objetividad", a la que se alude, es tan sólo aparente, ya que cuando profundizamos, no se acerca a lo realmente esencial de los "objetos" del mundo, sino a sólo un lado de los mismos, el más externo, solamente formal, pero no al contenido.
Con razón afirma Rudolf Steiner en su introducción a las obras científicas de Goethe y acerca de la relación de Goethe a la matemática: ***"…el objeto de la matemática es el tamaño; aquello, que permite un más, o un menos. El tamaño empero no es algo existente por sí mismo. En el ámbito de la experiencia humana no existe cosa alguna, que sea SOLAMENTE tamaño. Aparte de otras características cada cosa posee también aquellas, que pueden ser definidas mediante los números.***
Como la matemática se ocupa de tamaños, no tiene para su objetivo ningún objeto de experiencia concluido dentro de sí mismo, sino, sólo aquello de todos ellos, que puede medirse, o contarse. Separa de las cosas todo aquello que puede ser sometido a esa operación. Así obtiene todo un mundo de abstracciones, dentro de las cuales luego actúa. No tiene que ver con cosas, sino únicamente con cosas en tanto y en cuanto se trate de tamaños.
Tiene que reconocer, que de esa manera se ocupa únicamente un lado de la realidad, y que ésta posee aun muchos otros aspectos, sobre los cuales no tiene poder. Los juicios matemáticos no son juicios que abarcan plenamente objetos reales,

sino, que poseen validez únicamente dentro de un mundo de ideas de abstracciones, que nosotros mismos hemos apartado de la misma, mediante términos. La matemática abstrae el tamaño y la cantidad de las cosas, establece todas las relaciones ideales entre el tamaño y la cantidad de las cosas, establece todas las relaciones ideales entre tamaños y cantidades, moviéndose así en un mundo puramente del pensar. Las cosas de la realidad, en tanto que se refieran a tamaño y cantidad, permiten entonces el empleo de las verdades matemáticas.
Es por lo tanto una terminante equivocación, creer, que se puede captar el carácter total mediante juicios matemáticos.
La naturaleza ciertamente no es solamente cantidad; es también calidad y la matemática se refiere únicamente a la primera…"
Goethe señala esa relación con las palabras: ***"…La matemática es, como la dialéctica, un órgano del sentido superior interior, en la ejecución es un arte, tal como la facilidad de palabra hablada. Para ambos vale tan sólo la forma, el contenido le es indiferente. Si la matemática calcula peniques, o guineas, la retórica defiende algo verídico, o algo falso, le es indiferente a ambos."*** Pero sucede, que justo aquello, que la matemática no capta de las cosas del mundo esencial es lo cualitativo. Y en ese "Quale" está contenido lo moral de las cosas.
Con el hecho, de que la matemática se ha constituido hoy en norma de la así llamada "científica" enajenando con ello a las ciencias naturales de su ámbito real (de la naturaleza concreta misma) desvirtuándola a un campo de acción casi exclusivo de la matemática, por doquier y sin que alguien lo notara, ha sido quitado o ha escapado, lo verdaderamente moral de las cosas con las cuales se trata.
Lo seductor de la matemática está dado en su objetividad neutral e "impersonal", lo cual por cierto tiene su total justificación, está empero relacionada necesariamente con lo AMORAL. Ya que lo moral es accesible únicamente en el sentido "personal" y no "impersonal", "neutral", lo moral puede ser captado únicamente desde adentro, a partir del ACTIVO, no de afuera, pasivamente!.
La falta de minuciosidad en la compenetración de ese proceso de reconocimiento postula, en nuestra moderna filosofía y ciencia, la diferencia entre la así llamada "objetividad" neutral de las cosas y la objetiva "subjetividad personal". En realidad no existe un argumento fehaciente, que podría probar, que aquello que "resuena a través" (per - sonare quiere decir sonar a través) del Yo humano tuviese menos contenido real - como aquello, que se expresa a través de ese ser humano mismo!.
Es importantísimo tomar conciencia de una vez por todas, que - tal como se expresa tan claramente en la frase citada por Goethe- lo sólo cuantitativo, que es captado por la matemática, es realmente neutral, y con ello amoral.
Sólo así fue posible, que la moderna ciencia natural, que en realidad ya no es una ciencia, pudiera llevar las cosas del mundo, en su forma puramente orientada a la técnica, tratándolas de un modo desprovisto en absoluto de lo moral. Hoy es completamente "neutral", tanto si las posibilidades técnicas calculadas, conducen a la destrucción de la humanidad, como si son empleadas para fomentar el sentido y la meta de la tierra y los seres humanos, es decir, indiferente, justamente, porque la moderna matemática es un asunto formal, ilusorio y por lo tanto amoral!.
De hecho hoy ya no poseemos una "matemática cualitativa" y tenemos tanta urgencia de poseerla, en el más práctico de los sentidos. Esto ha sido distinto en tiempos anteriores y tal "matemática cualitativa" debe ser reconquistada para el hombre moderno, en una forma exacta, y adecuada.
El número responde actualmente sólo a dos preguntas, a la pregunta "cuánto" y la pregunta "qué tamaño", se adecua únicamente para poder contar y medir; en cambio falla con respecto a la pregunta "de qué calidad".

Resumiendo, puede afirmarse, los números han sido expulsados, uno por uno, del imperio de las cualidades creativas, y han sido entregados a la mera cantidad, por lo menos, para nuestra conciencia. Al mirar el camino de destino que han recorrido los números en la conciencia humana, podemos decir: En la visión de Platón el número aparece casi exclusivamente del lado cualitativo, mientras que con Aristóteles se invierte la postura con una unilateralidad casi absoluta, dirigida al carácter cuantitativo del número.

Dice con toda razón Ernst Bindel en un artículo aparecido en 1931 acerca de "Números amigos y perfectos", ***"El interés del hombre estaba orientado desde siempre al misterio de los números -tallado de 1543- La época siguiente no logró salvar este contraste, y resumir en uno, ambos lados del número, la plenitud de su esencia, como su contenido modesto, cuantitativo. Recién a través de Rudolf Steiner fueron dadas las indicaciones también para ese ámbito de la vida espiritual, para acercarnos a la meta referida…"*** y continúa:

"… De la manera, como hoy se emplean los números en lo matemático, se expresa el anhelo, de darle un sentido a los sucesos del mundo. Se llega empero en ese anhelo sólo hasta un determinado punto, al detenerse en las leyes matemáticas halladas. El pensar queda "estancado" en la matemática. De esta forma se olvida la pregunta, acerca del significado de la ley matemática misma. Esta pregunta puede empero, ya no contestarse con aquellas fuerzas, que condujeron al hallazgo de la ley matemática, con la agudeza matemática, con la aplicación matemática especial. Se requieren nuevas fuerzas de contestación, tales, como sólo pueden ser adquiridas, tomando las sendas, aunque fuese en forma imperfecta y como principiante, relatadas por Rudolf Steiner en su libro "cómo se adquieren conocimientos de mundos superiores". Deberá adoptarse una especie de postura meditativa frente a las leyes matemáticas halladas. El permanecer dentro del simple pensare intelectual, no conducirá un sólo paso hacia adelante. Recién, cuando los fríos términos intelectuales se colman de calidez proveniente del corazón, la enigmática ley matemática cobrará un nuevo sentido, y se podrá remontar a la región del origen, de la cual fluyera antaño la matemática, fuente de la cual fluye aún hoy todo sentido de vida…

A través de semejante re-unión con un mundo superior será adherido lo moral a lo matemático. Sin la postura referida, la matemática seguirá siendo por ahora un ámbito amoral. Mera inteligencia, mera aplicación matemática que se halla más allá del bien y del mal; esto ya había descubierto Aristóteles, cuando dijo: "aquí nada se demuestra de modo tal que se señale, que se trate de lo mejor, o lo peor. Una demostración semejante en ese ámbito, no viene a la mente de nadie". Por ese motivo, algunos filósofos, como por ejemplo Arisfippos, han hablado de ese ámbito de investigación, con total desprecio. En los demás ámbitos, como también en los oficios comunes, como por ejemplo el del carpintero, o zapatero, allí se coloca todo bajo el punto de vista de lo mejor o peor; las ciencias matemáticas empero no se refieren con palabra alguna a lo bueno, o a lo malo.

Estas relaciones experimentan un cambio, si la postura existente es completada mediante la postura por nosotros relatada. Antes de Aristóteles, un espíritu como Phythágoras adoptó esta postura automáticamente. Esta postura se ha perdido y debe ser reconquistada. Mediante ella, la matemática podrá retomar la orientación hacia lo bueno, hacia los poderes espirituales que provocan el auténtico progreso del mundo. El tiempo parece haber llegado para tal transición. Ya que otros poderes están actuando para apoderarse a su manera de la matemática, quitándole así mismo aquella neutralidad, que tuvo durante algún tiempo, pero ahora en dirección hacia el Mal, mediante la instalación de una explicación del mundo ya

no espiritual, sino casi espiritista. Al no llevar a cabo mediante libre razonar los hombres lo necesario, y adecuado a la época, entonces se valdrá de ellos otro poder, para invertir el sano progreso…"

*

A continuación intentaremos adoptar algunos modestos datos al inagotable, amplio y tan universal ámbito de la contemplación de los números, que podrían conformarse en clave a partir del misterio cualitativo, es decir la esencia de los números, para la comprensión de fundamentales leyes del universo. Debe tenerse en cuenta, que el tratamiento de los números, justamente por su amplio significado fundamental en todos los ámbitos de la vida humana, exige asimismo el conocimiento puro en todos esos ámbitos, lo cual hace casi imposible un tratamiento exhaustivo. Pero, dada la fundamental importancia de tomar conciencia que justo a partir del misterio de los números, por ser tan fundamental en toda la vida humana, puede revelarse la explicación de los misterios del mundo, parece justificarlo también un intento incompleto.

Sí, podría afirmarse directamente, que, quien penetra en el misterio de los números encuentra allí, no sólo la clave para las leyes del universo en general, sino ciertamente una "ganzúa", que de modo increíble, por doquier, sea en el ámbito que fuere, revela las leyes fundamentales.

Muchas preguntas quedarán sin respuestas; se trata empero del intento de contribuir al esclarecimiento de fundamentos elementales para la comprensión de los números, los múltiples estímulos para la importante investigación de los misterios de los números.

Si en primer término queremos crear una cierta aclaración de los términos referente a las diferentes clases de números, de las maneras como se nos presentan los números, tenemos que constatar, que en nuestra matemática actual sólo poseen validez dos formas de números: la cantidad y el tamaño. Ambos son términos puros de lo cuantitativo, la cantidad, el resultado del "contar" y con ello, de la discontinuidad; y el tamaño, el resultado del "medir" y con ello, de la continuidad.

A pesar de que hoy en matemática, aparte de estas dos formas de números "empleados", como tercera clase de números por supuesto se utiliza el "número puro" es en realidad, donde sea, que se utilice, o una pura abstracción -según su contenido un real Nada- o, empero, en secreto, sí un número nominado, donde sólo queda por ver, qué nominación se le dará.

Al tomar por ejemplo el puro número 5, entonces el hombre actual en su inconsciente lo acompañará con algún uso: 5 libros, 5 lápices, 5 huevos, o cualquier cosa.

Lo que empero significa el 5, independientemente de todo uso concreto formando parte de una cantidad de determinadas cosas, lo que es fundamentalmente la esencia del CINCO, no existe ni rastro en el manejo actual en matemática del puro número cinco. Justamente empero en la esencia pura del número, o sea, sin ser nominada, hasta en contraste con la cantidad, como número nominado, está fundamentada la esencia propiamente dicha, la cualidad del número.

Aparte de estas tres clases de números, la cantidad, el tamaño y del número puro, quiero mencionar aún el término "cifra". Actualmente no se diferencia claramente la cifra de la esencia completamente diferente del número. La cifra de ningún modo es un número, sino solamente el signo de un número. La existencia en nuestra época de justamente 10 cifras árabes, usadas comúnmente al escribir, ni más, ni menos (1-2-3-4-5-6-7-8-9-0) no es casual, como veremos más adelante.

Si nos figuramos el camino de la concreta "cantidad", referida justamente al objeto del mundo sensorio, al "número puro", veremos como con esto se está relacionando la pérdida de todo contenido real para el hombre de la actualidad, porque le es una realidad espacialmente tangible, tan sólo lo sensorio y material del mundo.

Tomemos por ejemplo en la lista siguiente cualquier objeto, contémoslos, ordenémoslos, y tratemos de resumirlos de alguna forma en sus cantidades, entonces se nos mostrará nítidamente este camino de "abstracción", o sea de "abs-traer" de los contenidos concretos, que habitualmente relacionamos con términos de números. (ver fig.2)
Una manzana, o un pan, o una silla, etc. puedo yo hacerme presente concretamente en mi imaginación. Si debo empero imaginarme concretamente una "fruta", o en lugar de una mesa, o una silla, un "mueble" en general, entonces esto ya no es realizable mediante una imaginación concreta, claramente definida. Y cuánto más paso a términos de resumen, tanto más se borra el contenido concreto de una imaginación, que pueda relacionar con el número.
Un sucesivo perderse del contenido, de lo cualitativo (por tratarse únicamente de lo sensorio), es decir, un sucesivo perderse de lo real-sensorio (del contenido actual único y propiamente dicho) con el resultado final sí, de un "número puro", que, empero a partir de su contenido significa un Nada, vacío, es el resultado.
Lo concerniente a la IDEA, que así va en aumento, y que finalmente alcanza su punto máximo en el número puro -que para la conciencia actual, que sólo tiene percepción para lo puramente cuantitativo significa un Nada, vacío-, conduce luego justamente dentro de lo cualitativo del número.
Lo cualitativo del número puro, es decir, el número "en sí", por ejemplo el CINCO, el SEIS, el DOCE, etc. recién es la real esencia del número. Aquí la esencia del número adquiere idéntico significado con aquello que es "idea". Y la relación interior de IDEA y NUMERO era un hecho para un espíritu que como Plato vivía aún tan arraigado en el reino de las esencias de las ideas.
Platón colocó a las ideas, para él elementos constitutivos del mundo, a la par de los números.

*

IDEAS, COMO NUMEROS DE HECHO SON EL REGAZO DEL QUE BROTAN LAS IMAGENES ORIGINARIAS DE TODA EXISTENCIA.

En el ocultismo se denominaba, y denomina, la lectura en las imágenes originarias espirituales del mundo, la "Lectura del Libro de las 10 hojas", lo que no significa otra cosa, como el captar esencial y pleno de vida de los primeros 10 números, en las cuales, de hecho, están contenidos los fundamentos para la comprensión de todos los demás números.
"Este Libro de las 10 hojas", dijo Rudolf Steiner en una disertación en Berlín en 1905, "es algo auténtico, real".
El pensar de quien está dedicado a las ciencias ocultas es muy distinto a aquello que los hombres denominan pensar, en lo cotidiano, y es diferente también al modo de pensar de la ciencia actual. El pensar de quién se dedica a la ciencia oculta recibe un término a través de la intuición, de pronto, a partir de su interior. No depende de experiencias exteriores y percepciones -es como un iluminarse, de pronto llega y por el hecho, que supervisa las realidades superiores- contempla las imágenes originarias espirituales de las cosas, tal, como por ejemplo contempla un pintor, que en su interior tiene la imagen originaria de su actuar. Todas las cosas poseen imágenes originarias, que viven en un plano superior, y son éstas, las que ve quien se dedica a la ciencia oculta. El leer en las imágenes originarias espirituales se denomina en el ocultismo "La lectura del Libro de las 10 hojas".

Y sigue diciendo Rudolf Steiner en esa conferencia, que antiguamente la humanidad en su generalidad estaba facultada a la lectura de ese libro, y eso fue antes de su caída, antes, que el hombre descendiera a la "región de padres y madres". Hoy poseen tal capacidad únicamente los especialmente iniciados. Sólo a sus ojos se revelan las imágenes originarias de las cosas, y estas imágenes originarias son diez, y este era el "Libro de 10 hojas".

E.Bindel describe en su "circular acerca de los fundamentos espirituales de los números", como la doctrina de las 10 ideas con cualidad de número está contenida en la antigua enseñanza oculta hebrea, la Kabbala, donde se describen los "10 sagrados Sephirot" -que son las 10 imágenes originarias de la creación-. Son idénticas con estas 10 primeras imágenes originarias de los números. "Sephirot" es en hebreo el plural de "Sephira" y quiere decir "brillo de luz". Está relacionado con el griego "sphaira" (= esfera). Luz y esfera aparece aquí como el origen de los números. La palabra "cifra" que con sus 10 formas y figuras - ni más, ni menos! - esta dado en nuestros días en el sistema vigente de cifras arábicas, está relacionada a través de esa palabra con los 10 sagrados Sephirot. "Zephirum" (latín) y "cifra" (italiano), "chiffre" (francés), "ziffer"(alemán) es realmente una especie de signo secreto! -¿No es usual la así llamada "chiffre" (cifrado) cuando se quiere publicar algo bajo una especie de signo secreto, como ser un anuncio en un diario?.

No es casual, que el sistema decimal con sus 10 cifras arábicas se ha impuesto como determinante para la humanidad en la época actual.

Veremos a continuación, como el ser del hombre está fundamentado en el DIEZ, conformando una especie de número terrenal, un número del cual en Justinus Kerner la vidente de Prevorst afirma, que se trata de "un número constante en cada ser humano, siendo a su vez el número terrenal, mediante el cual el espíritu puede salir al mundo exterior…

En el número 10, que es propio de todo ser humano, yace la palabra fundamental del hombre, como hombre, y para su relación como hombre con el mundo exterior."

Claude de St. Martin, así nos refiere Bindel, en su circular de los números, dice acerca de ese libro de diez hojas, que en esas diez hojas describe las imágenes originarias de todas las cosas, describiendo al mismo tiempo al ser humano, en las siguientes palabras: ***"Estas ventajas indescriptibles se relacionaban con la posesión y la comprensión de ese libro, sobremanera delicioso, que se contaba a las dádivas, que el hombre había recibido junto con su existencia. A pesar de que el libro contenía tan sólo 10 hojas, reunía en ellas sin embargo todo el conocimiento y el saber, de aquello que fue, de aquello que es, y de aquello que será; y el poder del hombre antaño fue tan extenso, que pudo leer las diez hojas del libro al mismo tiempo, abarcándolo con una mirada.***

Aunque le ha quedado el libro después de su caída, le fue quitada la facultad de leer en él con toda facilidad y puede ahora tan sólo conocer las hojas, una tras la otra. Y a pesar de esto jamás volverá a ser reconstituido dentro de sus derechos, hasta tanto no las haya estudiado todas; ya que, a pesar de que cada una de estas hojas contiene un conocimiento especial y que le es propio, están relacionadas entre sí de tal forma, que es imposible conocer íntegramente una sola hoja, si no se ha llegado a conocerlas todas; y a pesar de que he afirmado, que el hombre ya no las puede leer más que una por una, a cada uno de sus pasos le faltaría la seguridad si no las hubiese traspuesto en su conjunto y especialmente la cuarta, que sirve como punto de unión a todas las demás. Esta es una verdad, que los hombres poco han tenido en cuenta y sin embargo le sería infinitamente necesario tomarlas a pecho y reconocerla; ya que todos los hombres nacen con el libro en la

mano, y si el estudio y la comprensión de ese libro es justamente su misión, puede juzgarse, cuán importante es, que no den un paso en falso en esta tarea."
Nuestro sistema de números de diez de toda nuestra contabilidad actual, no es otra cosa, que el trato fundamentado en esa sabiduría de aquellos diez seres originarios, del mismo modo, como todo pensar, bajo determinado punto de vista es el trato con aquellas diez categorías de Aristóteles. CALCULAR y PENSAR, estas dos características de la más profunda esencia del yo humano, y realmente poseen una relación muy especial entre sí. En nada puede reconocerse tan fácilmente una salud del íntimo ser humano quebrantada como en la falta de la capacidad de contar (hacer cuentas) y de pensar.

*

CONTEMPLACION DE LOS NUMEROS, MECANICA Y ORGANICA

El trato con los números es un suceso específicamente humano! Los animales no cuentan, ni hacen cálculos. Si llegasen a mostrar exteriormente tal capacidad, esto es únicamente el resultado de un adiestramiento, mediante el cual en definitiva se podría hacer llevar a cabo cualquier cosa por el animal. Hacer cuentas realmente, o contar, es empero una facultad específicamente humana.
Bindel dice con toda razón, en conexión al proverbio conocido: ***"dime, que trato tienes con el número, y te diré, qué ser humano eres"***. El modo de su trato con el número, de hecho es sumamente característico para el ser humano y tenemos una palabra muy acertada en nuestro idioma alemán tan espiritual, que expresa que el trato con el número en realidad quiere ser aquello, que revela lo esencial del mundo, y es la palabra "er-zahlen" (zahl = número) y que significa contar (contar un cuento). Un real y auténtico contar, como se da por ejemplo en el contar de los auténticos cuentos, es, de hecho, un revelar de las esenciales imágenes originarias y leyes originarias del mundo y del ser del hombre. La palabra zahl está relacionada íntimamente, la lengua, el hablar, la palabra y el nombre con el contar. Por ejemplo "zal" (dialecto alemán) = "zahl" y hablar; "taal" (holandés) = "zahl" e "idioma" (sprache); "tellen"(dialecto al.) = contar (cuento) - (en inglés: to tell); reconter (francés) = contar (cuento), compter =contar (números); le nom = el nombre y le nombre = el número; nomen (latín) = nombre (numen = deidad!), numerus = número.
La trivialización y pérdida en profundización en el trato con el número se produce en la misma época, en la que cae sobre Yo el despertar del alma en la tierra: poco antes de la nueva era!. Los romanos en el mundo más bien exterior, y Aristóteles en el mundo interior del hombre, fundamentan esa "exteriorización en el trato con el número. La relación del romano nummus (= moneda) con "numerus" (= número) y "numen" (=deidad) deján vislumbrar la estrecha vinculación del número con lo relacionado al dinero en el pueblo romano.
En nuestra expresión "zahlen" (puede ser número, o pagar) para el trato con la moneda en el ámbito del dinero, está presente esa misma relación. Los Césares romanos y su relación definida a un culto especial, el culto del Mammon, tienen así mismo aquí su fundamento. Aquí yace la raíz para el aún hoy vigente culto con el dinero, que domina toda nuestra civilización moderna y que indujo a Richard Wagner a la siguiente acotación acerca del hombre "la fiera calculista".

Desde Aristóteles, y en contraposición con Plato, el "CALCULAR" (hacer cuentas), se ha constituido en un asunto meramente superficial, intelectual, más allá del bien, y del mal. Anteriormente estuvo relacionado de algún modo con "recht" (cálculo = rechnen), "rechenschaft" (tener que rendir cuenta), etc.
En Aristóteles se fundamentó el germen para el término hoy usual de los números, que radica ya únicamente en lo puramente cuantitativo de los números, que hoy domina de modo exclusivo nuestra matemática.
La psicología de este modo de trato de los números involucra la postura anímica de la avidez y con ello, la tendencia al egoísmo. Es por ello, que desde entonces domina la suma entre las cuatro operaciones, el acumular de unidades. Y nuevamente no es casualidad, que hoy, en nuestras escuelas la suma se constituyó en fundamento, y punto de partida entre todas las operaciones de cálculo, a pesar, de que en realidad todos los procesos del mundo y la naturaleza encuentran su membración a través de la división, y no a través de la suma.
Esta "consideración acumulativa de los números", que contiene la postura del acumular, sin sentido, esto es, la postura anímica de la avidez y con ello el egoísmo está en total contra postura con la antiguamente utilizada "consideración membradora de los números", que es el secreto del trato cualitativo de los números. En ella no domina la suma, sino la división, de la cual todo parte, como proceso membrador, y desmembrador. Tal, como el mundo, el cielo, y las esferas en su diferenciación genéticamente se crearon mediante un desmembrar de la originaria Unidad del Universo, el camino hacia los números es en realidad el camino de la división. Entonces todos los números aparecen como miembros del UNO, de la UNIDAD, que en el fondo lo contiene a todos. La fig. 4 lo ejemplifica.
El trato mecánico acumulativo procede de tal manera, que por ejemplo el 4 realmente no es nada más, que uno más que 3, y uno menos que 5, mientras por el otro lado, en el trato orgánico membrador de los números, ningún número exteriormente o sea cuantitativamente es "más grande" que los otros números. Poseen el mismo tamaño, y aparecen como miembros del uno, que de hecho a todos los contiene. El "tamaño" de los números, su valor efectivo está determinado no mediante una escala mecánica, sino independientemente de esta secuencia, solamente por la cualidad, la esencia del número, lo que se expresa en el modo de la membración. Una imagen elocuente, y un "secreto revelado" de la naturaleza que representa esto es la cuerda, que suena con sus tonos superiores. Se mece, oscila, en su tono básico, fundamental, a través de todo su largo, en un va y ven. Al mismo tiempo empero resuena también con sus tonos superiores, que están simbolizadas por el hecho, que el primer tono superior forma 2 ondas, el segundo tres, el próximo cuatro, etc., demostrando mediante esta membración realmente el misterio de la diferencia cualitativa de los números.
Ya que, tan cualitativamente diferentes como son los distintos tonos superiores del tono básico, tal es la diferencia de la cualidad de los números 2,3,4,5,etc. con respecto al numero 1. El tono base junto con sus tonos superiores es decir la unidad con su membración tiene como resultado aquello, que denominamos el sonido de la cuerda. De hecho tenemos con tal cuerda sonante ante nosotros el "milagro sonante de la Unidad", así, como lo afirma Bindel tan bellamente.
Ya aquí puede producirse un presentimiento de la relación interior de matemática y música, que según la experiencia, no es desconocido, ya que aplicación matemática y musical a menudo están unidas.

Puede decirse entonces que una contemplación cualitativa de los números encierra en sí a la cuantitativa, pero no al revés.
Puede decirse resumiendo: El trato de los números cuantitativo tiene como base la suma, donde a partir de las partes se obtiene el Todo, y por lo pronto el Todo no es otra cosa que una suma de partes (mecanicismo!) y el trato cualitativo del número parte de la división, donde a partir del Todo se producen las partes, que "ES" el Todo ANTES de partirlo (organismo).
El trato cuantitativo del número conduce a un mero SABER del número (muerto), lo que conduce al empobrecimiento, al egoísmo, y con ello al asocial, o hasta al antisocial.
El trato de los números cualitativamente conduce a la verdadera SABIDURIA de los números (pleno de vida), enriquece y conduce a lo social, y al sentido comunitario ("en el repartir, dividir, todo está fundamentado".)
Descubriremos, que el idioma de los números es la lengua más objetiva del mundo, si aprendemos a captar nuevamente lo cualitativo de los números, comparable tan sólo a lo que es la lengua de la música aún para el hombre moderno.
Veremos como los "diez sagrados Sephirot" como las 10 hojas del "Libro de diez hojas" son expresión de los seres espirituales creadores y ordenadores en el mundo.

LA ESENCIA DEL UNO (UNIDAD)

La imagen apropiada y extensa para el UNO, la Unidad, es el círculo. En él se expresa objetivamente, lo que es la esencia central del Uno: La Unidad, que en sí misma descansa, la que armoniosamente abarca y todo en sí encierra. Por doquier en el mundo encontramos al círculo como expresión de la unidad, que todo lo abarca.
Junto con el círculo se expresa eso de abarcarlo todo, asimismo en la imagen hermana, la de la bola. Círculo y bola constituyen en sentido exactamente matemático, las imágenes objetivas de lo infinito en el espacio, es decir, de aquello, lo que es "sin fin", o sea "in-finito": la línea infinita, que circunda al círculo! El infinito plano en la superficie de la bola!. La línea no tiene comienzo ni fin en el círculo, ni la superficie en la bola.
Estas excelentes imágenes de lo Infinito en el espacio son una maravillosa y visible manifestación que expresa el misterio y la esencia del Uno, de la Unidad! Se manifiestan a nuestro alrededor en el mundo: El "orbe" con su forma de bola, todas las "esferas" celestes, las bóvedas celestes, representadas desde remotos tiempos por el hombre, con movimientos circulares en todo el firmamento, todo el así llamado "círculo-terrenal", el zodíaco, como imagen originaria de todos los cielos de los tiempos, etc.
Acaso, ¿no se le da la denominación de círculo, a un grupo de personas, que se unen para determinado fin, o alguna tarea en común, "círculo de trabajo" etc.?"
¿No muestra también la naturaleza en el lugar de membración, revelándonos su número, que estas membraciones forman unidades en círculo?. Justamente allí, donde se expresa aún todo ser en una escala evolutiva menor en la naturaleza, a partir de un estar contenido y llevado por el Todo macrocósmico del mundo, se muestra la "simetría radial" (hablando biológicamente), por ejemplo en las "estrellas" florales, en la construcción radial-simétrica de los animales originales, como pólipos, medusas etc., en las pieles espinosas, como estrellas marinas, erizos de mar, etc.
Al resumir más aún esas dos imágenes de círculo, y bola, para obtener su "imagen" concentrada común, obtendremos el Punto, a modo de círculo "infinitamente" pequeño.

En el punto tenemos de hecho, la más suprema y peligrosa concentración de la Unidad en la imagen! ("Nada"!) Peligrosa, por el hecho, de ser una imagen completamente exenta de espacio, y porque significa para concepción material actual realmente nada, una nulidad (punto cero). Este nada espacial es empero justamente en su máxima concentración, la "Nada" en la que puede hallarse el "Todo"!.
Nos encontramos aquí con el inaudito misterio de la nulidad, el cero también como número, que tanto significa nada, como todo, en su fuerza potencial. Menninger afirma lo siguiente en su "Historia Cultural de los números": "…¿qué signo tan loco es este, del que dicen que es nada? ¿Es una cifra, o no? 1,2,3,…9 significan una cantidad tangible, ¿pero 0? si no es nada, ¡nada puede ser entonces!. Pero sucede, que es nada, y a la vez es algo: 3+0=3; 3-0=3; de modo, que no es nada; tampoco se lo pronuncia 405; y, colocado delante de un número, este no varía: 03; otra vez nada, ¡nula figura!. Pero, colocado detrás del número, eleva en diez posiciones su valor: 30!. Así que ¡es algo! Algo incomprensible y magno, ya que puros ceros pueden llevar a un número a lo incalculable! ¡Entiéndalo quien pueda! Y el lindo número 3000 se ha tornado un número de cuatro lugares. En fin, es un signo, que sólo ocasiona incertidumbre y penuria, como afirmó un escritor del XV…
El código del Convento Salem lo capta correctamente, pero así y todo le causa problemas al escriba, ya que agrega la siguiente interpretación misteriosa: "Todo número surge del uno, este empero del cero. Es de saber, que en él yace una gran cosa sagrada: mediante aquello, que no tiene ni comienzo, ni fin, Él es simbolizado; y tal, como cero ni crece, ni disminuye, así no recibe aporte, ni quite, y como a todos los números le otorga 10 veces su valor, así El no sólo le otorga diez veces, sino 1000, pero, qué digo, El todo lo crea de la nada, lo mantiene, y lo guía."
Con ello entonces el Cero ha recibido su profundo sentido, y ahora puede uno imaginarse algo, al pensar en él…"
"El punto creador", el "Nada", del que surge el "Todo"; es asimismo un misterio, dentro del cual se lleva a cabo la individualización del mundo."

*

A partir del Uno, de la Unidad, esa esencia todo abarcadora, que en sí todo encierra, nacen en el fondo todos los otros números, que, según su real esencia son unidades membradas.
Es muy instructivo, observar en el transcurso de la historia de la humanidad este "Abrir" membrador de la Unidad originaria, en el modo por ejemplo como es tratado el círculo, que es "abierto" en el verdadero sentido de la palabra ("aufschliessen" = abrir con la llave una puerta p. ej.)
La "División" (membración) del círculo -concretamente las esferas y círculos- en la medida angular de 360º, es una división, en la cual lo cuantitativo del "tamaño" del círculo no tiene importancia en absoluto. Todos los círculos, ya sean grandes o chicos poseen el mismo tamaño en su esencia, ya que todos son iguales en la medida que le es PROPIA, el ángulo. El UNO abarca también aquí todos los números (partes) como miembros.

Es notable en la historia de la humanidad el paso del estar destinado de las almas a través de lo esférico del círculo (cosmos, cielo) al ser destinado a través de la línea recta, lo "rectilíneo" (tierra). Es como un tantear del círculo membrado, cuando en los primeros tiempos de ocuparse con la recta el círculo es observado siempre como límite, como ENVOLTURA de todas las figuras estelares (rectilíneas). Allí se expresa, que la Unidad, el orbe, todo abarcador, el "cielo" es lo esencial, lo dominante frente a lo "terrenal". Aún en el primer milenio después de Christo -así refiere Bindel- los hindúes captan lo rectilíneo (terrenal) a partir del círculo (esférico, celestial). El diámetro del círculo, como formación rectilínea fue medido en lo esférico del arco circular (arkufikation de lo recto). En esto reside el hecho, que por entonces en el real sentido de la palabra el cielo era lo "determinante" (da la medida), y todo lo terrenal se medía en el cielo!.

Hoy todo eso ha cambiado: de modo inverso, lo que "da la medida" hoy es lo terrenal, y el cielo, lo esférico se trata de comprender a partir de lo terrenal; es decir el parámetro de lo terrenal (rectilíneo) se coloca en lo celestial (esférico, circular). Esto encuentra su viva expresión en el hecho, que hoy ya no se mide lo rectilíneo con la medida de lo esférico, sino viceversa, hoy se mide lo esférico, el arco del círculo y el contorno del círculo en lo rectilíneo, el diámetro (rectificación del círculo). En la geometría elemental actual, el arco del círculo, y con ello el círculo como tal, es en realidad algo "no captable" y solamente se torna "captable" es decir calculable, al tratarlo como si estuviese constituido por una multitud de cortas línea rectas, es decir, un polígono regular con una cantidad infinitamente elevada de lados.

El hexágono interior, y exterior del círculo con su extensión de 3 veces del diámetro del círculo, resp. 3.464 la extensión del diámetro del círculo, abarcan en su centro la circunferencia del círculo, y dejan un espacio relativamente grande entre estos dos hexágonos. (Fig. 5). El dodecágono interior y exterior ya estrecha mucho más entre sí al círculo contenido y las extensiones de los dodecágonos con 3,125 del diámetro del círculo se aproximan entre sí en sus valores, y con ello a su vez al valor del círculo entre ellos inserto. (Fig.6). Al proseguir con ese estrechar del círculo entre polígonos exteriores e interiores, se arribará ya, tal como se observa en el cuadro de fig.7, en el polígono de 1536 puntas, a la quinta decimal de ambos polígonos del mismo valor de aquel factor, que multiplicado con el diámetro del círculo, da la circunferencia. Prácticamente se unen allí la extensión de ambos polígonos con la circunferencia del círculo. El valor manipulado así en la PRÁCTICA como circunferencia, no es en realidad la circunferencia del círculo, sino el perímetro de una figura rectilínea, del polígono, que es equiparado al círculo en la PRÁCTICA a causa de la mínima diferencia. Por ello es importante constatar en todo esto, que aquí lo esférico, el arco circular es "captado" mediante lo RECTILÍNEO. En esto se expresa el hecho que hoy, contrario a épocas anteriores en la humanidad, lo terrenal es lo que impone la medida frente a lo celestial!

El paso de lo "curvilíneo", a lo "rectilíneo" en el acontecer evolutivo de la humanidad, es, en su escénica más profunda, el paso de lo celestial, esférico, a lo terrenal, el paso de unidad (círculo) a un romper de la unidad, a una dualidad (zweiheit), = (zwei=dos), separación (entzweiung) (en dos), desavenencia (zwist) (recta).

El uno se nos presenta en su valor cualitativo como el número de la UNIDAD DIVINA DEL FUNDAMENTO DEL MUNDO, QUE EN SI MISMO DESCANSA, DE LA ARMONIA DEL MUNDO, INEXPLORADA, "NO-CAPTABLE" que en SI MISMA DESCANSA, y que recién se torna "captable" al romperse y "ser explotada " (conocida) mediante el camino, a través de la desavenencia.

Durante mucho tiempo el Uno no fue percibido en realidad como número, sino como "cualidad", "origen", "manantial", "dar a luz", etc.
El Uno como número fue reconocido retrospectivamente recién a partir de la multiplicidad de los demás números.

LA ESENCIA DEL DOS (DUALIDAD):

Ya en las tantas denominaciones afines de nuestro espiritual idioma alemán, se revela algo de la esencia y de la cualidad del número DOS: zwei-fel (duda) zwie-tracht (discordia) wwie-spalt (des unión) zwist (desavenencia) entzweiung (separación en dos) ver-zweigung (ramificación), Lo que empuja a la separación, lo que disocia, lo que conduce la unidad a la polaridad.
También encontramos al dos en las expresiones empleadas para hilos de doble hebra "twist", y en algunas regiones "zwist", también "zwvin" =dos hilos enroscados, "zwilch", o "zwillich" es una tela confeccionada con hilo de dos hebras, y "drillich" con tres hebras.
El nacimiento del Dos, partiendo del Uno, la dualidad a partir de la Unidad, desdoblándose la unidad es el tema originario de toda la creación, una real LEY ORIGINARIA DEL CRECIMIENTO. Es el romperse del unitario fundamento del mundo, que en si mismo descansa, y que conduce a la polaridad del mundo en todas las creaciones, que encuentra su expresión en la primera frase del más importante documento de la humanidad, la Biblia: "Al comienzo Dios creó cielo y tierra"!. Esta primera frase expresa esa ley originaria del crecimiento en su más amplia forma: En el comienzo del acontecer espacio-temporal, el fundamento del mundo (Dios) se partió en una misteriosa parte sensoria (tierra) y una redentora parte espiritual (cielo).
La polaridad así creada encierra la esencia de la dualidad. ¡El misterio de la DUALIDAD es el MISTERIO DE LA POLARIDAD!. Es al mismo tiempo el MISTERIO DE LA PAREJA. Una "pareja" aunque son dos cosas, no son dos cosas cualquiera, sino dos cosas, que por su lado son contrastes, por el otro empero parecen estar unidos en un plano profundo, es decir, que son tales contrastes que en realidad se complementan, o sea, que mutuamente se necesitan para "integrar" entre ambos un TODO.
Toda auténtica Dualidad, es decir, Polaridad está caracterizada por el hecho, que ha surgido de la Unidad, y que con este nacimiento se forma al mismo tiempo tanto un polo, como el otro. Nunca se forma solo un polo en una auténtica dualidad, esto es imposible, a partir de la misma causa. Como ejemplo podemos citar -y toda la naturaleza y sus procesos se componen de tales polaridades y sus procesos se componen de tales polaridades y sus mutuos efectos- la electricidad donde se requiere la misma cantidad de carga positiva, como negativa. En el fondo este producto constituye el impulso separador de ambos contrastes que tendrá como resultado esas cualidades polares, que luego, y como pasa con todas autenticas polaridades, forman procesos, acontecimientos a través de esas "tensiones". Tampoco puede producirse por ejemplo un imán con un solo polo magnético. En el mismo momento se produce tanto el polo magnético norte y sur.
También la magna polaridad de cielo y tierra, dominante de todo lo viviente, que en sí refleja lo masculino, y lo femenino, en definitiva se produce a partir de una reparación de un seno originariamente indiferente, neutral.

Justo en el ejemplo de lo "masculino" y "femenino" se presenta fehacientemente una cualidad esencial de auténtica polaridad: Cada uno de ambos polos "contiene en sí", también al opuesto! (Les extrèmes se touchent!) ¿Cómo sería posible de otro modo, que se produzcan la afinidad, el placer común? Ya que, únicamente a través de tales cualidades, que ya existen dentro de un ser -aunque fuese tan solo en forma de una diminuta chispita- este ser puede ser activado exteriormente. Y aquí se trata nuevamente de una importante ley del ser universal, que un ser responda o pueda ser activado, al poseer algo afín de aquello dentro de sí!
Esto se expresa en las palabras de Goethe cuando dice: ***" Si el ojo no poseyese cualidades del sol, ¿cómo podría verlo?, si no estuviese contenida dentro de nosotros la propia fuerza de Dios, ¿cómo lo divino podría deleitarnos?***"- y este misterio más profundo, que en la íntima estructura de lo masculino lo femenino está presente como imagen, y viceversa, o sea, que en la íntima esencia del polo de una polaridad ya está contenido en principio el otro polo, es una clave adicional, importante, que nos revela la esencia, y la cualidad de la dualidad. Y es en el originarse del término, como esto se muestra de modo más claro. A la exhaustiva observación se manifestará que en realidad, todos los términos básicos son formulados de manera tal que un término, y el término opuesto siempre se originan juntos, que los dos se condicionan: El término "gross", grande, es decir, el captar de lo que significa "grande", puede realizarse recién entonces en la conciencia, si en el mismo instante se percibe lo que significa el término "klein", chico. El significado de "igualdad" puede formularse como término, recién cuando también se comprende lo que es "desigualdad"; el término "grueso" (gordo) puede formarse recién a partir de "delgado" y viceversa, el término "claro" con el término "obscuro". Etc.
La evolución reveladora de la escénica de la dualidad del dos, a partir del uno, mediante la división del uno, en polaridad, expresado en el principio de la Génesis, constituye en todos los mitos y leyendas de los pueblos, el acontecimiento originario. Encuentra una expresión especialmente reveladora en la mitología de aquel pueblo, que en su escénica mas profunda de modo marcado esta predispuesto a constituirse en morador de AMBOS mundos, "cielo y tierra". Nos referimos al comienzo de la mitología nórdica - germana, donde el dios del sol, Baldur, en quien se materializa imaginativamente la consciencia espiritual macrocosmica de los orígenes, debe recibir la muerte por mano del ciego Holdur.
Holdur es encontrado por Loki, el tentador Loge, el dios de la mentira (mentira=luge), después que los demás seres, no ciegos, rechazaron llevar a cabo ese acto. Holdur se declaró pronto para llevar a cabo el atentado, a causa de su ceguera con respecto a la consciencia espiritual macroscópica. ¿Y con qué le dio muerte a Baldur, Holdur el ciego?. Loki coloca en sus manos a modo de lanza mortífera, una rama de muérdago, ese vegetal, que en la biología se toma como ejemplo por excelencia de Dichotomie, o sea, aquella forma de ramificación (ver - "zwei" - gung), que no contiene rama cabecera ni lateral, sino que se divide exactamente en dos ramas iguales. En esa imagen de auténtica división en dos, la mitología quiere expresar, que la fuerza del dos, la separación en dos, la duda, es aquello que es extinguido en el alma humana, con la muerte de Baldur, equivalente a la antigua conciencia macrocosmica, que todo abarcaba. Con ello comienza en el real sentido, el crepúsculo de los dioses, o sea, la agonía y extinción de la antigua consciencia de lo divino, y la clarividencia espiritual.
Y con ello comienza a la vez, el camino trágico-necesario, del uno, a través de la dualidad, la desavenencia, hacia la trinidad, la tri-unidad, como nueva armonía.
La dualidad es, en su escénica, una escala intermedia tragico-necesaria, en la que se fundamenta el mundo de manifestación física.

Todas las criaturas son la expresión de aquello que es causado a través de la dualidad, la polaridad.
Podría testimoniarse en la naturaleza toda, y en todos sus procesos, que cada uno de estos procesos, todo acontecer, toda dinámica, toda vida, se hacen posibles tan solo a causa de contrastes o polaridades. LA DUALIDAD ES, SEGUIR SU ESENCIA EN SENTIDO PROFUNDO, EL NÚMERO, DE LA MANIFESTACIÓN FÍSICA DE LA CREACIÓN.
El sentido de la creación es, llegar, a partir de la lucha de la polaridad, las desavenencias y discordia, a través de la duda, a la unidad superior (trinidad), recuperando con ello al "Paraíso Perdido".
Queda marcado en el misterio de los tres primeros números, el camino de la unidad a través de la dualidad hacia la trinidad, a través de la polaridad a la trinidad, como camino de un acontecer de evolución interior.

Dr . Méd. Helmut Hessenbruck

“LIBRITO DE LOS NUMEROS”

Cuaderno N° 2

TRINIDAD

CUATRO

CINCO

LOS TRES PRIMEROS NUMEROS

"Todas las buenas cosas son tres", afirma un dicho popular, y por cierto, los tres primeros números ocupan un lugar especial cerrado en sí, en el reino de los números. El camino de Uno, a través del Dos, al Tres; de la unidad, a través de la dualidad, a la trinidad, es un círculo relativamente cerrado, que en cierta forma retorna a su punto de partida.

Parte de la unidad antes de su quebrarse y desemboca después de su división en forma de una nueva "unidad", a la "tri-unidad", a una nueva armonía. Existe un parentesco entre el uno y el tres en su esencia cualitativa, a partir de la armonía que vive en ambos.

Este camino de la unidad, a través de la dualidad, a la trinidad, puede denominase muy bien como el camino del íntegro fundamento del mundo que en si mismo descansa (el Dios del Macrocosmos) a través de la des-unión y la duda, en el CAOS, hacia una nueva unión tripartita en la "Imagen de Dios", el ser humano en el microcosmos.

En este camino se expresa en el fondo, la gran imagen originaria del sentido del mundo de la creación, y del hombre; del fundamento divino del mundo hacia la percepción propia, el propio tomar conciencia de un fundamento del mundo en su imagen propia; el ser humano!

Wolfram von Eschenbach expresa ese camino evolutivo en su Parzival, con imágenes un poco diferentes pero igualmente grandiosas, que señalan el camino de Parzival desde la ignorancia "Tumbheit", a través de la duda "Zweifel", hacia la dicha "Saelde"!. Es el camino de la "ingenuidad", la unidad intuitiva, que a través de la duda, despierta en el mundo de los sentidos hacia aquella dicha, que es vivenciada como dichosa paz en el alma, cuando a través del vencer de la duda en el alma humana, se llega a la solución del enigma del mundo sensorio en el acontecimiento recognitivo y con ello a una re-unión, una autentica Comunión, a partir del "interior" y "exterior", recuperando el hombre de este modo el "paraíso perdido", a modo de Paraíso ahora captado entendido y conquistado !.

El antiguo persa representa una relación originaria idéntica en su mito de ORMUZD y AHRIMAN, al dividir ese in-captable Fundamento de Mundo "Zervana akarana", para que se torne "captable", en un mundo de Poderes de Luz (Ormuzd) y un mundo de Poderes de Sombra (Ahriman), a partir de cuya contradicción se lleva a cabo toda la evolución creativa.

La duda (Zweifel) es en profundo sentido, la crisis (Krinein=separar) en ese camino, ya que allí el ser humano está en peligro de perder definitivamente la unidad y armonía y no poder sobrellevar tal pérdida. Quien de la duda (Zweifel) no puede salir entra en Ver-zwei-flung = desesperación.!

Wolfram von Eschenbach expresa al comienzo de su Parzival a ese estado crítico (la esencia del dos) mediante las significativas estrofas : ***" A quien la duda roe el corazón, le es vedada la serenidad del alma".***

*

Podría denominarse asimismo a ese camino de la Unidad a través de la Dualidad a la Trinidad, el CAMINO DE LA DIVINIDAD EN ESTADO DE REPOSO, A TRAVES DE SU MANIFESTARSE EN LO MATERIAL, HACIA LA DIVINIDAD EN LO REVELADO!. Es el camino de la unidad "no-colmada", la "ingenuidad", hacia la unidad "colmada", la "trinidad". El camino de la armonía universal virgen, íntegra, y por ello no-captable, que en si misma descansa, hacia una armonía universal dividida,

membrada, con movimiento y vida, ahora sí captable, en fin, una armonía que ha tenido que pasar por algo, superándolo!.
El uno es en realidad la unidad ANTES de la revelación, ANTES de la separación, el Tres, la unidad en la revelación DESPUÉS de la separación!. Podría decirse también: el Tres es un Uno, que tuvo que pasar por algo, superándolo!.
De hecho existe un profundo parentesco entre el uno y el tres, que entre otras cosas se manifiesta en el mundo viviente, p Ej. Donde vemos los dos grandes grupos de plantas, de una hoja al germinar y con dos hojas al germinar, y donde los de una hoja se revelan totalmente en la trimembración evolutiva (prototipo: lirio) mientras que la de dos hojas en su evolución representan la evolución membrada en cuatro, pero especialmente en cinco (prototipo: rosa).
De manera similar, como el signo objetivo y la imagen para la esencia del uno representan el círculo, o respectivamente la bola, y en máxima concentración el punto; se ofrece como imagen objetiva para el Dos, a la recta de orientación polar (figura 8).
Y la imagen de la trinidad es el triángulo regular, que desde antiguo se conoce como símbolo de la trinidad divina, con el Ojo de Dios en el centro de ese triángulo.
Ese triángulo puede ser observado de modo tal, que a partir de la Unidad ,(punto, en la punta) se origina la separación en dos, a partir de la recta (línea básica) la que se cierra, formando una nueva unidad mediante la superficie del triángulo. (figura 9).
Esto ciertamente se expresa en el hecho, que en Grecia, el triángulo regular se denominaba "triangulo Demiúrgico", o sea, signo del Demiurgo, constructor del universo, con su plano de construcción del mundo, que al mismo tiempo expresa la ley supratemporaria de toda evolución: "El constructor del universo membra la unidad originaria divina en dualidad, para que se torne perceptible, para dejar luego reaparecer la unidad que la fundamenta!".
El triangulo equilátero, que no casualmente es símbolo de la trinidad divina cristiana, es, de hecho, expresión de armonía "equilátera", y no solo por poseer tres ángulos iguales, tres divisores de lado iguales y tres alturas iguales, sino sobretodo también por el hecho que todas esas líneas divisorias auxiliares que dividen al triángulo, y -únicamente a ESE triángulo- se unen o encuentran todas en el medio, el centro de gravedad todo-equiparante (Fig. 10).
Es especialmente instructiva la consideración, que en realidad el Tres es el número del espacio, en cuanto se refiere a lo "intemporal", es decir, que se lo tome dentro de un acontecer repetido en ritmo igual. Aquí se manifiesta, que "espacio" es una manera de captar al mundo como unidad, tal lo expresado por R.Steiner: ***"SÍ, EL TRES ES EL NUMERO DE LA REVELACIÓN DE LO DIVINO"***.
Consideremos aquí, que muy elementalmente el espacio es determinado a través de las tres dimensiones, con las cuales trabajamos como coordenadas en cada determinación de espacio, pero que además, con el tres se entra como primer número, en la dimensión del espacio. El uno con su expresión esencial del punto, y el dos con aquella de la recta, son, aún visto a partir del Espacio, "no captables".
Con el tres, y su imagen del triángulo como superficie, obtenemos la primera creación de un cuerpo delimitado. Obsérvese, que son los triángulos equiláteros, los que forman tres de los cinco posibles cuerpos espaciales regulares. (Tetraeder, Oktaeder, Ikosaeder, Cubo, y Pentágono dekaeder) (figura 11).
Y si además se tiene en cuenta que cada conjunción posible de tales triángulos equiláteros en forma de "esquinas espaciales", se completan para obtener cuerpos enteros, todos representan aquellos CUERPOS TOTALMENTE REGULARES ideales (Tetraeder, Oktaeder e Ikosaeder: TRES triángulos en cada punta, CUATRO triángulos en cada punta y CINCO triángulos en cada punta!) ver Fig. 11 –

Entonces se entenderá la inaudita "idealidad del espacio" –que finalmente constituye todo el secreto de la geometría- que se expresa especialmente en la formación geométrica del triángulo equilátero: ***"Todas las posibles formaciones del espacio ("esquinas espaciales") de triángulos equiláteros, producen cuerpos espaciales COMPLETOS , totalmente REGULARES (ideales) y además los más importantes: el de cuatro superficies (Tetraeder), el de ocho superficies (Oktaeder) y el de veinte superficies (Ikosaeder)".*** (Toda una oración, doy fe).

*

Cuanto más uno se ocupa con estos primeros números, tanto más se notará que según su esencia se mueven dentro del "ámbito de lo aún divino"!. Recién con el número CUATRO, la esencia de los números entra en medida ilimitada en lo terrenal. Y no será del todo casualidad, que la estructura interior de nuestra oración fundamental, de siete súplicas, el padre nuestro, está membrado de modo tal, que las tres primeras súplicas representan la cerrada trinidad de lo Común Divino ("santificado sea tu nombre" (1), "hacia nosotros venga tu reino" (2, tierra-cielo) "hágase tu voluntad, en los cielos, como en la tierra" (3, nueva unidad!). Recién con la cuarta súplica somos llevados a lo terrenal-personal: "nuestro pan diario dánoslo hoy"!. En la contemplación del cuatro volveremos sobre esta relación del pan para con la tierra.

*

Al contemplar las épocas culturales pasadas de la evolución de la humanidad, entonces se nos muestra el camino del uno a través del dos, al tres, que con Bindel también podríamos denominar el "CAMINO DE LA SABIDURÍA", como un camino que domina la dinámica de las tres primeras épocas culturales post-atlánticas:
.-Bajo el signo del Uno se encuentra toda la PRIMERA época cultural post-atlántica, la así llamada antigua-hindú (de la india) (bajo el signo de Cáncer, predomina el principio de la Unidad Originaria, el Monoteísmo).
.-Bajo el signo del Dos, se encuentra la SEGUNDA época cultural post-atlántica, denominada antigua-persa (bajo el signo de Géminis todo esta dominado por la dualidad y su mito antiguo-persa de Ormuzd-Ahriman).
.-El signo del Tres domina en la TERCERA época cultural post-atlántica, denominada Egipto-Babilónica (bajo el signo de Tauro se halla bajo la trinidad de su mito todo dominante de Isis, Osiris y Horus!)
Los tres primeros números expresan asimismo su armonía subyacente en el hecho único, que su suma es igual a su producto (1+2+3 = 1x2x3 =6) o sea 6, el "número perfecto" como lo llamaba el griego a causa de motivos a los que nos referiremos más adelante, debido a su especial armonía interior.

*

Para finalizar queremos llamar la atención a la trinidad del curso del Tiempo: PASADO, PRESENTE, FUTURO, en la que asimismo se expresa el misterio de los primeros tres números; las tres "normas" de la mitología germana, revelan ya a través de sus nombres esa relación:

“Urd” la norma del pasado, expresa la esencia del Uno (Urd = origen = ser = uno)
“Werdandi”, la norma del presente lleva el misterio del Dos, como peldaño de “lo que se está llevando a cabo”
“Skuld” la norma del futuro, revela “lo que se adeuda”, lo que DEBERIA ser , el RESULTADO de TRES.
En Urd vive el “SER”, en Werdandi el “HACERSE” y en Skuld el ser y el hacerse “el hacerse será”
En Urd se expresa el Uno como “tesis”, en Werdandi el Dos como “antítesis” y en Skuld el Tres como “síntesis”.

LA ESENCIA DEL CUATRO

El paso del "Tres" al "Cuatro" es el paso de lo Divino dentro de lo pura y plenamente terrenal. Entramos así al imperio del mundo endurecido en la espacialidad, que no es ya únicamente un mundo que se está "formando" en el espacio, sino un mundo que en el espacio se está solidificando, que está tieso, que está REALIZADO.
Del mundo de la "idealidad-espacial" al mundo de la "estabilidad-espacial", el mundo de la muerte dentro de lo concluido, este es el paso decisivo del TRES aún yacente de algún modo en la Trinidad divina de los primeros tres números, al Cuatro.
Es por ello que la imagen realmente objetiva y el signo para la esencia del Cuatro, el número de lo terminado, de lo creado, es el símbolo resumido de plomada y balanza (es decir de la vertical y la horizontal), o sea de las dos direcciones que en la naturaleza son las fuerzas de gravitación, atracción a la tierra, estas fuerzas centrales de la tierra que son fuerzas de la materia y del espacio.
La realización física de la vertical en la así llamada plomada y la igualmente precisa representación de la balanza, p Ej. En el nivel y asimismo en toda superficie liquida, son los dos fenómenos naturales de esa fuerza principal terrestre, la atracción!.
Aquí se encuentra el misterio del ángulo recto de signo de plomada y balanza. Es la imagen objetiva y símbolo de las fuerzas del espacio y del mundo-materia, el mundo de la tierra propiamente dicha. Es en realidad el ángulo "recto" el que conforma la clave de la orientación terrestre fundamental, al ser descifradas en su totalidad en la "geo-metria" Euklídica, tan solo a través del ángulo recto, todas las leyes del mundo de los espacios.
A través de la ley de Thales, y aquellas de Euklid y Pitágoras, todas fundamentadas en el misterio del ángulo recto, es como se conduce el camino de apertura a la evolución de la así llamada geometría euklídica, vale decir, el conocimiento de las leyes del espacio.
El griego denomina el ángulo recto con: "gnomon". Esta palabra significa a su vez "reconocedor", y de hecho es este ángulo, y a través de él la geometría clásica en su totalidad, la clave para el captar del espacio y el mundo terrenal a partir del pensar. Por medio del ángulo recto, el pensar humano terrenal recién cobra fluidez.
No es fortuito que esta geometría, con el todo-denominador ángulo recto, se presente justamente en un momento de la evolución humana, cuando se lleva a cabo la toma de posesión de la tierra por el hombre.
¿No es acaso el ángulo recto, el punto de referencia de toda orientación en el mundo espacial terrenal (vertical-horizontal)?. ¿Y no encuentra su expresión decisiva especialmente en el ser humano mismo ese "arriba-abajo", orientado en el cielo-tierra?. ¡Y con el hombre, también la planta, que aunque de modo inverso esta colocada en toda su esencia en la misma polaridad cielo-tierra !. Mientras que la horizontal, la "derecha-izquierda" prevalecientemente se expresa en el animal, cuya orientación esencial es especialmente la horizontal.

*

Tenemos el hecho en la imagen y el signo del ángulo recto, la representación mas simple y elemental de la esencia del Cuatro, que luego se manifiesta de modo especial en las imágenes del "cuadrado regular" y la "estrella de cuatro" (cruz). Fig. 12 y 13

En ambos casos nos encontramos con 4 ángulos rectos, una vez en la periferia y en el otro caso en el centro. De este modo vemos que el cuadrado esta dominado por completo por el ángulo recto, con sus 4 ángulos rectos centrifúgales y cuatro ángulos rectos centrípeta les . Fig. 14 y 15.
El misterio de la cruz, la expresión concentrada del ángulo recto (plomada y balanza) no es casualmente ya desde la antigüedad no solo el símbolo de las fuerzas terrenales (el signo actual en astronomía para la tierra sigue siendo la imagen de la cruz sobre el círculo terrestre) sino también el símbolo de la muerte (p.ej también en la farmacia sobre envases que contienen sustancias letales)
Sí, la cruz, hasta podría afirmarse que la cruz es en su esencia más profunda el símbolo de la RESURRECCIÓN, o sea, el sentido central de lo terrenal, posible tan solo a través de la muerte.
La esencia de la cruz, y esto a su vez del Cuatro, se manifiesta como una DOBLE POLARIDAD en la que se oculta una vez más el misterio de la Unidad Polaridad Trinidad. Fig. 16
Además, la esencia del encuentro en cruz está relacionado con la tierra en sentido más profundo y en el acontecer de su misión final: "Formación dentro de un estar despierto, y aislamiento hacia el ser propio, o sea, conciencia y propia conciencia", cometido únicamente posible a través del mundo material terrestre.
Ya que por doquier, donde en la creación nos encontramos con pasos cruzados –y más claramente en su producto máximo, el hombre- éstos están relacionados con el tomar conciencia en si mismo: el paso cruzado de los nervios de la visión (quiasma óptico) y el cruzarse de ambos campos de visión de los ojos; los ejes visuales (que son esencialmente característicos para el ser humano) y tienen su sentido más profundo en la toma de conciencia, así fomentada, de una independiente existencia propia.
Asimismo está relacionado con otras tareas y procesos del mundo terrenal –visto con profundidad- el paso cruzado en el sistema nervioso central en la relación de la esfera cerebral derecha con la mitad izquierda y viceversa.
Entre los gestos tan significativos en la vida humana y que expresan realidades más profundas, existe uno característico llevado a cabo por el hombre cuando quiere sentirse y conducirse como ser propio frente a algo contrapuesto: el gesto de los brazos cruzados, o el de las piernas cruzadas!. Hasta en el cruzarse de las manos y dedos, vemos un gesto de recogimiento, de un tomar conciencia de si mismo!
El mismo gesto está presente en el sonido E, que como letra también muestra ese cruce y cuyo gesto objetivo p.ej. en euritmia es el expreso cruzarse, y que en lo referente al la pedagogía curativa y la euritmia curativa mediante la vigorosa percepción de esos brazos cruzados, o hasta el golpearse de los brazos cruzados, puede conducir a una vivencia del despertar (vivencia del dolor), y mediante éste, a una mayor toma de conciencia de si mismo.

*

Todas esas sugerencias pueden ayudarnos a la revelación de la profunda relación que existe entre el misterio cualitativo del Cuatro, y la esencia del mundo terrenal que se ha convertido en espacio y de la formación de nuestro propio ser, de un Yo, tan solo mediante ese camino, es decir, la individualidad humana, que mediante la postura erguida modula al ser humano en forma de cruz, para consigo mismo y para con la tierra.

En todos los pueblos, la imagen originaria del cuatro es la cruz, ya en la escritura hindú Kharosthi el signo para el cuatro es la cruz, tal como lo leemos en la "historia cultural de los números" de Menninger, y seguramente debemos buscar con relación a esto el misterio de la marca de la cruz sobre los panes redondos romanos. Aún hoy, en muchas regiones el "pan", esa expresión esencial de la alimentación terrenal en general, es provisto antes de ser horneado, de una cruz grabada en la masa.
Para el romano, el CUATRO es un punto culminante de especial importancia en la secuencia numérica. En la denominación de los meses y su cuenta que se inicia originalmente después del cuarto mes (Martius, Aprillis, Maius, Junius) así como en el hecho que el romano comienza a contar a sus hijos a partir del 5° hijo (Quintus, Sextus,etc) asimismo denomina la edad de dos tres y cuatro años, bimus, trimus, quadrimus, para comenzar recién entonces con el número de los años (quinquennis, sexennis, etc) muestra la trascendencia del cuatro para los romanos.

*

¿No es asombroso, que los dos símbolos objetivos para el CUATRO, la cruz y el ángulo recto, en su unión, conforman el signo numérico del árabe del cuatro?

*

En la cruz, este signo válido desde remotos tiempos para la tierra y la muerte, se manifiesta la esencia del cuatro con mayor fuerza, como expresión de revelación ahora llevada plenamente al mundo del espacio y al mundo material, en todo lo que fuera creado, la manifestación del mundo creado tiene su arraigo en el cuatro. Y es así, que la creación toda, muestra su aparición en esta doble polaridad que corresponde a la cuatri-membración.
La materia es en sus cuatro estados, que corresponden a su vez a los cuatro elementos de los griegos, el elemento básico para esto: los elementos Agua, Fuego, Aire y Tierra corresponden a los cuatro estados bajo los cuales conocemos la materia físicamente (sólido = tierra, líquido = agua, gaseoso = aire, calor = fuego).
Este mundo elemental cuatri-membrado, con sus cuatro clases de fuerzas plasmadoras que lo fundamentan (éter del calor, éter de luz, éter químico, y éter de vida) que se conocen en las imágenes de las cuatro esencias elementales : Salamandra (fuego), Silfos (aire), Undinas (agua) y Gnomos (tierra), cobra existencia asimismo en los cuatro reinos de la naturaleza, que abarcan todo el mundo sensorio natural, el reino mineral (muerte), el reino vegetal (vida), el reino animal (alma) y el reino humano (espíritu).
Todas las relaciones del espacio, y orientaciones en el espacio (el espacio es en sí, la característica de la materia) muestran este misterio de la cruz del cuatro. Es así que TODAS las orientaciones matemáticas en nuestro sistema de coordenadas, con sus cuatro ejes, sus cuatro cuadrantes, en su doble polaridad, son el exacto medio de orientación y reconocimiento de la ley del espacio.
Además, la matemática clásica del espacio en su totalidad encuentra su sostén, su "punto de anclaje" en los así llamados lugares geométricos, y que siempre son representados por dos líneas que se cruzan, una cruz con cuatro ángulos.

Pero también toda orientación de espacio y de tiempo (al tiempo lo captamos casi exclusivamente por el camino de sucesos constatados en el espacio) esta bajo el signo del cuatro: los cuatro puntos cardinales Norte-Sur y Este-Oeste, nuevamente la expresión de una doble polaridad, dentro de la cual esta contenida a su vez la doble polaridad de las cuatro estaciones verano-invierno primavera-otoño, y la cruz zodiacal que la fundamenta mediante la orientación celeste: Escorpio (águila), Tauro, Leo y Acuario.
Esta "orientación" cuatri-membrada en el mundo del espacio y el mundo sensorio, fundamenta también los cuatro aspectos de todo reconocimiento esencial y toda visión esencial, bajo la cual puede verse un objeto en el mundo, y que recién al estar los cuatro reunidos, permitirán captar y caracterizar plenamente ese objeto. Esto encuentra su expresión más amplia y profunda en los cuatro aspectos, bajo los cuales los 4 evangelistas representan las mas profundas leyes universales y humanas: Juan, bajo el aspecto del Águila, Marco bajo el aspecto de Leo, Lucas el médico, bajo el aspecto de Tauro y Mateo bajo el aspecto del "hombre".
Estas cuatro versiones contemplan la misma cosa de 4 diferentes lados de modo muy similar, como p.ej: podríamos fotografiar a un árbol de atrás y de adelante por la derecha y por la izquierda, y podríamos observar entonces, que aunque cada una de esas imágenes representa realmente al árbol, son empero distintas entre sí, y recién unidas brindarán la imagen verdadera y completa del árbol en su integridad.
Ellas están presentes hasta nuestra época actual, como el cuádruple aspecto de Águila, Leo, Tauro y "Hombre". En Alemania del Sur, nos encontramos con Posada "al Águila", Posada "al León", Posada "al Buey" y Posada "al Ángel" (el humano es el ser que se extiende entre Serpiente (Dragón) y Ángel !). Aquí podría ver el hombre un último eco de esos aspectos esenciales frente al mundo, posadas que en cada caso invitan a los hombres "águilas", los hombres "toros", etc.
No es casual tampoco que existen cuatro operaciones en el trato con los números (división, multiplicación, resta y suma). Allí están contenidos asimismo las "4 dimensiones del espacio": punto, raya, superficie y espacio.
Esto arroja luz asimismo sobre las cuatro artes principales del griego, con las cuales debía entonces debatirse el hombre para tornarse ser humano en plenitud: aritmética (número), geometría (imagen), música (sonido) y astronomía (estrella). Allí está contenido asimismo la vida del reconocimiento en su cuatri-escalonamiento: el pensar común objetivo, la imaginación (imagen), la inspiración (palabra, sonido) y la intuición (esencia misma).

*

El hombre como expresión suprema y más amplia del CUATRO del mundo terrenal revelado, muestra esa cuatri-membración no solamente en los cuatro fundamentos del mantenimiento de su vida terrenal como criatura: comer (enfrentarse con la tierra, lo sólido), beber (enfrentarse con el agua, lo líquido), respirar (enfrentarse con el aire, lo gaseoso) y calentar (enfrentarse con el fuego, lo calórico), sino también con el Reflejo de los cuatro reinos elementales -naturales- que viven dentro de él en forma de los cuatro temperamentos: melancólico (tierra, mineral), flemático (agua, planta), sanguíneo (aire, animal) y colérico (fuego, reino humano). Aquí están fundamentadas así mismo los cuatro miembros de la esencia del hombre: cuerpo físico (cuerpo plasmador) (muerte), cuerpo etérico (cuerpo de vida) (vida), cuerpo astral (alma) y organización del Yo (espíritu). Fig. 17.

Podrían darse mas ejemplos de esa cuatri-membración del mundo creado, p.ej: que podría estructurarse una apropiada química esencial a partir de las cuatro materias fundamentales: hidrógeno (calor), nitrógeno (aire), oxígeno (agua) y carbono (tierra).
El carbono C, esa materia estructural por excelencia, (piénsese en las múltiples estructuras que representan las cadenas y eslabones de asociaciones del carbono para la totalidad del mundo viviente en la química orgánica) podría detectarse en los órganos vitales: en su especial relación al órgano explícitamente "terrenal" pulmón.
El oxígeno, correspondiente (agua) en su especial relación con el hígado, órgano fisiológico universal que engendra la vida.
El nitrógeno orientado hacia lo anímico (aire), que corresponde a lo "animal" en su relación espiritual al órgano riñón, y finalmente en especialísima relación con el hidrógeno (calor) y su relación con el órgano del Yo (corazón y sangre). (entiendo, que todo está relacionado).
Más adelante volveremos a referirnos a la cuatri-membración.

LA ESENCIA DEL CINCO

La "quinta esencia" en el sentido más autentico de todo el mundo creado cuatri-membrado, está dada en lo más profundo de cada hombre, como individualmente original.
El CUATRO, número de la tierra, no solo compenetra todo ser humano en su naturaleza creada, sino que en cada hombre halla ese CUATRO su resumen, mediante un RE-SULTADO, y esa es la "INDIVIDUALIDAD"! y nos muestra asimismo como el misterio del CINCO es el misterio del microcosmos hombre que dentro de sí resume el mundo, es la individualidad.
El camino del tres a través del cuatro al cinco, nos revela la esencia del cinco. Es el camino microcósmico intensificado, que se ha tornado completamente terrenal a través de una metamorfosis del camino divino-celestial macrocósmico, del uno a través del dos al tres.
Este camino del Uno a través del Dos al Tres ("camino de la sabiduría"), es como un atisbo del camino a partir de lo espiritual-divino, del fundamento del mundo que en sí mismo descansa como unidad y que aún es no-captable, no descifrada, a través de la dualidad, la discordia con la tensión resultante, hacia la polaridad y con el advenimiento de una nueva "unidad" mediante la armonía de la Trinidad. Ese camino empero no ha llegado a su plena realización y ni al total apoderamiento del espacio, y con ello al mundo material terrenal.
El ámbito de los tres primeros números es, comparativamente, el permanecer aún en lo macrocósmico dentro de lo divino. Este camino es potenciado, intensificado, en el camino que le corresponde, del Tres a través del Cuatro al Cinco, que se mostrará como camino propiamente dicho del enfrentamiento con el mundo espacial (camino de la "inteligencia"). Esta intensificación encuentra su expresión en el siguiente hecho numérico:

$$1 + 2 = 3$$

$$3^2 + 4^2 = 5^2$$

La meta de ambos caminos, el "camino de la sabiduría (1 → 2 → 3) y el "camino de la inteligencia (3 → 4 → 5) es el punto candente de toda la creación : el microcosmos "ser humano" (cinco).
Este microcosmos esta empero solamente fundamentado desde el Uno a través del Dos al Tres y encuentra su real realización recién en el siguiente camino desde el Tres a través del Cuatro al Cinco.

*

El así llamado triangulo egipcio es una imagen esclareciente para el camino hacia el Cinco a partir del Tres a través del Cuatro, (Fig. 18 –Pág. 56).
Afirma: El paso antes insinuado del Tres al Cuatro, es el paso del ámbito divino-celestial, hacia abajo, a la tierra desnuda y tiesa (!); y el camino del Cuatro es el camino en el ángulo recto (!); el camino del Cinco es finalmente aquel que formula lo resultante del camino del mundo espacial del Cuatro, que luego vencerá al espacio para retornar al fundamento del mundo, pero únicamente con el fruto del Cuatro, vale decir, con la real y auténtica Individualidad!.
Se podría asimismo denominar ese hecho tan claramente expresado en el "triangulo egipcio", del camino del Tres a través del Cuatro al Cinco, como el camino que parte del ámbito Divino, pasa por el mundo terrenal para llegar a la tierra trans-divinizada.
Con referencia al espacio, es el camino que parte del espacio, aún divino (idealidad del espacio) a través de la toma de posesión del Espacio (estabilidad espacial de la muerte!, rigidez), al vencimiento del espacio (redención del espacio).

*

Tal como el camino del Uno, a través del Dos al Tres se refleja en el misterio total de las culturas de la primera, la segunda, y la tercera épocas post-atlánticas (como antes se ha dicho), así el camino del Tres a través del Cuatro al Cinco, contiene el misterio del conducto fundamental de las culturas humanas desde la tercera, a través de la cuarta hacia nuestra actual quinta época cultural post-atlántica.
El tercer período cultural post-atlántico, la cultura egipcia, está totalmente bajo el signo del tres. Está dominada por la imagen zodiacal de Tauro y por la mitología de Osiris, Isis y Horus, trinidad que compenetra toda esa cultura.
El camino a la cuarta época cultural post-atlántica, la época griego-romana, conduce bajo el signo de Aries en el cielo, toda esa época bajo la esencia del Cuatro, bajo el cuadrado y el cubo. Vale decir, que esa época está supeditada al espacio y la tierra, no ya bajo los dioses !.
Y de allí luego el camino conduce a partir de la época moderna (1413 d.c.) a la quinta época cultural post-atlántica, la época de la así llamada cultura germana-anglosajona, que se encuentra bajo el signo zodiacal de Piscis y cuya misión es vencer al espacio y que debe llevar a cabo a partir de la esencia del Cinco (o sea la esencia de la Individualidad).

De igual manera, como el camino del Uno a través del Dos al Tres, o sea el camino de la Unidad cerrada en sí pero no captable de la armonía, a la nueva Unidad completamente armoniosa pero ahora captable de la Trinidad, es posible únicamente mediante su paso a través de la discordia, la separación, la oposición; tal cual y con más intensidad, la esencia del Cinco puede ser lograda únicamente a través del Cuatro. Ver Fig. 19.

El egipcio ya intuía este camino del tres a través del cuatro al cinco en su triángulo (Fig. 18), lo cual se expresa en la construcción de sus pirámides: El Tres de la superficie plenamente captable por los sentidos (las cuatro superficies triangulares de la pirámide), el Cuatro solo puede descubrirse por el "tanteo" (sentido del tacto)(los cuatro cantos de la pirámide) y el Cinco en los puntos (cinco esquinas) solo puede sospecharse (intuirse)!.

Pero como recién mediante el real captar del Cuatro se abre el portal del Cinco, y el egipcio empero aún no podía descubrir mediante su triangulo egipcio el inauditamente significativo misterio de los cuadrados, porque le faltaba la relación esencial hacia el cuadrado, es decir, no tenía acceso interior al CUATRO, por eso tuvo que permanecer dentro de esa mera intuición.

Recién mediante el esfuerzo del Yo (Mathesis) en la época griega el triangulo egipcio se transformó en el "propio ser matemático" y condujo a través del Cuatro, el ángulo recto, al Pentágono!. Recién en el acontecer cultural griego-romano que está dirigido especialmente al despertar y plasmarse del Yo a través del mundo espacial y terrenal (Geometría, Filosofía), se tornan posible para la percepción, las leyes del cuadrado a partir del triángulo egipcio. Pitágoras descubre su ley fundamental del triángulo rectángulo referente a los cuadrados laterales.

Y recién entonces después del captar geométrico del ángulo recto y del cuadrado y a su vez de la cruz, se abre a la construcción geométrica la posibilidad del signo objetivo del Cinco, el pentágono, la estrella de cinco puntas. Y notoriamente, la construcción del pentágono, de la estrella, es posible tan solo a partir del Cuatro, es decir, surgiendo de la cruz o a través del ángulo recto. Fig. 20.

Ya en este hecho geométrico se expresa una importante ley, que Claude de San Martín en su "libro de las 10 hojas" señala como un escollo especialmente peligroso en el ser humano.

Dice allí que ***"..aquel hombre que sin llevarse como fundamento al cuatro quiere penetrar al Cinco, llegaría a una "libertad" pero a una libertad destructora, arbitraria, o sea lo opuesto a la libertad. La humanidad caería en la idolatría y en el ateísmo.".***

Dice Bindel en sus "circulares referidas a los números". ***"En una libertad bien conceptuada está contenido como fundamento el número Cuatro".***

Y de hecho, es uno de los problemas más decisivos del ser humano, o el reconocer a las fuerzas del Cuatro, las fuerzas plasmadoras de la tierra y de la muerte, como fundamento de su espíritu fundamental, aceptándolas, o, si el hombre cree poder desplegar a la larga una sana vida espiritual humana sin el fundamento de las fuerzas del Cuatro.

Los dos grandes peligros que nacen de las fuerzas del Cuatro en el hombre -y que por lo tanto también corresponden a la cuarta época post-atlántica- y que provocan la "crisis"en el sentido real de la palabra, frente a la cual se ve el encaminarse al Cinco, son los siguientes:

Por un lado el hombre no debe permanecer dentro de la rigidez de la atadura al espacio del cuatro, y por otra parte tampoco deberá dejarlas simplemente a un lado, o huir de las mismas !. Ni endurecimiento en el espacio, ni huída del espacio, sino vencer el espacio; este es el misterio y la misión del Cinco!.
El camino del Tres a través del cuatro al Cinco es en el fondo, el camino del enfrentamiento (confrontación) con el mundo del espacio.
El verdadero mundo del espacio (cuerpo) comienza recién con el Tres, finaliza su formación plena en el Cuatro y es vencido (redimido) en el CINCO.
También ese hecho se refleja notoriamente en la geometría de los cuerpos regulares:
Todos los cuerpos posibles conocidos, de superficie regular, se forman de triángulos, cuadrados y pentágonos regulares como superficie delimitadora. Fig. 11.
De la Idealidad del Espacio (-trinidad- las superficies delimitadoras del Tetraeder, Oktaeder, Ikosaeder son exclusivamente triángulos equiláteros) a través de la Estabilidad del espacio, rigidez del espacio, el estar detenido en el espacio (-cuatro- las superficies delimitadoras del cubo son exclusivamente cuadrados. El cubo plasma la forma cristalina de la sal terrenal) hacia el vencer del espacio (-cinco- las superficies delimitadoras del último cuerpo totalmente irregular, que en lo físico se presenta como mineral y en la naturaleza ya no se presenta en forma pura y exacta, el pentágonododekaeder, son exclusivamente pentágonos regulares), este camino nítido conduce dentro del mundo del espacio y su "quinta-esencia".
Ya en Platón y más tarde una y otra vez y especialmente en Kepler, este camino encontró su maravillosa expresión en imágenes en el hecho que estos cinco únicos cuerpos geométricos completamente regulares se daban como expresión de los cuatro planos de existencia del mundo de la creación y su resumen en el Cinco (quinta-esencia).
El camino dentro de la materia y su con-solidación desde el Tetraeder (3!) el símbolo para el "fuego", a través del Oktaeder (3!) el símbolo para el "aire", el Ikosaeder (3!) el símbolo para el agua, al cubo (4!) el símbolo para la "tierra" y luego hacia el resumen de todos ellos en la imagen y símbolo válido para el mundo en su totalidad, el Pentagonododekaeder (5! 12!). Fig. 12.
Esto vale decir, que en el Cinco vive algo como la quinta-esencia del mundo del espacio, quinta-esencia no como suma, sino como resultado.
El Cinco, ese número específico del misterio de lo irracional, de lo pleno de vida y especialmente de la individualidad, está relacionado como ya veremos, con el Doce, ese número de la armonía del espacio como resultado de la "unión" o enlace (multiplicación) de ambos números referidos expresamente al espacio (3 y 4), domina esa singular esencia del Pentagondodekaeder.
Es interesante observar en relación a esto, que la suma de los cuatro primeros números dan como resultado el doble-cinco, y la multiplicación de los cuatro primeros números el doble-doce:

$$1 + 2 + 3 + 4 = 10 \text{ (doble cinco)}$$

$$1 \times 2 \times 3 \times 4 = 24 \text{ (doble doce)}$$

Interesante es además observar que estas dos esencias numéricas, que contienen el camino a través del mundo del espacio, y la confrontación con el mismo, dan DOCE como suma del tres, del cuatro y del cinco, y 60 como producto, vale decir 5 x 12:

$$3 + 4 + 5 = 12$$

$$3 \times 4 \times 5 = 60 \; (= 5 \times 12)$$

*

De lo que sigue puede desprenderse que realmente la esencia del CINCO encierra en sí el vencer del espacio, y esto vale decir, el nacimiento de lo infinito (eterno) DENTRO de lo temporal, de lo "no captable" DENTRO de lo "captable", de lo Indestructible DENTRO de lo Destructible.
El término "Infinito" habitualmente es usado únicamente por su lado exterior. Se entiende bajo esto, lo inconmensurablemente grande, abarcador, cuantitativamente. Contrariamente a esto tenemos el término ESENCIAL de lo Infinito, que se expresa en la palabra misma SIN – FIN !. Este Término mas profundo y esencial de lo "Infinito" se expresa de modo especial en el Cinco, mientras que el término mas bien exterior, menos esencial, está fundamentado en la esencia del Tres y el Cuatro, los dos números propiamente del "espacio". Esto se ve muy fehacientemente en el hecho que los dos signos correspondientes para el Tres y el Cuatro, el triángulo equilátero y el cuadrado, "captan" muy fundamentalmente la superficie, aquello que percibimos mediante los sentidos en todas las formaciones de espacio en todos los cuerpos (superficies delimitadoras): Puedo cubrir mediante el triángulo equilátero y también mediante el cuadrado, cualquier superficie plana, sin que permanezca resto alguno. Esto ya no puede llevarse a cabo mediante el Cinco, con el cual aparece el problema de ya no poder captar completamente al espacio. La "división" del espacio tiene como resultado que la imagen del Cinco puede actuar "en primera instancia" solo de modo "in-divisible" sobre la superficie. Fig. 21.
Si quiero colocar pentágonos regulares o estrellas en el espacio, de forma tal, que no permanezcan lugares libres, tendré que colocarlos no uno al lado del otro, sino uno dentro del otro, tocándose con las superficies laterales. Para cubrir totalmente una superficie con pentágonos, deberá procederse del siguiente modo y mediante una nueva aparición: un punto de concentración, que actúa a modo de nuevo centro, como punto surgente, del que los diferentes pentágonos parecieran emanar creativamente. Fig. 22.
Este nuevo punto emanador, como centro creativo, ofrece la aparición de un término opuesto a aquél de lo infinitamente grande, que capta lo Infinito tan solo a modo de algo cuantitativo inconmensurable. Aquí en este punto surgente como centro creativo propio, se manifiesta lo infinitamente pequeño, o sea, "aquel Nada, dentro del cual puede hallarse el Universo". Esto infinitamente diminuto que aquí surge, es como la imagen reflejada de lo microcósmico, de lo cual "re-nace", brota nuevamente lo infinitamente grande, es decir el todo-abarcador macrocosmos.
Es así que con las fuerzas del Cinco entran en el mundo del espacio, dos nuevos elementos importantes, por una parte el elemento de lo In-separable ("in-dividual") y por otra parte, el elemento del centro propio ("micro-cosmos"). En estos dos elementos nos encontramos con lo mas íntimo de aquello que abarca el misterio "ser humano", el enigma del microcosmos y el enigma de la "individualidad".

En las fuerzas del Tres y del cuatro, impera lo “totalmente dividual”, el estar entregado totalmente, como “parte” de un gran “todo”, del macrocosmos, de lo infinitamente grande !. Esta irrestricta “entrega” corresponde a una postura anímica del absoluto “estar sin tensión”, vale decir estar relacionado esencialmente con la muerte de la materia.
Es un estado de deleite, por lo tanto, del cómodo interiormente inactivo filisteo. En contraste vemos al mundo del CINCO, que a partir de las fuerzas del cinco, no permite un desenlace absolutamente sin dificultades, y que lleva inherente, la sensación poco agradable al filisteo de lo no definitivamente solucionado, sino de lo de algún modo dejado sin terminar, vale decir, de lo no muerto, sino de lo viviente!.
Dentro de las fuerzas del cinco no impera lo totalmente “dividual” sino lo “individual”!. En lugar de desintegrarse dentro de un gran Todo, aquí encontramos algo nuevo, una creatividad que surge de un centro propio, el microcosmos, que asimismo como algo infinitamente pequeño nunca es totalmente captable, tal como tampoco lo es lo infinitamente grande. Entre el microcosmos como lo infinitamente pequeño (“nada”) y el macrocosmos como lo infinitamente grande, tiene lugar todo el acontecer del mundo.
La esencia del Cinco podría resumirse bajo tres puntos de vista principales:

1.- El traspaso del mundo de lo “dividual” (tres y cuatro)

2.- El advenimiento del centro creador propio y de lo “individual” (esencia de la individualidad) y con ello..

3.- La aparición de lo infinito dentro de lo temporal, de lo “no captable” dentro de lo “captable”, de lo irracional (viviente) en el imperio racional de la muerte!.

El traspaso del mundo de lo dividual, es el paso de lo referido como “resultado exacto”, al “ya no más exacto”.
El mundo realmente se “quiebra”, vale decir, que comienza la aparición de lo crítico, la “crisis”.
El misterio de toda crisis empero está relacionada con el “Krinein” griego, que expresa “separación”, o sea con el misterio del Dos. El “sea...o sea”, esa fórmula que porta dentro de sí como riesgo, la trágica esencia del número Dos, está presente también aquí al introducirnos al Cinco en el interrogante: “¿cómo dominar al espacio?”.
El Tres llevó dentro del mundo del espacio, el Cuatro hizo aparecer el mundo del espacio en su plena rigidez y en el cinco la pregunta recién formulada quiere hallar su respuesta, y esa respuesta debe ser :
“Ni la huida del espacio, ni la rigidez del espacio, sino tan solo vencer al espacio, permite la correcta relación con el mismo”
Aquí deberá aparecer valentía para con la duda, para con el riesgo y el equivocarse, para poder soltar el “nudo” (Bindel) que efectivamente se manifiesta en la imagen del Cinco. Fig. 23.
A partir de esa tendencia en la esencia del Cinco hacia la crisis, la separación y la polaridad, surge la disposición de la individualidad creadora. La esencia del Cinco, ese número de la crisis, el número de lo también malo y obscuro (enigma de la libertad, el bien y el mal) se expresa en la peculiar y notable tendencia de volcarse en su imagen opuesta.

No es mera coincidencia que los dos poderes que dominan la situación mundial, el Oeste Americano y el Este Bolschevista portan ambos sobre su armamento bélico la estrella de cinco astas, el signo del Cinco (de la quinta época cultural post-atlántica, época cultural de la actualidad) aunque ello suceda más o menos inconscientemente de las relaciones subyacentes. Originariamente el bolchevismo del Este lo portó como pentagrama volcado (estrella del Soviet) y América sobre sus tanques y vehículos como estrella erguida.
Se demuestra asimismo la inclinación hacia la contradicción de nuestra actual quinta época cultural en el notable hecho que ciertas individualidades poderosas y aclamadas proclaman justamente la insignificancia del Individuo.
La relación del Cinco con el misterio de la dualidad puede ser manifestado asimismo, que la palabra egipcia para cinco "Drea", se acerca a la palabra latina para el Dos "Dúo" o "Dual". Tal vez pueda tomarse más bien como dato curioso, el hecho sobre el cual nos llama la atención Bindel, diciendo que el Dos y el Cinco, son imágenes vistas por el espejo:

2
-
5

También en los miembros del hombre (pies y manos) nos encontramos con el Dos y el Cinco, en forma del doble-cinco (dedos de pies y manos, cada una, dos veces)
No deja de tener importancia en esta relación, el hecho que el único signo romano del Cinco hasta cincuenta "V", representa la imagen de la estructura más profunda de la mano humana. En la mano, los tendones interrelacionados del primer y quinto dedo (pulgar y meñique) conforman la estructura básica de la mano (el signo V), mientras que los tres demás dedos tienen tendones aislados (Plegmones en V en medicina). Al formar esa V romana su imagen invertida, se conforma con ello en doble-cinco y tornándose con ello en la X romana, que según su esencia no es una cruz (la cruz es siempre el antiguo signo para el cuatro, no para el diez), sino justamente esa imagen invertida del cinco vale decir un autentico doble cinco, una "doble- mano" (= dvakan, lo que posee parentesco con "decano"=10).
El doble cinco, que ya deja vislumbrar la importancia central y transmisora del Cinco para todo el mundo numérico, parte "interiormente" de los primeros cuatro números ("quinta-esencia") y "exteriormente" de los primeros diez números, o sea de la esencia fundamental de todos los números:

$$1 + 2 + 4 = 10$$

$$1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 + 10 = 55$$

No deja de tener importancia para la relación más profunda entre el Cinco y el Dos, el hecho que (tal como las plantas que germinan con una hoja son de triple radiación y todos evolucionan tri-membrados) las plantas que germinan con dos hojas prevalecientemente poseen construcción penta-cíclica, de quíntuple radiación, del mismo modo como podemos observar la membración penta cíclica, penta-dáctil en los seres superiores, tanto plantas como animales, y finalmente en el ser humano.

Por cierto no casual son las antiguas imágenes de las catacumbas con sus dos peces y cinco panes y la relación allí ya expresada de nuestra quinta época post-atlántica con el signo zodíaco de los peces (dos peces).

*

A partir de la fuerza de la polaridad, en realidad doble polaridad (4) resulta la "individualidad" (únicamente a través del cuatro -cruz, o ángulo recto- puede ser construido geométricamente la imagen del pentágono, la estrella de cinco astas).
De modo extrañamente notorio se manifiesta el signo geométrico para el Cinco, el pentágono, la estrella, ese misterio de lo "INDIVIDUAL". No solo en el hecho de que es la primera imagen de estrella (elemento-luz), ya que ni de la imagen del Uno, del dos ni del Tres y del Cuatro, puede ser construido un auténtico signo de estrella, ya que tampoco la cruz del cuatro es en realidad una estrella!. El Cinco porta de hecho dentro de sí, un elemento de luz, un elemento de trans-iluminación, dentro de la luz vive el Yo!.
Tenemos de hecho en el Cinco la quinta (!) esencia del mundo físico en los elementos de tierra, agua, aire y fuego. Al cambiar la secuencia del primero y el último, obtendremos la secuencia mediante la cual fueron conocidos los elementos dentro de la antigua sabiduría astrológica: fuego, agua, aire y tierra, cuyos respectivos elementos de forma se manifiestan afuera en la naturaleza, dentro de las formas respectivas y que son fuerzas plasmadoras de esos diferentes elementos.
El elemento del fuego se expresa mediante la fuerza plasmadora que le es propia del éter del calor, mediante formas circulares; el elemento del agua a través de la fuerza plasmadora que le es propia del así llamado éter químico mediante formas semicirculares o de media luna; el elemento del aire a través del éter de luz mediante formas triangulares y el elemento de la tierra mediante el éter de la vida, a través de la forma cuadrada, La quinta esencia es luego el elemento de luz misma en la imagen de la forma de estrella (estrella de cinco astas). Fig. 24.
Más esencialmente aún se expresa en ese símbolo del Cinco, el pentágono y la estrella, la esencia de la "individualidad", mediante la división que de modo exclusivo y concentrado le es propio (que aunque divide, no separa), el Corte de Oro!, este corte de oro es el dominador potenciado del Pentagrama. El Corte de Oro mismo es, según su esencia interior, la relación divisoria que aunque divida no destroza, es decir, que divide de modo tal que en las partes aparezca una y otra vez el CONJUNTO, reflejándose (el misterio de lo in-dividual).

*

Esta relación divisoria del corte de oro es fundamentalmente la división especial en la cual un Entero es dividido en dos partes desiguales de tal modo, que el tamaño del entero tiene la misma relación hacia la parte mayor de las dos partes, como guardan relación entre sí las dos partes que han sido separadas. El corte de oro es una división, que dentro de las divisiones por él llevadas a cabo, contiene siempre de nuevo al entero. Produciéndose en continuidad una y otra vez dentro de las partes obtenidas, ese "corte de oro", al descargar la parte menor, por ejemplo sobre una línea, sobre la parte mayor, siempre empleando el corte de oro, esa parte mayor es dividida así nuevamen-

te en la misma relación, o sea, mediante el corte de oro esto puede ser llevado a cabo hasta dentro de lo "infinitamente diminuto" (microcosmos), sin llegar jamás a un final absoluto. Fig. 25.
Al unir los semicírculos requeridos en esa construcción, se formará una notable figura en espiral, que no nos es desconocida en las leyes de formas del acontecer universal del firmamento. Este "corte de oro", la relación divisoria del mundo no es en vano desde tiempos mas remotos la relación divisoria más importante y venerada, que por doquier en la creación conforma las proporciones armoniosas (p Ej.: las relaciones recíprocas de largo y tamaño de la membración del cuerpo humano y sus órganos) y no en vano se denomina por ello el "corte de oro", o "la división divina" (sectio Áurea , sectio divina) Fig. 26.
Al tener presente que en la figura del pentágono con la estrella de cinco puntas inserta, en cuyo centro (pentágono) vemos otra pequeña estrella de cinco astas , invertida, todas las relaciones de distancia observables exclusivamente, se hallan entre sí bajo la relación del corte de oro, y que en esa figura, esa relación del corte de oro se produce 750 (setecientos cincuenta) veces entre las distancias existentes, sin que fuese contado dos veces una relación, y que además, en toda la geometría elemental no existe otro ejemplo de una figura en la cual con un mínimo de medios, se expresa una ley con tanta asiduidad y concentración, y que además, esa ley dominante del corte de oro domina en el pentágono y en la estrella de cinco astas no solo las distancias, sino asimismo todas las superficies logradas a través de esas distancias divisorias, entonces realmente puede afirmarse la existencia en ese objetivo signo del cinco, el pentágono, o la estrella de cinco astas, de la expresión de lo "IN-DIVIDUAL", es decir, LA IMAGEN OBJETIVA PARA EL MISTERIO DE LA INDIVIDUALIDAD. Fig. 27.

*

Este misterio de la individualidad es el misterio del "microcosmos", es decir, de la aparición de lo Todo infinitamente grande (macrocosmos) en la "diminuta" parte de ese Todo grande, en el Todo pequeño (microcosmos). Dicho de otra forma: la aparición de lo Infinito dentro de lo temporario (que tiene fin).
Tal vez pueda llamarse la atención sobre la relación que posee la palabra "panta"= universo, está muy cercano a la palabra griega "penta"=cinco.
Y podría considerarse asimismo que lo expresamente irracional del corte de oro (la relación del corte de oro expresado como número g es un número decimal infinito, no periódico (!) : g = 0,61803398875....!!), es el misterio de lo no totalmente "captable" espacialmente, la esencia de la vida, y con ello lo irracional, no lo muerto sino lo viviente, como fuerza "plasmadora" que compenetran soberanamente al pentagrama!.
La "fuerza plasmadora" de lo viviente compenetran al cuerpo humano en cinco corrientes principales que se expresan aproximadamente a través de la postura del cuerpo humano en la cual las piernas están abiertas en ángulo agudo y los brazos se encuentran un poco más bajo que la horizontal. Las puntas de los miembros unidos por una línea circundante, con un punto en la cabeza, conforman un pentagrama, resp. Un pentágono regular. Fig. 28.

*

Lo “infinito dentro de lo temporal, lo “no captable” dentro de lo “captable”, ese misterio del cinco, es asimismo un misterio del VIOLIN ITALIANO, que fue extraído totalmente de las leyes de forma del pentagrama y del corte de oro; dentro del siguiente esquema lo describió una revista hace algún tiempo: ***“A partir de un pentagrama doble -dos pentágonos insertos en el círculo- se desarrolló la forma del violín. Hasta en los últimos detalles en la Stradivari se adapta el contorno de la misma a la construcción así obtenida. Los puntos de construcción más importantes (marcados con circulitos) se desarrollan en secuencia automáticamente a partir del corte de lados y diagonales, brindando la forma del violín”*** . Fig. 29.
Nuestra actualidad, la quinta época post-atlántica de cultura germano-anglosajona tiene como tarea esencial, la aparición y elaboración del espíritu totalmente en lo terrenal, del macrocosmos dentro del microcosmos. Es el espacio temporal bajo el signo de los Peces (2), que de hecho es el lapso de los riesgos de la individualidad, del vencer del espacio, vale decir, de la trans-espiritualización de la tierra. Esto es empero la esencia del Cinco.

*

En esa relación puede mencionarse, que la quinta “Sephira” dentro de los 10 sagrados “Sephirot” de los hebreos se denominaba GEBURAH .

Dr . Méd. Helmut Hessenbruck

“LIBRITO DE LOS NUMEROS”

Cuaderno N° 3

ESENCIA DEL DOCE

ESENCIA DEL SEIS

ESENCIA DEL SIETE

LA ESENCIA DEL DOCE

En el doce vive la expresión originaria por excelencia, y más amplia del mundo de la creación manifestada en el espacio. Tenemos en el doce en realidad el número del mundo espacial, que todo abarca. Donde el "creare", el crear, el acontecer y hasta el desarrollo a partir del correr del tiempo se manifiesta mediante productos externos, espaciales, toda evolución deja sus huellas en el camino de sus ciclos de tiempo a través de "mojones" doce-membrados. ***"Donde el tiempo se vierte dentro del espacio"***, así lo calificó alguna vez Rudolf Steiner, allí se produce el DOCE. Ese tornarse espacio de los ciclos de los tiempos se manifiesta de modo más contundente en el conocido zodiaco en el cielo, la majestuosa y mayor esfera del reloj del Universo, ese fundamento real para todo acontecer espacial.
Hasta en la actualidad ese zodíaco doce-membrado siguió siendo la imagen originaria de nuestras esferas de tiempo, mediante la cual en nuestros relojes medimos los ciclos del tiempo, tanteándolo a través de sus rastros hecho espacio en el círculo doce-partito, ya que con nuestra conciencia despierta común, generalmente no podemos captarlo. El hecho, que este circuito de tiempo, originario de tiempos inmemoriales es doce-membrado, y no diez-membrado, o de cualquier otro número, encuentra su profunda explicación en el misterio del espacio, o sea, en los acontecimientos del universo que se han manifestado en el espacio.
En nuestras anteriores contemplaciones de los números ya hemos podido darnos cuenta, que el real tornarse espacio, la fuerza creadora de cuerpos y espacios comienza con la trinidad, encontrando en el CUATRO su expresión más plena y estable para ser nuevamente vencido con el CINCO. Con la trinidad el proceso del Universo, en su acontecer evolutivo, tal como lo hemos representado, llega a la "Idealidad" espacial (aún yace en lo divino, armonioso), logra con el CUATRO su plena "estabilidad" espacial, para vencer, y transiluminar en el CINCO desde adentro al espacio, mediante la fuerza de la individualidad.
Cual resumen se nos figura entonces el DOCE, en cierto modo una vez más, subrayada la cualidad espacial de esos números: una vez, porque la suma de los números creadores de espacio y cuerpo da la de los cuerpos del espacio, 12, y por otra parte también por que el triple número espacial principal (4) da 12

$$3 + 4 + 5 = 12 \quad (3^o + 4^o = 5^o \text{ ! Pythagoras, ángulo recto!})$$

$$3 \times 4 \times 5 = 60$$

(60 = 12 x 5 los dos números del Pentagondodekaeder, del cuerpo ideal que representa la quinta esencia del mundo del espacio en su totalidad!), y

$$3 \times 4 = 12$$

La cualidad del espacio, y con ello la cualidad de la materia terrenal, en su relación al DOCE, encuentra asimismo su expresión tangible en la más típica materia terrenal, el carbono, que es portador de todas las formaciones materiales con vida (química orgánica = química de las relaciones del carbono!).
No es casual el hecho, que el carbono posee el peso atómico 12 (espacio) y su valor químico, el único valor que posee, es 4 (tierra).

Únicamente un mínimo porcentaje, alrededor del 1% del carbono común, está compuesto por una modificación con el peso atómico 13 (regente del 12, véase abajo!) y de la valencia 5 (individualidad!).
Todas nuestras membraciones del tiempo tomadas en la imagen del espacio, se originan en aquellos magnos ciclos de los tiempos que se han vuelto espacio, el zodíaco celeste, las doce horas de nuestro reloj, los doce meses del ciclo anual, etc. También los doce discípulos, resp. apóstoles, como representantes de los diferentes tipos humanos, expresando las cualidades de las imágenes del zodíaco, tienen aquí su origen, etc.
Es de recalcar aún, que el cuerpo espacial del dado, lleva al doce como imagen resumida, que así mismo el doce es un número del dado (cubo): tiene 12 cantos y 2 veces 12 ángulos rectos en su superficie (el ángulo recto es justamente la imagen clave de las fuerzas espaciales-terrenales, trazado por la tierra misma).

*

Aparte de esa amplia membración, el Doce además porta en el acontecer del espacio, la expresión de la armonía y del equilibrio, ya por el simple hecho, que originalmente debe entendérsele como un doble-seis, dentro del cual se manifiesta por un lado la armonía del seis, y por el otro la luz de la polaridad dominante de toda criatura. Esa polaridad, esa contraposición ya se expresa claramente mediante el hecho que los signos enfrentados en el zodíaco, es decir, siempre los que están a 6 miembros de distancia, en su oposición muestran ser reales polaridades.(Fig. 60)
Deberá recordarse en este lugar, que el ciclo de tiempo mayor, el mayor ritmo del mundo, el paso del sol por el zodíaco en su movimiento de precisión, ese año platónico de 25.920 años, está basado totalmente en el SEIS:

$$6! \times 6 \times 6 = 25.920$$

es decir:

$$1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 6 \times 6 = 25.920$$

Con el nacimiento y la evolución de la individualidad humana (CINCO) se colocó luego en el lugar de la membración Pre-cristiana del círculo de DOCE en dos veces 6, la membración del 12 en 5 + 7, en las así llamadas 7 regiones luminosas y 5 regiones oscuras del zodíaco, a las que nos referiremos más adelante.
Esta membración del doce en 7 y 5 fundamentada profunda y esencialmente, está relacionada con el camino del destino terrenal, de la individualidad humana (CINCO) y su camino evolutivo a través de los ciclos de los tiempos (SIETE = número del tiempo) y encuentra su expresión en lo matemático y lo musical: la imagen del dodecágono (12) regular está membrado en cada una de sus puntas en forma tal, que de las 12 partes iguales (30º) de su ángulo entero (360º) en cada punta 5 partes están orientadas hacia adentro, y 7 hacia afuera (Fig. 61)

Nuestra escala musical normal abarca en una octava 12 medios tonos, que involucran cinco (pentatónica) y siete secuencias tonales (diatónica) siendo representada la pentatónica sobre el piano en la escala de Do mayor a través de las cinco teclas negras y escala tonal común la diatónica a través de las siete teclas blancas en la octava. El interesante camino en la evolución humana de la antigua pentatónica (5) a través de la diatónica (7) a la música de los doce tonos (12) que hoy está pasando por los dolores de parto, es el camino que en aquel amplio símbolo del universo, el pentagondodekaeder encuentra su estampa, que a su vez representa la imagen que en el microcosmos humano (5) se proyecta y resurge en el macrocosmos (12). De por sí yace en esa imagen de matemática, que se ha tornado sonante, de la escala tonal de doce sonidos, todo el misterio de posibilidades de membración del doce.

Octava (12)= 12 x 1 (escala cromática)
6 x 2 (tonos enteros ordenados a modo de 6) secundarias
4 x 3 (cuatro pequeñas terceras)
3 x 4 (tres grandes terceras) terceras
2 x 6 (dos tritoni)
1 x 12 (octava sin dividir) …(Pág. 133)

De la antes mencionada membración, valedera en antiguas épocas en seis espíritus luminosos y seis espíritus oscuros, se conforman luego mediante el "triunfo" de los "buenos", la membración en siete "buenos" y 5 "malos", imágenes del zodíaco que mediante su más fuerte tensión en comparación a la doble seis de ese círculo, se muestra como membración relacionada eminentemente con la individualidad y el impulso cristiano.
Esta membración en 5 signos nocturnos y 7 signos diurnos del cielo está relacionado a su vez con la membración del zodíaco en las 7 familias animales sin vértebras y las 5 familias animales con vértebras. Para poder comprender correctamente este misterio muy revelador del zodíaco, en primer término tendremos que preguntarnos en que lugar del zodíaco hallamos el comienzo de la membración en doce, su primer eslabón. Ya nos ocupamos de esto al contemplar los primeros números:
Cáncer es el primer símbolo del zodíaco. Bajo su efecto -y es el efecto de la Unidad, el UNO- está supeditado toda la primera época post-atlántica, aquel primer "mes del universo" del poderoso "año universal", que abarca 25.920 años, que ha comenzado con el hundimiento de Atlantis.
Le sigue en segundo lugar la región de Géminis, que a partir de la fuerza del DOS, de la polaridad, decide la segunda época cultural post-atlántica.
Le sigue el tercer signo zodiacal Tauro, bajo cuyo dominio estaba la tercera época cultural post-atlántica, la de los egipcios.
El cuarto signo zodiacal Aries, dominó la época cultural grecorromana, y
El quinto signo zodiacal Piscis, a nuestra época cultural actual, que comienza con la época moderna.
El sexto signo del zodíaco Acuario, simbolizará a la sexta era cultural, y así sucesivamente.
En esta secuencia viven en la esencia de las primeras siete fuerzas zodiacales -de cáncer hasta Capricornio- las imágenes originarias de los animales invertebrados, tal como se verá en la imagen evolutiva del reino animal.
En el anuario científico-espiritual del Goetheanum, el DR. E. Kolisko, ya ha señalado años atrás a esos doce grupos del reino animal, en atinada membración.

Compara el cuadro según la investigación científico-espiritual del Dr. Rudolf Steiner con un cuadro confeccionado alguna vez desde el punto de vista de las ciencias naturales meramente superficial, y que se acerca notablemente a la membración esencial: ver Pág. 134.

Miramos en estas doce familias animales a las siete clases de animales invertebrados, que son sucedidos por las cinco clases de vertebrados. A partir de los unicelulares, que encontramos en la imagen de Cáncer, hasta los animales más superiores, los mamíferos en la imagen de Leo y sus fuerzas con lo cual se cierra el ciclo de esa evolución.

Esto, como tantos otros hechos del doce, aquí solo puede ser tocado de paso, sin desarrollo de pormenores. Sugerimos para ello la lectura del libro arriba mencionado del Dr. Kolosko "Los doce grupos del reino animal".

De modo similar, obtendríamos así mismo doce grupos de plantas en el reino vegetal, véase cuadro Pág.139. Y si se tiene en cuenta, que el reino animal en realidad representa la esencia total del hombre, extendida a modo de abanico en determinados grupos especializados, no se estará sorprendido, por el descubrimiento que a estos doce peldaños del zodíaco con sus doce cualidades originales, correspondan muy determinadas regiones correspondientes en el organismo, como, a partir de la antigua sabiduría en gran parte ya fueron transmitidas para ser redescubiertas mediante una moderna y más profunda ciencia espiritual, dado que en esa cantidad DOCE se membra todo el ámbito mediante el cual ese microcosmos universal, ser humano, se pone en contacto con el macrocosmos universal del mundo: los doce sentidos del Hombre.

Al observar, como esas doce regiones del organismo humano parten de su centro del cuerpo humano, pero de la parte EXTERNA de ese centro (siendo envolvente la región del tórax, corresponde a la cualidad de la primera imagen zodiacal, de Cáncer) para ir avanzando hacia arriba, saliendo por la cabeza, retornando por los pies, para luego finalizar con la duodécima imagen zodiacal nuevamente en el centro de ese hombre, o sea el corazón, totalizando las doce cualidades, entonces se comprende la posición originaria del cuerpo humano en formación.

La posición embrional del feto humano en el cuerpo de la madre aún presenta la imagen del círculo cerrado, donde los pies tocan la cabeza. Esta círculo se rompe con el comienzo de la vida terrenal, y por cierto no casualmente, justo entre la cuarta y la quinta región (entre Aries y Piscis). Se comprenderá entonces aquello escrito por Kolisko en su nombrado artículo: ***"…así el desarrollo comienza a partir de la envoltura externa (tórax, Cáncer) para finalizar en el más íntimo núcleo de vida, el corazón. Así se colma finalmente lo que antes sólo estaba envuelto. Imaginemos al hombre, antes de estar erguido sobre la tierra, sino estando su figura cerrada en círculo, de modo, que cabeza y pies se tocan, a semejanza del estado embrional, entonces el comienzo se producirá en el centro (tórax). Luego se subirá a la cabeza, se pasará a los pies y finalizará, hacia adentro, en el corazón. Los animales de cabeza se forman en el subir hacia arriba, los animales rítmicos en el circular a través de los miembros, y los animales metabólico-de los miembros, a través de la formación interior ascendente hacia lo más profundo de la esencia humana. La imagen originaria macrocósmica humana es el creador del reino animal. Del centro parte la formación, y retorna al medio, del cáncer al león, de lo más externo, hasta lo más interno, del animal originario, al mamífero…"***

Con esto las cuatro primeras regiones, del tórax hasta la parte superior de la cabeza, corresponden según su esencia interior a los "animales de cabeza" del zodíaco, mientras que las cuatro regiones que suben desde los pies hasta los muslos superiores, corresponden a animales membrados sumamente rítmicos, y que por lo tanto por su esencia interior son denominados "animales rítmicos" y las partes corporales superiores hasta el corazón, corresponden a los "animales metabólico-de los miembros".
Hugo Kückelhaus ha reproducido en su libro "Número original y gesto" la interesante imagen de la cabeza de una columna de la catedral de Chartres, que muestra esa posición en círculo, donde los pies aún tocan a la cabeza (postura embrional). Fig. 62.
Las fuerzas especiales que se expresan en las doce regiones y diferentes clases de animales viven ahora metamorfoseadas al determinado órgano sensorio y de modo completamente nuevo, en los doce sentidos de los que dispone el ser humano.
Cada uno de estos doce sentidos es ciertamente una esencia animal, purificada, y puesta al servicio del reconocimiento perceptivo. Y es así, que el sentido del yo, el del pensar, el del hablar, y el del oír, siendo imaginativamente parecidos (cabeza) pertenecen en cierto modo al "mundo interior". Los cuatro sentidos del medio, el sentido del calor, el de la vista, el del gusto, y el del olfato, parecidos entre sí a través del sentimiento (pecho) tienen cierta relación con el mundo interior, y el mundo exterior. Y los últimos cuatro sentidos, el sentido del equilibrio, el del movimiento, el de la vida y el del tacto, son sentidos familiares entre sí a través de la voluntad (miembros) y orientados especialmente hacia el exterior. (3 x 4 sentidos).
Un estudio más detenido de todo ese mundo hecho espacio membrado en estas doce regiones nos mostraría, como desde la primera imagen del zodíaco, el Cáncer, hasta el último y duodécimo del león, constantemente impera en cada una un carácter fundamental de la esencia, una cualidad específica, que corresponde mediante esa cualidad a la esencia fundamental de aquel número que representa esa región.

*

El ocuparse con entrega a la membración de Doce en el mundo, consolidará cada vez más la convicción, que este "tiempo volcado en el espacio" es evolución, desarrollo vertido hecho visible, cuyo transcurso corresponde a una totalidad, una universalidad, a un todo limitado dentro de sí mismo.
El triple recorrer (36=3 x 12) de esa universalidad del zodíaco en sus doce miembros, tipos, regiones, fuerzas, o como se lo quiera denominar, está dado en misteriosa y única existencia y vida del Dios mismo sobre la tierra, durante la época de la vida terrenal del Cristo durante los tres años, desde el bautismo en el río Jordán, hasta la muerte en el Gólgota!.

*

Por lo menos queremos mencionar todavía, que el TRECE, ese "terrible" trece, según su esencia es el punto central en el círculo del Doce, que efectivamente representa una delicada, crítica y decisiva esencia numérica!.
El TRECE es el regente con todas las máximas posibilidades y peligros con relación al doce: Tal como en el círculo de las doce regiones celestes del zodíaco todo-abarcador, el sol conforma el "Trece" en el centro, así vemos al Cristo como TRECE, rodeado por doce discípulos, que cada uno representan uno de los doce tipos de hombres. Así está además el hombre como el punto central resumiente, también como un "decimotercero" en medio del zodíaco, encerrando dentro de sí al zodíaco, las familias animales, todos los doce sentidos , etc.

LA ESENCIA DEL SEIS

En el camino a través de la esencia cualitativa de los números, el paso del cinco al seis es aquél paso, que revela la solución a la crisis provocada por el cinco.
El seis es el resultado de la lucha de la individualidad que vive en el cinco. Es la expresión de una cierta finalización, una armonía especial, la expresión del "espacio vencido" mediante la trans-espiritualización del espacio.
Esa esencia fundamental podrá vislumbrarse ya en el hecho, que para los griegos el seis significaba un "número perfecto", como arithmos téleios (= número redundante en sí) término bajo el cual el griego entendía un número, que es igual a la suma de sus partes, es decir, para el seis, que es divisible por uno, por 2 y por 3, resulta la suma de 1+2+3 = 6. Aparte del seis hay otros números perfectos, el que le sigue, es 28, cuyos divisores 1,2,4,7, y 14 cuya suma es nuevamente el número mismo, o sea el 28. La distancia entre los " números perfectos" se agranda cada vez más. El próximo número es 496, y el que le sigue, 8128 y el siguiente 33.550.336. Entre estos, así llamados "números perfectos" podría destacarse al seis de modo especial, ya que no es sólo la suma de sus partes, sino también es igual al producto de sus partes (1 x 2 x 3 =6) y para más, es la suma de los primeros tres números, que de por sí ocupan un lugar preponderante entre todos los demás números.
Tenemos en el seis el prototipo de un arithmos téleios, y así mismo la finalización armoniosa, de un camino crítico (el "telélestal" griego = "ha sido consumado"), que es una antigua fórmula de misterio a la finalización de la introducción (consagración) lo que no sólo se expresa por el hecho que seis es un "número perfecto", sino también por el hecho que tanto en la naturaleza como en el mundo, aparece siempre cuando tiene lugar un equilibrio armonioso de las fuerzas.
Lo que en un principio se refiere a la "perfección" y para comprender el significado de un "número perfecto" deberá tomarse conciencia que el término "perfecto" expresa fundamentalmente el hecho que el "interior" coincide con el "exterior"!. Esto es empero la esencia de la "belleza"!. Bello es aquello en el mundo, en lo cual lo "exterior" coincide completamente con el "interior", donde la apariencia es expresión total de la idea. Podría decirse así mismo que "perfecto", es aquello en el caso de los así llamados "números perfectos", que "contienen" tanto como aparentan tener, o sea son en su interior (suma de sus partes) coincidentes con su exterior. La mayoría de los números "contienen" menos de lo que aparentan tener (la suma de sus partes es menor). Y otros números a su vez "contienen" más de lo que aparentan tener (la suma de sus partes es mayor!, por Ej. 12 cuya suma de partes (1 + 2 + 3 + 4 + 6) es 16!.

Bindel afirma muy acertadamente, que con los números acontece algo similar que con los hombres. La mayoría de ellos también "contiene" menos de lo que aparentan, y muy pocos contienen tanto como aparentan y no son tantos que contienen más de lo que aparentan.
En esa relación es interesante considerar, que la sexta de las 10 sagradas Sephirot de los Hebreos, la sexta sephira, se llama Tipheret, lo que significa tanto como "belleza".
"es menester dar aquí la debida atención a un hecho conocido, el hecho, que la división más elemental, la membración de la forma originaria de todas las formas, el círculo, está bajo el signo del seis: el círculo se divide por sí mismo, vale decir, a través de su propio radio, en seis, al caber seis veces exactas el radio de cada círculo en su circunferencia. La figura geométrica resultante de la unión de esos puntos, el hexágono regular, es de hecho el signo imaginativo objetivo para el seis.
Ese signo imaginativo para el seis, el hexágono se encuentra por doquier en la naturaleza, donde se experimenta una cierta armonía del espacio, mediante la equiparación armoniosa y recíproca y recíproca de las fuerzas. Un hermoso ejemplo son las pompas de jabón. La maravillosa formación de la esfera, forma originaria de formas, como se ve en la creación de la burbuja, modifica su forma, al colocarse esfera al lado de esfera , -en amontonamiento- como sucede cuando soplamos dentro de una solución jabonosa de modo tal, que puede observarse que del libre juego de las esferas entre sí, adoptan la forma del hexágono regular.
Más nítidamente aún se nos muestra la forma del seis como resultado del equilibrio mutuo de las fuerzas, allí, donde en sus ejes laterales su unen caños dispuestos en conjunto, como por ejemplo en los paneles de las abejas, los ojos en facetas de los insectos, en determinadas flores y frutas, (véase fig. 30), donde puede observarse, que frente a una presión constante y uniforme los caños cilíndricos se modifican en prismas hexagonales.

*

Al considerarse entonces, que la tarea crítica de la individualidad, que se expresa en el cinco, es la trans-iluminación del mundo material, la trans-iluminación del espacio y la trans-espiritualización del espacio; entonces esa meta irradiará como resultado en maravillosa manifestación, justamente en aquella materia terrenal, que muestra de modo sorprendente la textual TRANS-ILUMINACION de la materia en sí oscura: el cuarzo, que cristaliza en prismas hexagonales, en pirámides! Si se considera que el guijarro común -y ese es en su estructura básica el cuarzo- es una de las partes principales de la materia más trans-iluminada, transparente, usada por nosotros, el vidrio, entonces sabremos, que no es casualidad, que el componente principal del vidrio, justamente el cuarzo, cristaliza hexagonalmente. Y tampoco le parecerá casual, que el ojo, ese órgano de la luz "formado de luz para la luz", no sólo en su estructura, sino también en su función está en íntima relación con el cuarzo y su forma hexagonal : el epitelio de superficie de el cristalino del ojo tiene células epiteliales hexagonales, las fibras del cristalino mismas son delgadas células epiteliales hexagonales, el cristalino como entidad tiene una estructura de irradiación hexagonal (irradiación de doble-trinidad). El epitelio de pigmento de la retina es nuevamente hexagonal, teniendo el pigmento contenido una formación similar a los cristales de cuarzo. En lo que a terapéutica se refiere, se posee ya datos acerca de experiencias reunidas a través de extensos estudios, en el sentido de que el cuarzo, en diferentes disoluciones, tiene poder curativo para las más diversas afecciones oculares.

El agua, esa materia transparente, importantísima junto al vidrio, muestra cuando cobra rigidez en libre albedrío de fuerzas -y eso sucede al formarse cristales de nieve- de múltiple modo y en forma casi exclusiva cristales hexagonales. Ver fig. 31.
En la dinámica del seis tenemos frente a nosotros aquello, que podríamos denominar "despedida" del espacio, el espacio ha sido vencido. El seis ya no es un número "generador corpóreo". La fuerza generadora corpórea finaliza con el cinco. Esto se demuestra en las representaciones anteriores, donde se señaló que el tres, en su imagen objetiva forma los tres cuerpos totalmente regulares del Tetraeder, Oktaeder e Ikosaeder, el cuatro con su cuadrado, únicamente el cubo, y el cinco con el pentágono regular, el Pentagondodekaeder.
Al tratar de llegar a una formación de cuerpo o de espacio a partir del hexágono regular, o sea, la formación de un ángulo espacial, de inmediato nos veremos frente a la imposibilidad de realización: son indispensables 3 planos para la formación de un ángulo espacial. Tres hexágonos regulares están dispuestos ya, sin brecha, uno junto al otro, y no pueden formar un ángulo espacial, y eso equivale a no poder formar ya un cuerpo. Véase fig. 32.
En el seis vive tan sólo ya una fuerza generadora de superficie plana. La superficie plana como límite del espacio caracteriza de hecho la esencia del seis: El Seis es un umbral del, y hacia el espacio, desde y hacia lo espiritual.
También ese hecho posee una imagen profundamente arraigada en la humanidad. El prototipo de las plantas de germen con una hoja, el lirio, con su flor de seis miembros, es en sí una verdadera imagen del seis, como doble-tres y es desde tiempos remotos el símbolo del umbral de lo espiritual hacia lo terrenal-espacial, y viceversa, de lo terrenal-espacial hacia lo espiritual. El lirio, como símbolo de nacimiento, de concepción por un lado, es así mismo acompañante del ataúd y entierro por el otro. No es casualidad, que el lirio aparece en manos del Arcángel Gabriel en casi todos los cuadros de la Anunciación de los maestros antiguos, y que es por otro lado la típica flor en la sepultura.
La antigua comparación de los dos prototipos de flores, el lirio, y la rosa, posee su sentido más profundo, en la esencia real del seis que vive en el lirio, y en la manifiesta esencia del cinco en la rosa. El cinco, este número propio de la lucha en busca del vencimiento de lo terrenal-espacial, está contenido hasta en sus últimos pormenores en la rosa, frente al seis del lirio cuya esencia está dado en su carácter desde y hacia el umbral del espacio!.
La rosa, según su verdadero carácter de color rojo, expresa lo terrenal, lo apasionado y referido a la lucha pujante de la sangre, esa portadora del yo humano!. El lirio empero, según su verdadero carácter, de color blanco, manifiesta la angelicalidad celestial, pura, inocente, que solamente toca a la tierra, sin arraigarse plenamente dentro de la misma! Esto se expresa también en el tallo no leñoso, del lirio, que desaparece cada año, en contraste con el leñoso tronco de la rosa. El lirio ciertamente no tocado por la oscuridad terrenal, sin estabilidad terrenal, está en total contraste con la rosa, tocada por el dolor (espinas!- rosas! - cruz!), terrenalmente estable, con una de las maderas más duras!. El lirio, imagen del cielo, es semejante a un regalo, la rosa, la imagen del ser humano terrenal con su lucha, muestra de modo maravilloso, como el fruto de esa lucha, con el dolor terrenal (espina) y la dureza terrenal (leña) es la más bella de todas las flores.

*

Estas insinuaciones, que tienen por objeto de revelar el misterio del seis, como número expreso de acabado armónico, de "Belleza" en actitud de despedida del espacio vencido, llegan a su fin con la indicación, que el número de la armonía universal más amplio, o sea el número del ritmo mayor de nuestro sistema en el universo, el número de años en los que el movimiento de precisión solar, con su punto de primavera recorre al círculo zodíaco, al que llamamos el año mundial Platónico, que abarca 25.920 años, está totalmente estructurado a partir del seis.
En el hablar matemático :

$$25.920 = 6^2 \times 6 !$$

vale decir:

$$6^2 \times 1x\ 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6\ (\ 1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 6 \times 6\ )$$

o también :

$$6 \times 6 \times 12 \times 60$$

etc., pág. 81

*

Lógicamente, muchos lectores se preguntarán por el hexagrama, la estrella de seis astas, como imagen del seis, a eso mencionamos, como a modo de tránsito al siete, lo siguiente: Lo esencial del hexagrama es lo DINAMICO!. Es la fuerza tensora que representa a dos triángulos, uno desde abajo con la punta hacia arriba y el otro desde arriba con la punta hacia abajo, compenetrándose, a modo de dos mundos, manteniendo con sus puntos centrales, armonioso equilibrio!. Ese punto central común de dos trinidades en la imagen de la estrella de seis astas, aún no perceptible, es la esencia dinámica del siete. El siete se encuentra detrás de la imagen, PROVOCÁNDOLA!
El seis está manifiesto en la imagen como lo PROVOCADO por el siete!. Físicamente el hexagrama es un receptáculo (6! Espacio!) para su regente (7! Tiempo). Dinámicamente el hexagrama es la imagen del siete, con el cual se llega ahora definitivamente fuera del espacio, lejos también del límite con el espacio, dentro de lo suprasensorio.

LA ESENCIA DEL SIETE

El paso dentro del Siete nos lleva a un mundo completamente nuevo, en el que se manifiesta el triunfo sobre el mundo corpóreo, el mundo del espacio.
Esto ya encuentra su expresión en el hecho que el heptágono regular representa por vez primera una figura, que ya no puede ser construida con compás y regla en el exacto sentido geométrico.
El heptágono es el primer signo imaginativo que ya no puede ser construido con las leyes del espacio, vale decir, las simples leyes geométricas de construcción; el primer polígono que no puede ser construido. Es así mismo, con relación a los signos geométricos precedentes para los números del uno al seis, un signo que se ha desplazado al ámbito de lo no imaginable, o difícilmente imaginable: un heptágono regular es muy difícil de captar como imagen puramente conceptual, lo que de ningún modo es el caso para las imágenes propias a los que anteceden al siete.
El elemento de la no-espacialidad y de la no-imagen señaliza la esencia del siete, ese número, que dominaba de modo especial al pueblo hebreo, al pueblo judío, al que se le había impuesto la orden: "no te crearás imagen, ni símil alguno…!". Y fue justamente la misión del judaísmo en el mundo, desarrollar de manera especial el intelecto, falto de imágenes, la actividad intelectual abstracta.
Como ya se ha mencionado, el hexagrama es en realidad la imagen objetiva del signo siete y es a su vez "la estrella de los judíos", que se encuentra a modo de símbolo sobre la entrada a las sinagogas.
Aunque física y exteriormente podría ser tomado como signo para el Seis, es empero, según su esencia la dinámica imagen del siete: La fuerza abarcadora, unificadora que mantiene a los dos mundos desde arriba y desde abajo (triángulo con punta orientada hacia abajo, y triángulo con punta orientada hacia arriba) en exacto y armonioso equilibrio, a partir de un centro común!.
Tomado al pie de la letra, el hexagrama, como imagen para el siete, ese CENTRO aunque dinámico en sí no captable espacialmente, debería expresarse como conjunto, resumido a través del punto en su centro, o mediante la circunferencia que lo rodee. Fig. 33-34.
En esta relación también es importante considerar que la introducción de la semana de siete días, que reemplazó la semana de diez días egipcia, fue llevado a cabo por el pueblo hebreo, como base de nuestra medición del tiempo, por doquier establecida.
Además los hebreos tomaron al ritmo de 7 veces 7 días, o el de 7 veces 7 años, como algo muy especial: pentecostés, la fiesta de Schabouth (fiesta de las semanas) se calcula en el espacio 7 veces 7 días, o sea 7 semanas entre pascuas y pentecostés, contado a partir de Pascuas: Pentecostés, exactamente el décimo quinto día después de Pascuas, se llama en realidad " el Decimoquinto", el griego "pentecoste" significa a la vez Pentecostés y al mismo tiempo cincuenta.
Y todos los 7 veces 7 años, el hebreo festejaba un así llamado "año de júbilo", que venía a ser un año de "equiparación" y "reconciliación".

*

Este rasgo esencial común del judaísmo y del Siete de falta de espacio, falta de imagen se expresa también en el hecho, que el Siete no sólo ya no posee fuerza generadora corporal (véase los capítulos anteriores) sino tampoco fuerza generadora de superficie: de heptágonos regulares ya no solamente -como era el caso en los hexágonos- no se puede formar ángulos espaciales, sino tampoco lo que aún podía hacer el hexágono, ninguna superficie lisa y plana, ya que al colocar 3 heptágonos sobre plano, uno junto al otro, ya no cubren exactamente la superficie, sino que dos de los tres heptágonos se superponen. Véase Fig.35.

El Seis ya no posee fuerza generadora de cuerpos, pero sí de espacio (espacio vencido); el siete no posee fuerza formadora de cuerpo ni de espacio (espacio abandonado). Con el siete hemos retornado a lo totalmente falto de espacio.

El camino transcurrido del uno al siete, es en realidad el camino escalonado dentro del mundo del espacio para su vencimiento, para salir luego nuevamente de ese mundo del espacio. Fig. 36

En el siete está frente a nosotros el paso desde la imaginable corporeidad hacia la inimagibilidad corpórea, tal como lo expresa Bindel tan acertadamente en su Circular de los Números!. El siete es un número que niega al cuerpo y al espacio, que no solamente representa al "triunfo" sobre el mundo corpóreo (la séptima Sephira de los 10 sagrados Sephirot se llama "Nezah", emparentado con el "Niké" griego = triunfo) sino que asimismo al conducir por un lado fuera del mundo corpóreo, por el otro lado justamente faculta para poder dominar ese mundo corpóreo, en el verdadero sentido "Regente" del mundo corpóreo. Aunque EL SIETE ya no es un número plasmador-corpóreo, es de suma importancia pera el mundo corpóreo (Regente), tal como el espíritu lo es para el cuerpo físico, y como de por sí lo suprasensible reina sobre el mundo material.

Con ese rasgo esencial del siete está relacionada la "fuerza unificadora" del siete con referencia al mundo corpóreo. Esta se manifiesta en muchos aspectos dentro del mundo del espacio y del corpóreo, allí donde las grandes leyes y principios evolutivos muestran su figura y su membración, que es justamente una membración en siete. Bindel, por ejemplo señala que en toda la cristalografía existen exactamente 7 sistemas de cristales regulares de superficie entera (holoedrische), y que aquí está determinada fundamentalmente la posición de un cuerpo en el espacio a través de 7 datos (dos veces 3 datos de espacio para dos determinaciones de punto y una determinación de ángulo o tiempo). El orden centralizador de los diferentes elementos de la materia de nuestro mundo material de los cuales se ocupa nuestra química, encuentra su expresión en los siete períodos del así llamado sistema periódico de los elementos, y la recíproca capacidad interior de relación interior de esos elementos entre sí, se expresa en los siete "valores" de los elementos químicos!.

Quien además tiene en cuenta la relación que existe entre las figuras y formas del mundo físico espacial corpóreo y los tonos de la acústica (figuras sonoras Chladnicas! El majestuoso y revelador ámbito de la resonancia!, etc) podrá, aunque más no fuere, sospechar la relación entre las leyes del mundo de la materia y aquél de la química (7 períodos, 7 valores) y aquél de los fenómenos del sonido.

Comprenderá no tan solo la relación esencial interior entre la música y las leyes del espacio, la matemática, que tan a menudo se presenta en el parentesco de una aplicación, tanto para la matemática como para la música, sino que asimismo comprenderá, que las intimas leyes que fundamentan esos fenómenos del mundo de la materia y del mundo del sonido, que esas fuerzas plasmadoras, reciban la denominación de éter químico o del sonido.

La notable relación entre el elemento acuoso, que señaliza todo lo que a química se refiere, y el elemento del sonido (los tonos), es archi conocido el aumento del sonido a través del agua, neblina, etc.
Podría señalarse asimismo a la membración en siete de la escala musical actualmente en uso, y asimismo a la siete-membración de los colores del espectro, que siendo sumado, redundaría en la estructura característica del siete como regente del mundo del cuerpo y el espacio

*

Aun más profundo dentro del misterio del siete nos lleva el conocimiento de que allí nace el elemento del TIEMPO, el transcurso de las evoluciones, el uno tras el otro, en lugar del uno junto al otro del espacio. Al considerarse que es justamente el mundo etérico (regente) el que trans-forma el mundo de los cuerpos, integrándolos a unidades, es decir organismos a través del mundo de fuerzas plasmadoras que conforman la esencia de lo viviente, y que lo viviente, en contraposición con lo sin vida (lo muerto en el mundo) tiene su caracterización a través del misterio de la evolución inherente que conforma un acontecer referido al TIEMPO, entonces vemos como la relación del Siete para con la esencia del Tiempo, se ha estrechado
Si tomamos en cuenta además, todo el acontecer del universo dentro de una parte "fija", las así llamadas estrellas fijas por un lado, que se manifiestan en el máximo número espacial, el doce, mediante el cual encuentra su expresión esencial el cielo de las estrellas fijas en el zodíaco; y si luego en contraposición a esto observamos el imperio del movimiento y metamorfosis en los planetas, los así llamados estrellas móviles, que conforman el elemento viviente y movilizador del firmamento fijo y cuando luego nos enteramos que todo lo relacionado con los planetas es dirigido a través del misterio del siete, entonces se nos torna cada vez mas nítida la relación del siete con la vida evolución y esencia del tiempo.
El siete no es solamente el número de los planetas (esenciales), (el Sol, con sus tres así llamados planetas "infrasolares": luna, venus, mercurio, y sus 3 "suprasolares": Marte, Júpiter, Saturno), sino que según Bindel guardan relación, siempre relacionado con el siete, los tiempos de revoluciones como también las diferentes distancias para con el sol, así como las distancias de los planetas entre sí. (Véanse los ejemplos dados por Bindel en Pág. 88)
El curso del tiempo de nuestra semana de siete días se halla en íntima relación con estos planetas.
El domingo (sonn-tag = día del sol) con el sol, el lunes (montag = luna = mond) (francés lundi), con la luna, el martes (Fran. Mardi) con Marte, el miércoles (Fran, mescredi) con mercurio, el jueves (donnerstag = trueno) (en inglés thursday = día de thor = Júpiter) con Júpiter, el viernes (Freitag = dia de Freya = venus) con venus, y sábado (Samstag, en inglés saturday = dia de saturno) con saturno, están en notable relación con los planetas, de modo tal que comenzando con el centro del sistema planetario, el sol, le siguen los días de la semana en una secuencia en la que expresan su relación según Fig. 37 es decir, el 1° "infrasolar" luego el 1° "suprasolar", el 2° "infrasolar", el 2° "suprasolar", el 3° "infrasolar", el 3° "suprasolar"
Llevaría demasiado lejos profundizar el sentido subyacente a ese ritmo.

Con especial énfasis se manifiesta el régimen del siete como fuerza resumidora, en el ritmo evolutivo dominante del microcosmos, el ser humano, por el hecho que toda la vida del hombre en sus 7 x 70 (70 años) está sellada por períodos de 7 años, de fases de desarrollo incisivos; muy nítidos y del conocimiento general son las épocas de los primeros septenios del ser humano.
Al final del primer septenio nos encontramos con la mutación de los dientes, la época donde a partir de una sabia medida ancestral, es impuesto el comienzo de la enseñanza escolar del niño. Al final del segundo septenio estamos frente a la madurez sexual, junto con la conclusión de la enseñanza primaria; el tercer septenio se finaliza con la declaración de mayoría de edad del joven ser humano a los 21 años.
Por encima de todos estos muy notorios puntos nodulares en la evolución del ser en desarrollo, el observador atento notará que se producen hechos trascendentales también a los 28, 35, etc años, que por supuesto no están supeditados con exactitud y rigidez al cumpleaños, sino que tienen lugar con relativa aproximación.
El muy notable resultado de la ciencia espiritual moderna es la relación de los planetas y su influencia en el ser humano. Ver detalle en Pág. 90.
Es notable que el siete se exprese TEMPORALMENTE en el ser humano, en sus períodos de desarrollo, mientras que el cinco se expresa en el hombre a partir del ESPACIO, en su forma cinco-membrada de las extremidades, las proporciones corporales, el corte de oro, etc, entre otros.
El Siete es en su auténtica esencia, un número del tiempo, y como regente del acontecer en el espacio, el "conductor absoluto", o dicho de otra forma, el número "de lo viviente" en el más amplio sentido, es decir, el número de las fuerzas plasmadoras etéricas.
El cuerpo de las fuerzas plasmadoras, o "cuerpo etérico" que fundamenta todo ser viviente a modo de principio de fuerza dominante, se denomina en la moderna ciencia espiritual también como "cuerpo de tiempo". El "cuerpo de tiempo" como "conductor absoluto", gobierna y domina el acontecer en el espacio de la existencia física, al igual que en la imagen esencial del siete, el hexagrama, en realidad el siete, está detrás de la imagen, como dinámica "pro-motora" de aquella imagen. El gran misterio esencial del siete se expresa en su objetivo signo imaginativo, el hexagrama: dos trinidades con una fuerza dinámica común en su centro, EL CENTRO DEL SIETE.
Tal como el doce es en realidad el número del espacio (zodíaco, estrellas fijas, muerte) así el siete es el número real del TIEMPO (planetas, estrellas movedizas, vida!).
R. Steiner en cierta oportunidad calificó al Siete como "número de la perfección", refiriéndose a una perfección en un sentido mayor y más esencial que aquél del Seis.
Justamente eso, rotundo, cerrado, es lo que se expresa como menciona F.C.Endres por ejemplo en el hecho profundo que en los antiguos sitios de misterio (Misterios de Mitras) el que sería iniciado debía transponer siete "portales", en los cuales uno por uno se le iba quitando una determinada pieza de su vestimenta, que se iría colocando nuevamente en su camino de retorno.
El Siete es asimismo un número perfecto, un número "sagrado", como que en él vive algo como un "perfeccionador" del Cinco: El Siete como número de los hebreos, es relevado en Grecia por el advenimiento del Cinco (el hexagrama por el pentagrama) algo que Bindel se refiere en sus Circulares, explicando como el judaísmo corre peligro de rigidizarse dentro del Siete (dogma), ya que se trata allí de una fuerza prestada (regalada), y como luego surge el peligro en Grecia de perder al siete, para lograrse recién en el cristianismo la re-vivificación (y la culminación verdadera!) del Siete (de la luz de los judíos).

De hecho todo el acontecer del Cristo está impregnado por las leyes del Siete (véase Rudolf Frieling “el número sagrado en el evangelio de Juan”), ya sea en la curación de enfermos, preponderantemente en el Sabbath, el día del siete, la membración de las siete palabras de Cristo en la cruz en 3-1-3, la membración dominante en el evangelio de Juan, el Apocalipsis en el envío de las siete cartas, los siete sellos, los siete trombones y las siete fuentes de la ira, la membración de la oración del padre nuestro en siete plegarias, los siete sacramentos impuestos por Cristo (bautismo, confirmación, confesión, comunión, bendición nupcial, consagración sacerdotal, extremaunción) y otros.
También en lo que a los Rosacruces se refiere, al Siete se muestra como Cinco-evolucionado: la antigua forma de la Rosa-Cruz es la cruz negra con UNA rosa; el nuevo símbolo es la cruz negra con SIETE rosas.
En la antigua forma expresa el misterio del Cinco (vegetación de rosas con flores pentacíclicas) sobre el Cuatro (cruz).
En la nueva forma el misterio del Siete sobre el Cuatro (!).
También a eso se refiere Bindel afirmando que la “Chymische Hochzeit” de Cristian Rosenkreuz está edificado totalmente sobre el Siete.
El Cinco, el Siete, y el Doce, guardan una profunda relación entre sí, no solo que se trata de la unión trinitaria de la INDIVIDUALIDAD (5), del TIEMPO (7) y del ESPACIO (12), sino que aquí posee sus fundamentos la “matemática sonante”. O sea la música: el camino evolutivo de la música parte de la escala del Cinco, a través de la escala del Siete llegando a la música de Doce tonos, que todavía hoy se encuentra en su estado de “nacimiento”, de la antigua así llamada pentatónica, a la escala tonal diatónica, a la escala cromática. Y no es casual que cada octava en el piano contiene 12 escalas de sonido, que se descomponen en las 7 teclas blancas (diatónica) y las 5 teclas negras (pentatónica), y que además el teclado de un piano común abarca 7 octavas = 12 quintas, y que además las 12 quintas contienen el así llamado círculo de quintas a través de todas tonalidades.
Sería una tarea fructífera, ir edificando más detenidamente el intrínseco misterio de la trinidad 5, 7, 12, dentro de su amplio significado, aquí tan solo nos referiremos aún al singular sitio vital de la individualidad (5), con algunos datos adicionales acerca del mundo del Tiempo (7) y aquél del espacio (12).
El misterio del Tiempo y Espacio, del Siete y del Doce, es el misterio del “Werden”(hacerse) y “Dauer”(duración), de vida y muerte, de movimiento (planetas) y calma (estrellas fijas, zodíaco, cuyo número Doce se membra nuevamente en los 7 signos zodiacales “luminosos” y 5 signos zodiacales “obscuros”). En ese misterio del Siete y el Doce, el tiempo y el espacio, se encuentra también la relación entre esencia y presencia (aspecto físico), de lo interior y lo exterior, en definitiva la relación de la época pre-cristiana (7 sabios, 7 santos Rishis) y de la nueva era cristiana (12 discípulos, 12 apóstoles), el tiempo como el misterio de lo uno tras lo otro (“niños”) y el espacio (12) como el misterio del uno junto a lo otro (“hermanos”). Véase al respecto R.Steiner “el Oriente a la luz de Occidente”.

*

Es también la fuerza del Siete que hace salir lo concluido de lo que estaba en evolución, que hace que el "tiempo" nuevamente se torne en "espacio". Como "fuerza del espacio vencido" el siete actúa retrospectivamente al espacio, dominándolo, gobernándolo, constituyendo en imagen la esencia y la vida en el espacio. Es muy instructivo observar cómo el tiempo se torna en espacio, cuando p Ej., el estar-cerca de la muerte, lo que aconteció uno tras otro en el tiempo, de pronto aparece en la imagen en una especie de "uno junto a otro" (así como en la retrospección inmediatamente después de la muerte, y como en los antiguos ritos de iniciación!). Recordemos al "Pársifal" de Wagner, donde Pársifal es consagrado como Rey del Grial y dirige las siguientes palabras a Gurnemanz :***"apenas ando, y así y todo me parece estar lejos ya"*** , a lo que Gurnemanz le contesta: ***"tu ves hijo mío, en espacio se conforma aquí el tiempo".***

Dr . Méd. Helmut Hessenbruck

“LIBRITO DE LOS NUMEROS”

Cuaderno N° 4

ESENCIA DEL OCHO

ESENCIA DEL NUEVE

ESENCIA DEL DIEZ

LA ESENCIA DEL OCHO (Acht = cht = j)

Si el SIETE nos reveló el imperio del "tiempo", como reino más allá del mundo del espacio, entramos con el "ocho" a un mundo, que, como ya lo indica la palabra, exige máxima atención (Acht – Samkeit), máximo cuidado (Ob – acht) máximo reparar en, fijarse (acht-geben) y hasta máximo cuidarse (Dor-acht-nehmen).
Si en lo referido al SEIS vivíamos en el mundo de los sentidos, de máxima belleza (armonía) dado por el hecho que se encuentra en un punto de despedida y de muerte, pasando por el SIETE el umbral del mundo del espacio, al mundo sin espacio, con su triunfo de la vida por sobre la muerte, con el OCHO nos encontramos en un ámbito de activa esencialidad del mundo, una dinámica del mundo en esencia que exige un máximo de estar despierto.
La peligrosa esencia del OCHO está fundamentada en el hecho, que en el OCHO se revela en una forma relativamente decisiva y máxima, la DUALIDAD, LO "CONTRADICTORIO".
Nuestro primer encuentro con la dualidad (la polaridad, el par!) misteriosa del DOS, con su doble esencia, por un lado de la desavenencia (zwist=zweis=dos) la duda (zweifel) la discordia (zweitratch) etc. y por el otro lado el fundamento de todo acontecer y de todo desarrollo de las criaturas. En el peldaño subsiguiente nos encontramos con la Cruz en el CUATRO, nuevamente la dualidad, esta vez en doble polaridad, marcando en su membración, en medida más expresiva y profunda la totalidad del mundo terrenal creado. Y nuevamente un peldaño más nos encontramos con el SEIS, la dualidad como doble trinidad.
Así como ésta halló su meta, su realización en el SIETE (hexagrama) así la halló la doble-polaridad (CUATRI) en el CINCO y la polaridad en la TRINIDAD.
Y ahora nos encontramos la dualidad en una forma de determinado máximo cuidado y dentro de ella un enigma más profundo del par (pareja?) en la esencia del OCHO, que en el fondo es un doble CUATRO.
Si en la esencia más profunda del DOS vive la imagen originaria de la polaridad, de la dualidad; y está contenida en la esencia del CUATRO la doble polaridad; y en la mas profunda esencia del SEIS la doble trinidad; entonces nos encontramos en la esencia del OCHO con el DOBLE-CUATRO, -y con ello en la polaridad de la esencia-, más profundas divisiones con las que nos encontramos en la esencia terrenal (esencia del CUATRO) en la posición masculina (denodadamente terrenal) y la posición femenina (denodadamente celestial),
La forma más efectiva, esencial y profunda del misterio de la pareja se nos presenta en el OCHO, que requiere el máximo de precaución (Ob-acht).
El carácter de la pareja como Doble-cuatro fundamenta la imagen objetiva del OCHO como el de un doble-cuadrado, como plano de nuestro actual signo árabe para el número ocho. (fig 38)
También en las tres posibles formas de la estrella de ocho esquinas, que se obtienen del octógono regular contenido en el círculo, al unir entre sí esos puntos de esquina de un octágono regular salteando uno, dos, o hasta tres esquinas, se notará nítidamente el carácter del doble-cuatro: en la primera estrella de ocho puntas el doble cuadrado, en la segunda la transición del cuadrado a la cruz y en la tercera estrella se revela la doble cruz propiamente dicha (fig 39).

En estas tres imágenes–estrella está contenida la revelación de un enigma de metamorfosis del OCHO del octógono en el círculo, de modo que, no solo nos encontramos con imágenes del doble–cuatro, sino que cada vez está contenida la forma de imagen anterior en la que le sucede.

1.- 8 esquinas
2.- 2 veces 4 esquinas (conteniendo el octógono) doble cuadrado = 1ra estrella de 8 puntas
3.- 8 puntas estrella (conteniendo las 2 anteriores) = 2da estrella de 8 puntas
4.- 4 veces 2 puntas estrella (doble cruz = 3ra estrella de 8 puntas)

Ya aquí se insinúa lo que seguirá, es decir, tal como es significativo el ángulo recto para el cuatro, lo es el medio ángulo recto para el OCHO.
Bindel llama la atención en sus circulares referentes a los números, sobre un secreto, que los 8 primeros números, en su agrupación de doble–cuatro representaban para los Egipcios el "sobre" y "alrededor" del "mundo". Para poder entenderlo plenamente tenemos que referirnos al carácter de los números "pares" e "impares".
En los números pares, que aquí en su comienzo muestran justamente el misterio de la dualidad en incremento, proyectado en polaridad, doble polaridad, doble trinidad, y doble cuatro, se contemplaba en épocas antiguas, el elemento femenino, dándoseles efectivamente la denominación de "números femeninos".
Los números impares, 1, 3, 5, 7, etc. eran los así llamados "números masculinos". En ellos se veía (tal como antes ya lo insinuáramos, que la polaridad encuentra su meta en la trinidad, la doble polaridad en el cinco, la doble trinidad en el siete, y el doble cuatro en el nueve) la esencia de una cualidad creadora regente, en la cual está contenido algo del misterio de la individualidad, de lo individual (= in-divisible) de los números primos.

La esencia más profunda de los números primos (3, 5, 7, 11, 13, etc) está justamente relacionado con esa cualidad de ser "in-divisibles" y su especial relación para lo creativo-individual !.
Podría representarse asimismo al camino de la secuencia numérica, partiendo del uno hacia arriba, como imagen de un cambio rítmico en avance, entre separación hacia el dual y nueva unión hacia una unidad creadora que va incrementándose más y más, donde también se manifiesta la luz Goetheana de la polaridad y el Incremento: con ello los números "PARES" en su carácter fundamental, están dados como esencias polares frente a los números "IMPARES" (Véase fig 40)
El Egipcio vio en la unión de los primeros cuatro números impares, con los primeros números pares, la imagen de su "mundo" y la llamó "Tetraktis":

$$(1 + 3 + 5 + 7) + (2 + 4 + 6 + 8) = 36$$
Masculino ! Femenino !

Aquí tenemos el hecho, en una expresión numérica simple, pero profundamente sabia, realmente frente a nosotros, el misterio universal central, como imagen de las fuerzas plasmadoras generadores (con "frescura de manantial" como lo dice Bindel) a partir del doble cuatro (masculino-femenino) del Tetraktis.

A partir del Griego, es como el mundo de la percepción de fuerzas plasmadoras, creadoras, se expresa en el Tetraklis, ese misterio amplio que al fin y al cabo es el factor integrante de toda creación: el encuentro creador y fructífero de ambos mundos, el celestial espiritual y el terrenal material, que se encuentran detrás de la esencia femenina y masculina !.

De hecho toda fertilización (también en el acontecer biológico de los seres vivientes) es en su esencia más profunda, un encuentro y un enlace del cielo con la tierra, del principio fertilizador paterno y del principio receptor materno. Es por ello que en el fondo del doble–cuatro, es decir, en el OCHO, está oculto aquél misterioso "imperio de los padres y las madres", dentro del cual el ser humano en pugna, debe entrar una y otra vez (véase al Fausto), para poder llegar a las fuentes de la creación !

¿Podría acaso encontrar mejor manifestación el misterio del doble lado de la creación (todo lo creado encuentra su amplia forma de expresión en el cuatro) como en ese doble cuatro, el OCHO, que como unión de lo masculino y lo femenino –los cuatro primeros números pares con los cuatro primeros números impares- conduce al número universal (36), que abarca tres veces al 12, ese número abarcador, dentro del cual (3 veces 4) se manifiesta de modo grandioso toda la membración del mundo espacial creado (círculo celestial, Zodíaco, etc.)? !

Bindel señala asimismo al hecho interesante en esta relación, que la mayor y más importante pirámide Egipcia, la pirámide de Cepos, de múltiple modo está edificada sobre el doble-cuadrado.

También el doble-carácter de los cuatro elementos como expresión de los cuatro planos existenciales de toda creación espacial manifiesta (tierra, agua, aire, fuego) ! - muerte, vida, alma, espíritu !- véase el capitulo referente al cuatro en su aspecto físico-estático (los cuatro estados de forma de la materia: sólida, líquida, gaseosa, y calor !) y de su lado etérico-dinámico (las fuerzas plasmadoras etéricas que fundamentan los estados de forma: éter de vida, éter químico, éter lumínico, éter calórico), ya fue percibido por Empedokles en ese doble carácter de los elementos exteriormente estáticos, y de las fuerzas plasmadoras interiormente dinámicas, como el trasfondo creador del mundo visible.

Y no es casual tampoco la relación que existe entre el OCHO en su doble cuadrado y la esencia de la INDIVIDUALIDAD, vale decir el CINCO: el cuadrado de la diagonal del doble cuadrado es, al tomar como unidad del tamaño el lado del cuadrado, el número CINCO. Véase fig 41.

Vale decir: aquí se da el CINCO como suma a partir del primer número y el primer cuadrado, o dicho de diferente modo: como suma de los dos primeros números cuadrados.

Otra notable relación interior, en la cual también se manifiesta el elemento fertilizante creador del OCHO, menciona F.K. Endres en su libro "mística y magia de los números" al señalar que los números IMPARES potenciados con si mismo (potencia = poder), es decir los números masculinos (!), siempre dan como resultado un múltiple del OCHO, y el resto en cada caso del 1, es decir que todos los cuadrados de los números impares se diferencian por un múltiple en constante aumento de OCHO, o sea, 1,2,3,4,5,… veces 8 !

En la doble esencia del OCHO, a la que aquí nos hemos referido brevemente yacen los riesgos (peligros) del dual, incrementado especialmente en el OCHO. Para poder entender esto debemos referirnos al misterio de la "Pareja". El término de pareja abarca la esencia de la polaridad en su máxima profundidad; una "pareja" es una dualidad, que está unida de tal forma que un polo, en el verdadero sentido de la palabra, es el complemento del otro polo. En cada "pareja" esta dado un momento crítico (Krinein

= separacion) porque, según de que forma sucede el encuentro de los dos polos de una pareja que siempre equivalen a "contra-posiciones", este encuentro conduce hacia la dicha o la desdicha, indiferentemente de si esa "pareja", esa polaridad, tiene su encuentro en el plano bajo del acontecer natural físico (electricidad positiva y negativa, magnetismo negativo y positivo, lo estático y lo dinámico, luz y oscuridad, calor y frío, etc) o todos los procesos biológicos (lo masculino y lo femenino) o tratándose del acontecer superior de la naturaleza y del espíritu. Ya que todos los contrastes liberados a enfrentamientos directos e inmediatos solo destruyen (muerte). O podría ser también, que uno de los polos oprima constantemente al otro (enfermedad).
La restante tercera posibilidad consiste que cada uno respete y acepte la peculiaridad diametralmente opuesta del otro, o sea que los polos de una "pareja" entren en efecto recíproco. Este encuentro de los partícipes de una pareja mencionado en el último término (resultado; oscilación, ritmo) es el único fundamento saludable para una vida productiva. Cada polaridad, cada pareja - y todos los acontecimientos del mundo creado se llevan a cabo en definitiva bajo ese misterio de "pareja"- está supeditada a la crítica cuestión: O conducir a una unidad superior, una unión armoniosa mediante algún proceso indirecto, fuente de lo creativo, fértil. O caer bajo el riesgo del dual, no pudiendo vencerlo, quedando enredado en el mismo (expresión de doble sentido, falsedad, encono, conflictividad, y con ello bajeza).
Quién haya encontrado acceso a esa ley universal fundamental, comprenderá los riesgos esenciales del OCHO, en el que se expresa el máximo encuentro de la polaridad, esa "pareja" del doble-cuatro, masculino-creador y femenino-creador.
Las fuerzas plasmadoras engendradoras del OCHO (2 cuatros en mutuo entrelazamiento, requieren de especial cautela en aquél hecho de unión de lo masculino- creador (uno de los 4) y femenino-creador (el otro 4) en la vida del ser humano, que está expuesto preponderantemente al ataque de los poderes del adversario, el acto generador (generador también en el más amplio sentido, p, ej de la con-vicción).
Esto se torna más convincente, si se agrega que entre las diferentes regiones del cuerpo humano, que según antiguas sabidurías están supeditadas a las 12 diferentes fuerzas esenciales específicas del zodíaco, justamente aquellas regiones que sirven al acto generador fisiológico y que son aquellas, relacionadas con el octavo signo zodíaco (comenzando con Cáncer, como signo primero, bajo el cual se encontraba la primera época cultural post atlántica, a través de Géminis, como segundo signo, correspondiente a la segunda época cultural post-atlántica, luego Tauro correspondiente a la tercera, etc) y ya entrando al noveno signo zodiacal !
El octavo signo zodiacal es Sagitario, imagen y expresión del tirador, es justamente al que se le exige un máximo de atención y cuidado; a ese signo le corresponde la región del muslo superior del cuerpo humano. Junto con éste, el noveno signo zodiacal, Escorpio, al que le corresponde la región sexual y lumbar del cuerpo ("Escorpio" significa "desparramar") indica indudablemente esa zona peligrosa de suma atención (región de los "padres" y "madres" !).
Justamente aquí, en ese acto de generación, tal vez el de más profundo alcance, que por un lado predispone a la forma más completa de lo creativo, yace por otro lado el peligro de la más profunda aberración enfermedad y destrucción, es decir, real pecaminosidad (pecado se deriva de apartarse, aislarse) si justo allí, en ese acto más sagrado prevalece en su máxima expresión TODO el ser humano – justo como SER HUMANO – con su potencial anímico-espiritual !. Allí los poderes adversarios poseen el campo más intenso, donde se les abre la interferencia a la esencia humana, Así también se nos torna comprensible cuando un antiguo signo de amparo para mujeres parturientas fue hallado en Islandia, y que protegía contra los bajos poderes del acto

generador y que muestra inequívocamente la imagen del doble-cuatro, tal como lo reproduce Kückelhaus en su hermoso libro "número originario y gesto" véase fig 42.
Cuando el acto generador -en su sentido más amplio- queda estancado en las bajezas, vale decir, en la egoísta solo-satisfacción de las "partes", entonces conduce a enfermedad, y muerte !. La verdadera culminación del OCHO, ese doble-cuatro, se produce tan solo si en dual, en ese decisivo y máximo peldaño, conduce a la unión más elevada y amplia, hacia el universo abarcador, hacia lo "In-finito" !.

***

Nuevamente nos proporciona aquí la matemática una imagen asombrosa, en la cual se expresa la culminación del Ocho (Bindel): el misterio de la hipérbola !. En primer plano toda la imagen matemática de la hipérbola está dominada por ocho (!) medios (!) ángulos rectos, que se forman de una doble cruz, por la cruz del eje por un lado y la cruz asíntota por la otra. La cruz del eje es la cruz de las líneas simétricas de esa imagen matemática (todo el hecho simétrico es propio de las fuerzas de lo viviente, del mundo de las fuerzas plasmadoras!).
La cruz de asíntota empero, es la cruz de las "líneas de contacto", a la cual la hipérbola se acerca más y más, pero que nunca logra tocar ("infinito"). Al dejarse caer la plomada desde los dos puntos más elevados de los brazos de la hipérbola hasta sus líneas de contacto, entonces se forma, en el mismo corazón de la hipérbola, el doble cuadrado, a modo de "estructura-determinante". Fig 43.
Al tener en cuenta la oculta relación y parentesco de la hipérbola al círculo, que posee a modo de corte en forma de cono, entonces se nos abre una visión adicional dentro de esta esencia de la hipérbola, especialmente en su estar orientado hacia lo "infinito". No solamente las ramas que se pierden en el "infinito", y regresan del "infinito" así como el hecho, que la asíntota y las ramas de la hipérbola se tocan en el "infinito" (misterio de los valores de acercamiento), sino que habrá que mencionar, que cada rama hipérbola forma junto con su asíntota una determinada ley de "infinita" secuencia fundamental de los números (1,2,3,4,…. Con ½, 1/3, ¼, 1/5, 1/6,….) dentro de la cual se expresa la de la UNIDAD COMO MISTERIO DEL CÍRCULO EN SU IMAGEN DE LO INFINITO: tomando el lado del doble cuadrado en el corazón de la hipérbola (ver figura 43) como unidad del largo, y colocando a esa unidad de modo corrido sobre la asíntota a partir de su punto de corte, entonces la vertical establecida en los puntos así obtenidos sobre la asíntota hasta su punto de corte con la rama de la hipérbola, es de un largo de cada vez ½, 1/3, ¼, etc. de esa unidad; o sea, cada ángulo recto de esa pequeña vertical con su debida distancia del punto de corte de la asíntota, es siempre idéntico en su contenido de superficie, al cuadrado de aquél doble-cuadrado, es decir, igual a 1 (véase Fig. 44)
Esta ley de la UNIDAD CONSTANTE (imagen del círculo) y asimismo del INFINITO (dado también en la imagen de la línea del círculo sin fin) se muestra en su significado completo en la así llamada inversión del círculo, que de hecho descubrí en el verdadero sentido de la esencia del "UNI-VERSUM" (= unidad invertida) que Bindel representa de la siguiente forma: Al alargarse el diámetro de un círculo hacia ambos costados pasando por la circunferencia a cualquier distancia, colocando luego la medida del radio hacia ambas direcciones una tras otra, llevando luego tangentes hacia la circunferencia a partir de los puntos asi obtenidos, a la vez que se tracen también sus radios de contacto; entonces esos tendones de union de los respectivos puntos

de contacto de esas tangentes en el círculo, dividen al radio a ambos lados hacia le centro en ½, 1/3, ¼, etc. de su largo. Fig 45.
Podríase de este modo, si se lo llevase a cabo con todos los diámetros de de círculos, y sus alargaciones, constatar totalmente todos los puntos de todas las superficies fuera de la línea del círculo, hasta lo "infinito", ordenándola luego a los puntos correspondientes "invertidos" asimismo determinados dentro de la línea del círculo. De esta forma la línea de círculos sería – de por sí ya una imagen de lo "infinito" dentro de lo limitado – en cierta forma, el límite, la "piel" entre un "infinito" grande exterior, y un interior, que va a lo infinitamente pequeño; la línea separatoria entre un MACRO-infinito (afuera) de un MICRO-infinito (adentro), donde a cada punto de afuera le correspondería un determinado punto adentro.
Lo que afuera de encuentra cerca de la "piel", también adentro se encuentra cerca de la "piel.
Lo que afuera se encuentra lejos de la "piel", también adentro se encuentra lejos de la "piel".
De esta forma en ésta IN-versión, el UNI-verso se refleja realmente a modo de espejo, reflejándose lo infinitamente lejano y grande de afuera, dentro de lo infinitamente estrecho y pequeño de adentro, es decir, en el punto céntrico del círculo.
De hecho, es una imagen maravillosa y exacta para la "unidad invertida", el "Universo", confirmándose el microcosmos (superficie interior del círculo) como exacto reflejo de todo aquello que existe afuera, en el macrocosmos.
Cada punto de "afuera" tiene su exacta correspondencia "adentro", y lo "infinito" encuentra su re-nacimiento en el punto central más profundo del microcosmos en el círculo, esa imagen de lo "infinito DENTRO de lo temporal, limitado"
La esencia especial de esa "IN-VERSION", que se expresa en la secuencia de los quebrados ½, 1/3, ¼, 1/5, etc. donde se manifiesta lo infinito dentro de lo temporal limitado, está en íntima relación con el Yo humano, cuya esencia está en relación con todos los actos calculatorios y especialmente con los quebrados, lo que aquí no puede ser explicado por falta de espacio.
Otra hermosa y clara imagen de lo matemático donde se manifiesta una amplia ley universal: El microcosmos como imagen universal invertida por espejo del macrocosmos, donde cada lugar de afuera encuentra su correspondencia adentro, y de forma tal que lo más lejano puede ser hallado dentro del mas profundo adentro !

*

Al llevarse a cabo esa inversión también en la hipérbola, y en relación hacia aquél círculo, que como círculo central toca la cúspide de la hipérbola teniendo su punto central en el punto de corte de los ejes, se obtendrá como imagen invertida de ambas ramas de la hipérbola en lugar del doble cuadrado, una "curva en ocho", la Lemniskate, que tanto abarca dentro de si la imagen del signo ocho, como también el símbolo para el in-finito en matemática !. Y allí corresponde al "infinito" de las ramas de la hipérbola exactamente – según la versión del círculo antes tratada- el corte y punto central de la Lemniskate y de toda la imagen matemática de la hipérbola. Fig. 46.
En esta imagen, que puede servir como clara imagen de ejercitación en profundización dentro de una ley universal fundamental, se manifiesta como el infinito macrocósmico se constituye en infinito micro-cósmico, y en su íntima relación se constituye en el misterio del ocho.

*

Las fuerzas de inversión son en definitiva aquellas fuerzas plasmadoras "frescas como de manantial" de todo lo viviente, y es así que en todos los tiempos el Ocho es vivenciado como símbolo de fuerzas curativas y rejuvenecedoras, referidas a lo edificante y creativo. Esto se expresa aún hoy en las pilas bautismales octo-angulares cristianas (agua! vida!).

*

En el seguimiento de estas relaciones ya hemos llegado a la culminación del Doble-cuatro, el Ocho, que luego encuentra su coronación en el NUEVE. Aquí se levanta también el velo del gran misterio, que el camino a través del doble-cuatro, el ocho, debe ser considerado como el camino terrenal evolutivo cristiano del ser humano.
El hombre terrenal partió del cuatro (cuadrado). El cubo es semejante a un cuadrado que se ha hecho espacio: cuatro (superficie-techo) por ENCIMA de cuatro (superficie-píso). En la imagen del cuatro, como cuadrado, nos encontramos con el jardín-paraíso en representaciones de maestros más antiguos.
En la imagen del doble-cuatro, del cubo, nos encontramos con la forma del "nuevo" Jerusalem, LA CIUDAD, como dice en el Apocalipsis de Juan !. El cubo es semejante a un cuatro inferior, con un cuatro superior, unidos a través de la unión del espacio (misterio del Nueve). El "nuevo" Jerusalem es descripto como dado (cubo) ".. a modo de un cuatro-canto, la ciudad yace allí…. Su largo, su ancho y su altura son iguales…".
Bindel llama la atención sobre aquél lugar, en el cual se indica la altura del muro del nuevo Jerusalem, con las palabras : ".. y él tomó la medida del muro: 144 varas. Esta es la medida del ser humano, y asimismo la del ángel.". 144, el portal hacia lo "nuevo" hacia el "nueve", el fin, la meta !.
Exteriormente vale decir, según la imagen del signo, el doble cuatro con la unidad relacionadora, es decir la imagen del NUEVE !.
Interiormente vale decir, según su valor en los cálculos, la "medida del hombre", 12 veces 12, el 12 condensado consigo mismo, el macrocosmos condensado del doce-estelar: el macrocosmos enlazado y resucitado en el microcosmos !.
Esta es a la vez la medida del "nuevo Jerusalem", vale decir, EL SER HUMANO ES NUEVAMENTE LA MEDIDA DE LAS COSAS !.
El camino del hombre crístico, es el camino a partir del cuadrado (cuatro), que es solamente superficie plana, hacia la profundidad !

***

LA ESENCIA DEL NUEVE

Así como en el Ocho nos encontramos con la máxima y más peligrosa forma de la dualidad, así entramos en el ámbito del NUEVE en un cierto, último acabamiento, una Unidad resumidora, a través de una repetida e incrementada polaridad.
Como si se tratase de una nueva meta, lograda a través del dolor, finalizada la ronda a través de los números llegando a una máxima unidad, y hasta podría afirmarse hacer resurgir la unidad-originaria (Misterio del Uno !) de un modo nuevo y en el verdadero sentido de la palabra, "colmado". Como un "paraíso" recuperado, nuevamente alcanzado vemos irradiar a través de la unidad recuperada, como perfección el NUEVE, considerando el comienzo del ciclo de números, donde debe ser abandonado la Unidad-originaria para tomar el camino a través de profundas penas, a través del dolor de la lucha terrenal.
Del mismo modo, como la trinidad es una unidad con respecto a la unidad-originaria, pero que ha tenido que pasar por algo (dualidad, encono, discordia) quedando empero aún en el ámbito de lo compenetrado por lo divino, así el NUEVE, la triple trinidad, es la "nueva" unidad que ha concluido todos los dolores de la lucha terrenal, que ha tenido que pasar por mucho más que la trinidad !. El camino evolutivo cursado del Uno al NUEVE a través de todas las regiones de la existencia encuentra en la triple-trinidad del NUEVE la armonía vislumbrada en la trinidad, ahora llevada a una potenciada cumbre de perfección.
Esta armonía del NUEVE, a la que se llega a partir de la siempre reiterada desavenencia y lucha, halla su expresión cabal en la doctrina de las jerarquías, contenida en antiguas sabidurías, donde la totalidad de los seres espirituales del mundo se revelan en su condición de NUEVE dentro de las tres veces tres escalas de rango de los seres angelicales, representado a menudo en las pinturas de los viejos maestros en las tres grandes regiones de representación de la cabeza, el pecho y cuerpo entero de esos seres angelicales. En estas viejas imágenes ya estamos frente a la trimembración, que luego encuentra su expresión en el ser humano, esa imagen microscópica, en la trimembración de su ser en Hombre nervioso-sensorio (cabeza), Hombre rítmico (pecho) y Hombre metabólico-membrado (cuerpo), que a su vez experimentan una trimembración , muy notoriamente en la cabeza humana, donde la parte de la frente corresponde especialmente a la esencia de la cabeza, la región media con la nariz a la esencia del pecho (respiración) y la parte inferior con la boca, al metabolismo del cuerpo (alimentación).
No asombra entonces, que la expresión imaginativa del NUEVE es nuevamente el círculo, como ya lo percibieran los antiguos Egipcios, y lo volvemos a encontrar en Claude de St Martín, pero ahora el círculo "resucitado". El parentesco de las palabras "Neun" y "Neu" – nueve y nuevo – es reconocible lingüísticamente por doquier, también en muchos otros idiomas.

*

La relación secreta del círculo para con el NUEVE se hace evidente al contemplar al eneágono regular, o también la estrella de nueve puntas en su concepción geométrica. Al igual, que el heptágono, el eneágono no puede ser construido con compás y regla y su imaginación contemplativa es menor aún a la del heptágono.
El dibujo geométrico práctico, señalado por Bindel como "anticonstrucción", se basa por completo en el círculo y el uso adecuado de su radio: Al transportar el radio de un

círculo seis veces consecutivas sobre su extensión, se obtendrá el conocido hexágono regular, cuyas diagonales conformarán triángulos equiláteros dentro de ese hexágono, de modo que todas las líneas rectas de la figura son radios de ese círculo. Al alargarse una diagonal de ese hexágono (diámetro del círculo) saliendo hacia un lado por sobre el círculo, y colocándose una raya del largo del radio desde afuera hacia el contorno del círculo, de modo que esa raya de radio con uno de sus puntos finales pase la línea del círculo, y con la otra se deslice sobre el diámetro extendido hacia afuera hasta haber hallado aquella posición en la cual esa raya esté orientada exactamente hacia el punto angular del hexágono que esté cercano a la punta distante del diámetro; entonces la distancia de los puntos de contacto con el círculo, que poseen dos de estos radios al ser marcados a ambos lados de aquél diámetro alargado, es el lado del eneágono buscado. (por favor mirar Fig. 47)

Que de hecho es así, fácilmente se comprenderá al dividir el triángulo ABC así obtenido. Fig. 48 a – pág 111)

Con el triángulo DBE se habrán obtenido dos ángulos de base 20°, es decir una tercera parte del ángulo central en el hexágono regular. Esto surge sin problemas, de la ley geométrica del tamaño de los ángulos exteriores en el triángulo, si se toman en cuenta los dos otros triángulos parciales DEC y ADC; surge de allí, que el ángulo central posee 40°, lo que es la novena parte del ángulo completo. De modo que la línea señalada como lado del eneágono, de hecho es el lado del eneágono regular.

Debe tenerse en cuenta, que el eneágono se da a través de la construcción del hexágono y de la tri-división del ángulo, de modo que en el fondo, el eneágono surge del hexágono (círculo) .

De un modo sorprendente nos muestra ese extraño triángulo ABC así producido, membrado a su vez en tres triángulos equiláteros, una relación de tamaño recíproco de los ángulos que involucran el misterio del TETRACTYS, al que hemos hecho referencia en el OCHO. Al contemplar el ángulo menor de 20° como una unidad de medida, obtendremos que los ángulos de punta de los cuatro triángulos parciales equiláteros constituyen la parte “masculina” del Tetractys (2 4 6 8).

En total este ángulo base tomado como unidad métrica se produce treinta y seis veces (es decir 4 ! veces 9 !) en toda esa figura triangular.

Tomándose en cuanta además que los 4 triángulos parciales existentes contienen cada una nueve (!) de estos ángulos base del tamaño unitario, saltará la evidente relación del NUEVE en esta figura y también su relación para con el cuatro y OCHO (TETRAKTYS), sumándose a todo esto, que el triángulo equilátero puntiagudo ABF no es otra cosa que el triángulo destinatario de la misma estrella regular de nueve puntas, se torna evidente la relación esencial del NUEVE hacia el círculo (radio). Fig. 49.

Esta evidencia va aún en aumento al ver como en esa NUEVE-estrella el radio original del círculo, que cual “relámpago” transpone el triángulo destinatario –ahora conformado en lado del eneágono regular-, no solo descompone a ese triángulo destinatario de la NUEVE-estrella por completo en aquellos 4 extraños ya conocidos triángulos parciales, en las cuales las 4 primeras cifras pares representan los ángulos de base (!) y las 4 cifras impares los ángulos de punta (!), estando las líneas de base de estos cuatro triángulos parciales, en su largo también en relación con las 4 primeras cifras impares (masculinas); sino que surgen de la NUEVE-estrella misma, ese triángulo destinatario, conducente a aquellos cuatro triángulos parciales a los puntos divisorios. ¿no tenemos acaso aquí frente a nosotros al NUEVE en su exacta imagen geométrica, surgido de su propia esencia como “ revelador del cuatro en su polaridad con su unidad centralizadora, como cifra de lo creativo, de la procreación y la cópula?.

Al observador, quien capte con tino a la geometría, se revelará la maravillosa "Lección de la idealidad del espacio" como con justicia la denominara cierta vez el profesor Baravalle.
Una y otra vez descubriremos profundos misterios a través de la lectura conciente de las relaciones geométricas.

*

Esta condición de resumir del NUEVE, que surge de sucesivos pasos de dualidad incrementada en la ronda de los números, se manifiesta de todos lados como una unidad "realizada" del doble-cuatro, del OCHO en su doble naturaleza, doble-criatura. Así como el SIETE se nos manifestó como regente del SEIS, y así como el 13 como regente del 12, el 11 del 10, también el 37 del 36; si lo observásemos más detenidamente, así el NUEVE como superior trinidad y finalizadora de la doble-criatura, de la superior polaridad entre lo masculino y lo femenino, es el regente del 8.
Al nueve corresponde de hecho la esencia colmada del círculo, que porta dentro de sí una esencia masculina y femenina del cuatro (cuadrado): también una imagen del NUEVE, es una imagen dinámica. Fig. 50.
¿No se expresa acaso la relación misteriosa del 4 respecto del 8, con el nueve también, en el tan conocido problema de la así llamada "cuadratura del círculo", donde la interesante tarea de captar el contenido de la superficie del círculo fue resuelto de manera tal, que se dividió el diámetro del círculo en nueve partes iguales, utilizando ocho de esas partes para formar el cuadrado? (transición de lo esférico hacia lo rectilíneo, es decir de lo "celestial" hacia lo "terrenal" !). Allí el cuadrado tuvo prácticamente el contenido superficial captable, es decir medible. Una imagen maravillosa para el sacrificio de la deidad (círculo) dentro de la criatura (cuatro, respecto del ocho). Fig. 51.
Un enigma de números que realmente induce a pensar, se encuentra en un convento construido en el siglo 12 en Maulbronn, Alemania, referido por Baravalle a causa de su sabiduría de los números: la conocida capilla del aljibe posee en su concepción de su espacio y especialmente en las figuras de sus baldosas el misterio de los números más importantes: 1 – 3 – 4 – 5 – 8 – 9. En el ambiente con forma de eneágono, con un piso circular de 6 mt de diámetro, se halla el siguiente diseño de las baldosas: Fig.52.
El conjunto, enmarcado en el NUEVE lleva en su círculo interior (6!) la membración de las baldosas en grupos de doble-cuatro y ocho con pentágonos: de afuera puntas de doble-ocho y de adentro dos círculos con pentágonos simétricos cada uno y en el centro el octógono regular como zócalo del aljibe tri-membrado, cuya fuente inferior posee un diámetro de 3 mt.
Una imagen grandiosa aquella del agua que fluye por tres escalones, bajo el signo del OCHO y NUEVE (procreación y sobre-procreación = ubre –zeugung podría ser también convicción) así como del CUATRO Y CINCO (tierra e individualidad).
Sería una tarea sugestiva, seguir indagando el misterio del OCHO y el NUEVE, como llave especial para profundizar el secreto de los números en sí. Este problema se torna especialmente candente, si se agrega lo que se dejó cerrando el capítulo referente al 8: el NUEVE como Unidad que enlaza los dos cuatros de la creación (criatura)

$9 = 1 + 4 + 4.$

Este es asimismo el secreto subyacente al significado de la cifra 144 del Apocalipsis y también al número (cantidad) de los nuevos seres humanos del "nuevo Jerusalem", que está indicada en el 7° capítulo del Apocalipsis con 144.000 .

El ser humano terrenal, que encierra en si, tanto la polaridad del mundo, como también la de los sexos, dándoles a la vez máxima unidad; está involucrado en el secreto de estos dos cuatro polares con la unidad sobre-puesta, tal como es expresado en los ángulos del triángulo destinatario de la NUEVE-estrella, este triángulo alto y punteagudo, equilátero, cuyo ángulo de punta posee el tamaño 1 y cuyos 2 ángulos de base abarcan cada uno, cuatro de tales unidades.

*

De modo que el camino evolutivo de los números contemplado hasta aquí del UNO, pasando por el CUATRO y CINCO al OCHO y NUEVE – en su significado fundamental el camino a través del cuatro al nueve – conforma el camino de la lucha terrenal, de la conquista de la tierra y su trans-iluminación por parte de nosotros, que en su meta al NUEVE aparece como camino del "colmado" cuatro (del plano al cubo !, de la superficie a la profundidad). El camino hacia el NUEVE, es el camino a la región de los padres y las madres !. La meta del NUEVE es la purificación y culminación de la región de los padres y las madres (culminación del cuatro).
Esta finalización, esa culminación del conjunto podría ser contemplado aún en el último misterio de la imagen del círculo, tal como lo expresa la esencia del NUEVE. En contraposición con la imagen circular de UNO como Unidad originaria, la imagen circular del NUEVE quiere aparecer como imagen del microcosmos que refleja hacia adentro el macrocosmos (Uni-Versum !).
Ya hemos visto este misterio de imagen al contemplar la inversión del círculo, en oportunidad de referirnos al ocho. A cada punto del espacio dentro del círculo, corresponde un determinado punto fuera del círculo, lo "mas interno" (punto central) a lo "mas externo" (infinito). Al desarmar esta imagen, de modo que lo "exterior" de ese círculo y lo "interior" del círculo de expresen en dibujos separados obtendremos:
A base de los números 1, 2, 3, 4, 5,… la imagen del macrocosmos (afuera) y a base de los números ½, 1/3, ¼, 1/5, 1/6,… la imagen del microcosmos (adentro) . Fig. 53.
Cuanto más uno se ocupa con el NUEVE en su esencia, tanto más nos reclama una y otra vez, volver la mirada a todos los número anteriores. Se verá entonces en el NUEVE un punto culminante de aquella extensa ley originaria del mundo de Göethe del constantemente repetido "muérete y sé" (sé = de ser), o visto de otra forma, la ley de "polaridad en incremento" como "fuerza motora" de toda la naturaleza. Fig. 54.
Y al supervisar a todo ese camino del UNO hasta el NUEVE, el camino de la unidad-originaria (candidez!) hasta la "unidad colmada", como el camino representado de la "sabiduría" del uno al dos y tres; el camino de la "inteligencia" del tres a través del cuatro al cinco; el camino de la "trans-iluminación" del cinco a través del seis al siete; y finalmente el camino de la "finalización" (Voll – Endung) del siete a través del ocho al nueve. Fig. 55 . Entonces ese camino puede parecernos la imagen objetiva de una evolución, que pone ante nuestra vista el camino descendente del uno al cinco dentro del enredo más profundo y la tragedia de la "individualidad humana", y el nuevo ascenso del cinco al nueve, en el liberarse mediante la lucha, el sobreponerse a través de traer luz dentro del mundo terrenal.

LA ESENCIA DEL DIEZ

El diez es comparable a una conjunción del microcosmos y del macrocosmos, que extiende sus brazos por encima de todo, abarcándolo, fructificándolo, superándolo. Los antiguos pitagóricos reconocieron en el diez "la madre todo-abarcadora, todo-delimitadora".
La ronda de los números encuentra en el DIEZ no solo el final del círculo básico de los números, del cual todos los números restantes en última instancia se nutren, sino que el "comienzo" y el "fin" que en el DIEZ se expresan, tienen como resultado de la primera ronda a través del reino de la esencia de los números, en ese final, un nuevo comienzo superior para los siguientes círculos numéricos.
Esta cualidad de resumen, que eleva todo a una nueva escala, ya encuentra su expresión en la multiplicidad del DIEZ, que en realidad no contiene números nuevos, sino que une de modo misterioso el comienzo y el fin de los números anteriores: el uno y el cero, donde se hallan en su esencia el punto y el círculo, el punto y la circunferencia, el "nada" y el "todo", en definitiva, el microcosmos y el macrocosmos.
Si en el punto que se ensancha hasta tomar forma de círculo se nos produjo una imagen objetiva del uno, la unidad; en el "nuevo" círculo la imagen objetiva para el NUEVE, hallamos en el círculo con su punto central, la imagen objetiva del DIEZ.
El punto, que se ha convertido en círculo con contenido, el "todo" que ha surgido de la "nada", la "potencia" surgida del "cero", el uno "potenciado", este es el misterio del DIEZ.
El enigma del "cero" al que nos hemos referido ya al principio con respecto al uno y la unidad, está relacionado con la desaparición del uno, que exteriormente va desapareciendo en la ronda de los diferentes escalones numéricos hasta llegar al nueve, y que reaparece dinámicamente metamorfoseada en potencia superior culminada. El signo numérico recibe su nombre de "nula figura = ningún signo de número", y según su esencia puede ser comprendido a partir de la desaparición del Uno: según Menninger surge del "oinos" (latín unus = uno) indogermano, a través de la sílaba transformadora en diminutivo –ulus (= lein o chen), a través de unulus, unullus (= eins chen = uno en diminutivo) a través de la N negativa, mediante omisión de la primera sílaba "un", la palabra "nullus" = ninguna (keine)
Menninger indica asimismo en su "historia cultural de los números" que los hindúes utilizan para el signo cero a un pequeño círculo o también un punto.
Aquello de DIEZ, que todo lo abarca, supera, potencializa, deja aparecer en si mismo como fruto, todo aquello que fue desarrollándose del uno al nueve. De hecho se encuentra todo lo que tiene importancia para el ser humano en el camino del 1 al 10.
Es el camino hacia la obtención de la individualidad, podría decirse también, el camino hacia la individualidad plena y amplia. El "Libro del Hombre" de diez hojas, como Claude de St. Martin denomina los diez primeros números, representando cada hoja de ese libro como una página en el camino hacia el ser humano, nos revela este misterio del primer círculo de los diez, que todo lo abarca. Los diez "Sagrados Sephirot" de los hebreos, cuya décima Sephira se llama Malkuth = en latin "regnum" (es decir reino), en el fondo contienen este misterio de los primeros diez números.
En este primer círculo de números está contenido todo lo que luego en las adicionales decenas de nuestro sistema recibe su desarrollo siguiente, metamorfoseado.
Queremos recordar aquí una vez más, que existen únicamente diez "cifras" (ni mas, ni menos) y que en ese sistema decádico (10), que sobre ellos se fundamenta, se expresa la importancia fundamental para toda la vida práctica del ser humano.

Con razón Bindel señala en sus "circulares referidas a los números" a la originaria membración en diez de los círculos de los espácios y del tiempo, P ej: la original membración en diez del zodíaco, en el cual Escorpio y Virgo estaban unidos, y al que Libra fue incorporada más tarde, o asimismo a la membración del año en diez meses en la antigua cultura babilónica, que aún hoy es reconocible en los nombres de los meses: Septiembre (7), Octubre (8), Noviembre (9), diciembre (10). La semana de diez días de los Egipcios deja vislumbrar, como en aquella tercera época post atlántica de la cultura, la Egipto-babilónica, el DIEZ aparece como expresión del resumen del microcosmos y macrocosmos, cuando en la humanidad se comienza por primera vez de bajar el "cielo" a la "tierra", confrontándose el hombre con las fuerzas mortales de la tierra. La "tierra" y el "cielo", estos dos mundos que tienen que amalgamarse en el hombre viven enlazados en el misterio del DIEZ; que por un lado representa el resumen de todos los planos de existencia de la creación, y que por otro lado sin embargo, en lo más profundo sigue siendo un dual, dual que llegó a una culminación. El simple hecho que los primeros cuatro números en su suma configuran al 10, en lo que se expresa la suma de los cuatro mundos elementales y cuatro reinos naturales, es decir los cuatro planos de existencia de toda criatura (véase lo dicho acerca del cuatro) revela lo todo abarcador:

1	+	2	+	3	+	4	=	10
Fuego		agua		aire		tierra		
H		O		N		C		
1^{-}		2^{-}		3^{-}		4^{-}	veces el valor	

El "dual" contenido en el DIEZ por otra parte, nos conduce dentro del más profundo pero trágico misterio del DIEZ, que en definitiva es el número del SER HUMANO. Justinus Renner informa de la Vidente de Prevorst los siguientes dichos notables "… el DIEZ es el número terrenal, mediante el cual el espíritu puede llegar al mundo exterior… En el número DIEZ, que es propio de todo hombre, yace la palabra básica para el hombre como hombre y para su relación como hombre con el mundo exterior…"
El ser humano, ese habitante de AMBOS mundos, a pesar de ser según su esencia lo microcósmico, es a su vez el todo, que dentro de si encierra el reflejo del todo macrocósmico, y representa de hecho la esencia del DIEZ: El todo, que todo lo abarca y al mismo tiempo, el allí contenido "DUAL".
Esto se expresa también en los siguientes versos del Ovid, que Menninger cita:
"Diez veces giraba la luna y colmó el año romano. Por esta razón este número es rodeado por altos honores. Tal vez también por la cantidad de dedos, con los cuales contamos, o también porque la mujer en dos veces cinco lunas da a luz, o porque hasta el diez los unos se dirigen en creciente, para luego re-iniciar su paso."
Al lado de aquello que circunda, abarca, totaliza, en el año de los diez meses, y en el ciclo del embarazo que abarca los diez giros de la luna (10 x 28 días, el mes originario !). Ovid señala el misterio de los dedos, que son la expresión más tangible de la pareja contenida –duales- en el diez: tenemos allí el doble-cinco, como diez. A este doble-cinco lo vemos asimismo en la suma de los primeros 10 números, que resulta ser 55 (55 = el misterio de la "alquimia", como lo representa Bindel):

1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 + 10 = 55

Al contemplar el cinco, ya nos hemos referido a estas relaciones y al misterio de la mano y la "mano doble", que se halla en el signo romano numérico V , y en el doble del mismo signo numérico X. En el signo numérico del cinco, la imagen de la mano (V) y en el signo numérico del diez el "dekan" = dvakan = la doble mano !. En ese dual que como informa Menninger, está contenido asimismo "de-ich" = zehn = diez, céltico = irlandés, está contenido el doble semblante del mundo de la luz y de la oscuridad, que encuentra su expresión en la estrella de diez puntas como doble estrella de cinco puntas (estrella de cinco puntas erguida (luz) y estrella de cinco puntas caída (oscuridad) . Fig. 56.

Corresponde a uno de los hallazgos mas importantes, el descubría que la esencia más profunda del ser humano, su libertad, su yo, y su individualidad, se expresan de modo más contundente en ese dual del mundo, el doble-cinco, la esencia más profunda y trágica del diez, sus dos manos. La imagen de las manos en oración -ese dva-kan- es un gesto significativo del encontrarse y unirse de esos dos mundos en el doble-cinco, un gesto que es posible únicamente en el SER HUMANO, con sus miembros delanteros liberados que representan su más íntima esencia, y mediante lo cual se hace posible aquella "percepción espiritualizada de nuestro propio ser", que es propio entre todas las criaturas tan solo del hombre, como lo expresó en alguna oportunidad R. Steiner.

El diez es como un cinco en simetría, en reflejo (X) o también, como una postura invertida a través del punto (!) "cero". En el fondo el diez es el resultado del paso obligado del CINCO a través del punto cero, a través del "nada". Con razón Bindel llama la atención sobre la fuerza unificadora del diez, en contraste con la fuerza disolvente, desconectante del cinco (en el que ya se oculta secretamente la dualidad !, cinco se dice en Egipto "dua" !)

Este elemento dualístico, que trágicamente está contenido en el cinco, se condensa en el DIEZ (doble cinco) alcanzando la solución, la unión armoniosa. De modo que en el cinco ya está contenido, a modo de germen, el armonioso equilibrio final que todo lo abarca: el ángulo fundamental que domina todos los ángulos del pentagrama es la décima parte del ángulo total de 360° y se membra en el pentagrama – apareciendo en tamaño simple, doble y triple- como ángulo total en:

(3.1) + (2.2) + (1.3) =10 Ver Fig. 57.

Además se forma a través de la dinámica interior del signo del cinco, a través del "corte de oro" del 1 a través de esa "división divina" el 10: como el radio común de una cruz membra a la circunferencia del círculo exactamente en el SEIS (Fig. 58), así membra el radio supeditado a la división divina, el corte de oro, su círculo exactamente en diez (Fig. 59.)

Un real profundizar en el misterio del DIEZ nos hace ver con claridad cada vez mayor, porqué el sistema decimal se ha impuesto en toda la humanidad como base del tratamiento de los números. Se descubrirá que la "decimalización" encierra en sí el misterio de la "humanización", y que significa la impregnación del reino celestial en el reino terrenal.

*

Mucho, muchísimo aún podría decirse al revelador ámbito de los números, por ello nos referiremos brevemente al DOCE, que es la más significativa.
Para aquél lector, que atento y creativo nos acompañara, seguramente le ha sido posible construirse una llave para encontrar él mismo las combinaciones superiores de los números, partiendo del misterio fundamental de los 10 primeros números de este "libro de las diez hojas".
Quien sigue a los números con el pensamiento Göetheano, descubrirá más y más justamente en esos misterios numéricos, lo más fundamental, donde las leyes universales se han impregnado, y se revelan en lo espacial-temporario, y cada vez comprenderá mejor a Göethe, quien en 1830 dijo a Eckermann:
"el trato con leyes originarias, plenas de vida, agrada el espíritu, que sabe captar lo simple, que desenmaraña lo enmarañado y lleva luz a lo oscuro"
Y verá que todo esto puede lograrse justamente a través del estudio cualitativo de los números. Recién entonces entenderá las palabras de R. Steiner cuando dijo:
"Quien de correcto modo se sumerja en aquello que en sentido pitagórico se llama "estudiar el número", aprende a comprender la vida y el mundo a partir de esa simbólica de los números.

*

Al volver la mirada sobre lo hasta ahora visto de los números, comprendemos cada vez mejor, porqué la matemática era denominada "la vida de los dioses". Reconocemos cada vez mejor, que de hecho, la auténtica cualitativa matemática, se ha degenerado a mera técnica. La matemática es realmente "el propio elemento del maestro", y Novalis tiene razón cuando dice: ***"Todos los enviados divinos deberían ser matemáticos"***.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx